



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVOLOGÍA

**MOTIVOS LITERARIOS:
PERCEPCIÓN DEL LIBRO Y
LAS BIBLIOTECAS EN LA NOVELA DEL
SIGLO XXI**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA
Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

PRESENTA:

JESICA MONTSERRAT SALINAS RODRÍGUEZ



**ASESORA:
MTRA. BLANCA ESTELA SÁNCHEZ LUNA**

CIUDAD DE MÉXICO, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Valga este conocimiento [...] en mi experiencia literaria para dejar testimonio de la manera en que, a través de una misteriosa alquimia, los libros que leemos pueden incidir en el rumbo de nuestra propia biografía”

Julieta Campos

Dedicatorias

A José y Andrea, porque muchos somos los hijos que les debemos tanto a nuestros padres que nunca acabaremos de pagarles.

Mis compañeras Estefany, Jocelyn, Rebeca y Valeria, quienes hicieron de la universidad la mejor etapa de mi vida.

Finalmente, a todas las personas que el destino puso en mi camino y que me han apoyado en todo lo que he querido hacer de mi vida, por muy corta que esta aun sea.

Agradecimientos



A mi asesora, Blanca Estela Sánchez Luna.

*A los miembros del jurado:
Dra. Brenda Cabral Vargas
Dr. Juan José Calva González
Mtra. Elba Fernández Cruz
Dr. Jorge Gómez Briseño*

A todos mis profesores.

A los libros, porque mi pasión hacia ellos es lo que me trajo a este momento.

Índice

Introducción	- 4 -
Capítulo 1. La literatura del siglo XXI	9
1.1 Géneros literarios: La novela en la narrativa.....	- 15 -
1.2 La literatura como un reflejo del autor/lector y su percepción del mundo	- 23 -
1.3 Motivos literarios.....	- 31 -
Referencias	- 38 -
Capítulo 2. Libros y bibliotecas	- 41 -
2.1 Visión teórica del libro y la biblioteca	- 42 -
2.2 El libro en el ámbito literario: libros sobre libros (Siglo I al XX)	- 53 -
2.3 Estudios sobre la imagen del libro y las bibliotecas	- 62 -
Referencias	- 68 -
Capítulo 3. Motivos literarios: percepción del libro y las bibliotecas en la novela del siglo XXI	- 73 -
3.1 Metodología: Una descripción general de la muestra bibliográfica	- 75 -
3.2 Resultados: Motivos sobre el libro	- 85 -
3.3 Motivos sobre la biblioteca.....	- 110 -
Referencias	- 137 -
Conclusiones	- 139 -
Obras consultadas	- 151 -

Introducción



a percepción del libro y la biblioteca que se presenta dentro de la sociedad parece no ser distinta de la que se tenía en pleno siglo XIX, incluso la mayoría considera que está siendo devaluada debido al auge de la era tecnológica, que ha ido desplazando al libro y a la biblioteca convirtiéndolos en objetos “obsoletos” ante la sociedad actual. Lo mismo pasa con la Bibliotecología que, a pesar de que ha tenido un cambio en sus actividades y espacios de trabajo, ésta se sigue contemplando con la misma concepción arcaica: una persona (el bibliotecario) sentada tras un mostrador que “vigila” que nadie perturbe el ambiente dentro de la biblioteca.

En primera instancia, esto se debe a que la sociedad está sumamente influenciada por los principales medios de comunicación, los cuales no se ocupan de mantener una imagen actualizada. De esta manera, libro, biblioteca

y bibliotecología, al encontrarse en la misma línea, se afectan entre sí, por lo que el hecho de que se tenga una percepción desactualizada del libro y la biblioteca repercute en la presencia de la bibliotecología como una profesión del siglo XXI.

A manera de hipótesis, en la presente investigación se parte de que es posible determinar la percepción del libro y la biblioteca presente en la literatura a partir de los motivos literarios, ya que estos son considerados unidades mínimas de la literatura, lo que da paso a los tópicos o temas centrales sobre los cuales versará un texto y, por ende, muestran la perspectiva que se tiene de ambos conceptos.

Por ende, la investigación tiene como objetivo principal identificar la percepción que existe del libro y la biblioteca en la novela del siglo XXI, esto mediante la recuperación y análisis de los motivos literarios inmersos en obras cuya temática principal está centrada en el mundo del libro.

Se considera a la novela como candidata ideal para dar dicho punto de vista, ya que es un género con amplia representación y gran auge en este siglo, su análisis nos permite abarcar parte de la perspectiva de la sociedad, debido a su impacto en esta misma que deriva igualmente en la predilección que tiene sobre este mismo género.

De igual manera, al abarcar la literatura de este siglo (2000-2018, fecha en que se inició la investigación) no sólo se muestra una perspectiva real y objetiva, sino que también se da un perfil actual del libro y las bibliotecas; esto

desde el punto de vista de aquellas personas que se encuentran inmersos en el mundo de la literatura: los escritores, ya que al ser también lectores tienen una visión doble de lo que significan los libros y la biblioteca, la cual en ciertos casos tiene una mayor presencia y relevancia dentro de sus obras.

Debido a lo anterior, la presente investigación se basará en el estudio de las obras comúnmente llamadas “libros que hablan sobre libros”, dicho de otro modo: aquella literatura cuyo eje principal de narración se basa en historias relacionadas con el mundo del libro (librerías, bibliotecas, escritores, lectores, etc.).

Por tanto, la selección de este tipo de obras, en lugar de contemplar a la literatura universal por completo, se debe a que los conceptos que se busca resaltar (libro y biblioteca) representan el tema central y la visión de éstos es explícita y remarcada, debido que toda la historia gira entorno a ellos, dando origen a la identificación de las distintas percepciones que se tienen del libro y la biblioteca por medio de la narración.

Como resultado, el presente trabajo se dividió en tres capítulos que corresponden a los objetivos específicos determinados para desarrollar esta investigación. El primero, *La literatura del siglo XXI*, funge como un marco teórico que contextualiza al lector con la materia de investigación, que es la literatura, en específico la novela, y sus características actuales que le permiten ser el género más representativo; la percepción que el autor tiene del mundo y la manera en que se refleja en su obra, que reafirma la capacidad

de obtener un visión social a través de su análisis; y, por último, los motivos literarios, que son la materia prima para el desarrollo de todas las obras narrativa ya que son la guía del discurso que se ha de seguir en la historia.

El segundo capítulo, *Libros y bibliotecas*, es un repaso de ambos conceptos dentro de la literatura académica publicada por especialistas en el tema. En consecuencia, este capítulo adquiere una singular importancia, ya que la información en él plasmada dicta la pauta para esclarecer si es posible que la literatura mantenga un concepto similar a lo dictado por la teoría. Es indispensable que el resultado del análisis de ambos conceptos dentro de la literatura se encuentre en sintonía con este capítulo, ya que de esto depende que se pueda tomar en cuenta a la novela para determinar una visión social del libro y la biblioteca

Finalmente, el tercer capítulo, *Motivos literarios: percepción del libro y las bibliotecas en la novela del siglo XXI*, es el encauce de toda la investigación realizada en el cual se plasmará la percepción literaria determinada de los conceptos libro y biblioteca por medio de los motivos literarios materializados en citas extraídas de todas las obras analizadas. El mismo capítulo se divide en dos rubros, los motivos que se refieren al libro y los motivos literarios que hablan de las bibliotecas, de la misma manera en que se dividió el capítulo dos, como una forma de determinar la conceptualización de cada uno de ellos, libro y biblioteca.

Es así que, la investigación brinda un fundamento para que se realicen nuevas campañas de fomento a la lectura pero basadas en las obras mencionadas, que narran historias centradas en estos mismos y lo relacionado con ellos, apoyándose en el punto de vista mencionado anteriormente: inculcar una percepción distinta y actual de los libros a partir de dichos tipo de obras, así como el de señalar un camino por el cual se puede comenzar a generar un cambio en la visión de las bibliotecas, todo esto recalcando la perspectiva literaria que a su vez puede generar una mayor visibilidad de lo que es la Bibliotecología y su quehacer dentro de la sociedad.



“La literatura te regala la sabiduría de la vida de un sin número de autores y personajes maravillosos, sin el molesto inconveniente de morirte cada vez”

Miguel Ángel García Herrera

Capítulo 1. *La literatura del siglo XXI*



El término “literatura”, ha englobado un sinnúmero de acepciones, por lo que ha sido imposible determinar una definición o concepto específico. Los críticos le tratan como una categoría inestable, ya que denominar a ciertos textos como “literarios” cambia de acuerdo con la cultura o el momento histórico en los cuales son leídos e interpretados (Tello et. al., 2016, p. 4).

La literatura se ha visto influenciada, y alterada, por los movimientos e ideales de la época en que se ha desarrollado, surgiendo nuevas corrientes literarias y estilos de escritura, las cuales plasman su forma de ver y trazar el mundo. Dado que es una invención del hombre, la literatura “se transforma continuamente porque sus productores, escritores, lo hacen *adaptándose a los nuevos tiempos*” (Sánchez, 2006, p. 239). Es decir, la literatura es contemporánea al tiempo en que se escribe.

En esencia, la literatura ha sido identificada como el arte de escribir debido a que es “el resultado de una compleja red de relaciones entre una estructura textual, las distintas concepciones del mundo y de la literatura que se ponen en juego, así como las expectativas, valores y creencias del público lector”. (Sánchez, 2006, p. 239). Lo que conlleva a una relación entre todos los elementos que intervienen en el proceso literario: autor, lector, obra y universo. (Tello et al., 2016, p. 5)

En una sociedad donde se ha privilegiado lo intangible y lo efímero, la literatura se ha visto obligada a adaptarse a la era tecnológica que ha terminado por cambiar todo a nuestro alrededor, “ha sido uno de los medios [de comunicación] que más ha sufrido este cambio [...] de ser un medio privilegiado y sacralizado se ha convertido en un medio entre otros [con] un papel reducido, vinculado con el entretenimiento” (Navajas, 2011, pp. 68-71).

La tecnología ha dado cabida a nuevas formas de expresión dentro de la literatura, que sin ella no habrían sido posibles, como lo son “la hibridación de géneros o las manifestaciones orales de la literatura, hasta los nuevos fenómenos de *blog* y la creación en Internet, o la consolidación del cómic como género” (En los márgenes del canon, 2011, pp. 12-13).

Por un lado, se encuentra la vinculación que la literatura ha tenido con dos medios de comunicación de mayor relevancia actualmente: el cine y el Internet. El primero tiene que ver con el fenómeno de las películas cinematográficas basadas en obras literarias, que surgen desde los inicios del

cine y que han tenido un gran auge actualmente debido al interés de los jóvenes en la adaptación de obras de literatura juvenil a la “pantalla grande” (Simón, 2006, p. 43). Mientras que la relación de la literatura con el Internet conlleva dos vertientes:

1) Las publicaciones cuya manifestación se da a partir de lo virtual (la *ciberliteratura*), en las cuáles los autores pueden relacionar su texto ya no solo con otros textos, sino con imágenes, videos u otros formatos de comunicación, dando paso a una literatura hipertextual (Estrada, 2016); al igual que el surgimiento de los llamados *weblog*, sitios web con artículos y publicaciones no arbitradas.

2) La creación de páginas web de las editoriales o sitios web personales de autores (reconocidos) para promover sus nuevas publicaciones, ya que el internet por “su falta de fronteras, es el medio al que se está prestando más atención para promocionar libros” (Núñez, 2011, p. 46).

Dicho termino (*falta de fronteras*) no es más que la posición de internet como el medio con el cual se puede mantener una conexión más rápida y estable con el lector, debido a la proliferación de este como el medio de comunicación predilecto de la sociedad, debido a que “cualquier cosa puede encontrarse en internet”.

Al mismo tiempo, la promoción y publicación de las obras literarias, como de los libros en general, se ha visto alterada por los intereses de las propias editoriales, cuyo poder les ha permitido “homogeneizar los hábitos de lectura”

así como influir “en la conformación de los cánones lateríos actuales” (Núñez, 2011, p. 33).

Como muestra de esto se encuentran los premios abiertamente comerciales de parte de las principales editoriales internacionales, como lo son Planeta, Seix Barral, Anagrama y el grupo editorial Penguin Random House, empeñados en vender a los nuevos *bestseller*, que no dan cabida a obras literarias sustanciales o de gran variedad, por el contrario se han adoptado ciertas fórmulas dando lugar a la producción de libros en masa basados en ellas, literatura contaminada con aquellos intereses que impiden al autor representar su obra tal y como es.

Así mismo, en cuanto a la temática que tratan las obras publicadas en este siglo, es la literatura de masas la que le ha ido ganando terreno a los clásicos y a las obras consideradas canónicas: lecturas “dirigidas a un público muy amplio [...] cuyos intereses no son los estrechamente vinculados a los de la decodificación *culta*” (En los márgenes del canon, 2011, p. 11). Usando narrativas sencillas y con una trama poco compleja, temas que resultan intrigantes para la sociedad en general, con el fin de llegar a un mayor número de lectores.

De esta forma, los escritores han dejado de escribir para un lector en específico, dejando de tomar en cuenta ciertas consideraciones al momento de elegir el tema, y su atención la dirigen hacia temas como la música, el amor, la literatura fantástica, los viajes, héroes que han pasado a la literatura,

la muerte, entre otros (Simón Palmer, 2006, p. 29). Escriben por el tema, y no pensando hacía que lector quieren dirigirse.

La escritura femenina ha tomado mayor relevancia dentro de la literatura del siglo XXI, escritoras como Almudena Grandes y Laura Esquivel tienen una posición privilegiada dentro de los cánones de la literatura, como dice Simón Palmer (2006, p. 36): “Es indudable que la incorporación masiva de la mujer ha ampliado la visión de la literatura”. Y no solo en lo que a autoras se refiere, igual dentro de la literatura de este siglo cada vez existe más desarrollo de personajes femeninos.

Igualmente cabe destacar que sigue presente la influencia de géneros narrativos surgidos en siglos anteriores tales como:

- ◆ **La narrativa mutante**, donde se afirma una transformación en “relación con un mundo contemporáneo en continua (y acelerada) metamorfosis” (Gil, 2008, p. 87). Este tipo de escritura que se ha ido difundiendo alrededor del mundo, pero con mayor incidencia en España, trata líneas como la ciencia ficción, el ciber-punk o la distopía radical.
- ◆ **El fragmentarismo**, que se distingue por que no tiene que ver con el tamaño del texto, más bien por la manera en que está conformado, “cada párrafo es una pequeña historia, casi un microcuento [...] se intercalan, de forma que las historias se narran de forma paralela, dando la sensación de unidad” (Mora, 2015, p. 99).

Por otro lado, lo que más ha generado revuelo dentro del mundo de la literatura en este siglo es la aceptación del cómic como género. Al respecto, Northrop Frye, crítico literario, afirma que “el cómic se sitúa en el extremo de la literatura popular, y para Eco, pertenece al conjunto literario que no necesariamente agrupa obras de arte” (Sagastegui, 2009, p. 8).

Al final, pareciera que hoy en día es el autor y su contacto con el público lector lo que determina si un texto es literario o no. Esto debido a la naturaleza de la literatura, la cual, al ser una derivación del hombre, tiene que adaptarse a él y a sus necesidades, en este caso a sus intereses lectores que en este preciso momento se encausan en el tipo de literatura que no necesita un análisis excesivo sino simplemente una historia “nueva” y que refleje lo relevante del momento.

Como resultado, la literatura del siglo XXI es creada conjuntamente por: nuevos autores como los considerados *youtubers*, personas famosas en internet que, sin ninguna formación literaria, publican algún texto, y éste se vende no por su contenido, más bien por la fama de aquellas personas, o el caso de Bob Dylan como ganador del premio Nobel de Literatura en el 2016; y por autores consolidados en el siglo XX, que continúan publicando actualmente.

Simultáneamente, se ha visto transformada por el boom de la tecnología que ha logrado que parte de esta migre a plataformas electrónicas, cambiando el sentido de leer y escribir literatura, esto debido a la hipertextualidad de la que puede dotarse una narración gracias al internet, así como el canal de comunicación que abre dentro de la sociedad lectora entre autores y lectores.

Como ejemplo de esto se tiene: el uso de la realidad virtual en los libros, electrónicos como impresos, para brindar una nueva experiencia entre sus lectores; la publicación de los podcasts para entablar una charla literaria e incluso “oír” libros; o el uso del internet de los *e-books* cuando se quiere investigar un término o tema en internet, similar a las notas a pie de página de los libros impresos.

No obstante, a pesar de todos estos cambios que han devenido en la forma de leer, escribir o publicar obras, los géneros literarios mantienen una constancia que los sobrepasa, ya que mucho de lo publicado en la actualidad se sigue categorizando o clasificando en alguno de ellos.

1.1 Géneros literarios: La novela en la narrativa

Desde la época griega, la literatura se ha dividido en una amplia gama de géneros donde se clasifican todas las obras literarias escritas; las cuáles son entidades únicas, pero comparten ciertas características que las hacen pertenecer a un mismo género. Traducido en lenguaje teórico literario puede entenderse al género como “agrupación de obras literarias, basada tanto en la forma exterior (metro o estructura específicos) como en la interior (actitud, tono, propósito); dicho más toscamente: tema y público” (Wellek & Warren, 1966, p. 278). Es la misma forma y la razón del porque son escritas (las obras) las que las engloban en los géneros literarios.

Se establece que hay que clasificar a la literatura a partir de la propia literatura; definirla o encauzarla en un periodo específico de tiempo como años, décadas o siglos es algo poco representativo, en palabras de Aguilar e Silva (1972, p. 244) “recurrir al concepto puramente numérico de siglo carece de todo valor crítico [...] el siglo no determina forzosamente el nacimiento o la muerte de movimientos artísticos, de estructuras literarias, de ideas estéticas, etc.” Por lo que los géneros literarios, a pesar de que pueden ser encasillados en una época, siguen adaptándose al momento en que se encuentran las obras actuales.

A lo largo de la historia se han determinado con base en sus múltiples perspectivas cuáles deberían ser los géneros base para clasificar la literatura, los cuáles se ven encauzados en la retórica, la disciplina por ley del lenguaje, la cual divide a la literatura en tres géneros principales (Aguilar e Silva, 1972, p. 256):

- ◆ **La lírica:** Es la representación del mundo desde una visión íntima y personal del ser humano, donde el autor representa sus sentimientos, pensamientos y vivencias.
- ◆ **La dramática:** Obras que se basan en conflictos generados por la interrelación entre personajes que no necesariamente son descritos, no existe un narrador omnisciente, por el contrario, son los representantes de los personajes lo que dan *vida* a estos mismos actos.
- ◆ **La épica o narrativa:** Donde la realidad puede ser ficticia o representada (una versión desde la perspectiva del autor, del mundo).

Se describen situaciones y ambientes en los que se desenvuelven personajes más desarrollados por el autor.

A su vez, estos tres géneros se dividen en subgéneros debido a que, si bien las obras literarias presentan rasgos comunes del género principal al que pertenecen, también evocan otros que las hacen distintas una de otras. Los géneros literarios, en su mayoría, no están sujetos a un periodo cronológico de la historia del mismo modo que no son exclusivas de una literatura nacional determinada. Sin embargo, en el siglo XXI, el género más representativo es el narrativo.

El género narrativo se diferencia, en primera, de la lírica porque “representa el mundo objetivo y la acción del hombre en sus relaciones con la realidad”, en el caso de la lírica no necesariamente debe haber una conexión entre lo que se escribe y el mundo real en el que vive el autor; y de la dramática porque en ésta los sucesos derivan de las acciones de los personajes, no existe una explicación o descripción exhaustiva de todo lo que acontece alrededor de estos como se ve en la narrativa, determinado por Aguiar e Silva (1978, pp. 200-206).

Este mismo autor, afirma dos factores fundamentales de la narrativa: la existencia de un narrador y el mundo que se desarrolla en la historia; Mieke Bal (1987, p. 16) lo determina de la misma manera al establecer que la narrativa “consiste en una serie de acontecimientos conectados que causan o experimentan los actores”. Todo esto se resume en el siguiente cuadro:

	DISCURSO (cómo)	HISTORIA (qué)	NARRADOR (quién)
GÉNERO DRAMÁTICO	sí	sí	no
GÉNERO LÍRICO	sí	no	no
GENERO NARRATIVO	sí	sí	sí

Gráfico 1. Esquema de factores de los géneros literarios. (Valles, 2008, p. 28)

Como se mira en el gráfico 1, el narrador es una entidad que interviene en la historia implícita o explícitamente encargada de *filtrar* la información necesaria para entender la obra, de modo narrativo o representativo; es el quien “decide” (por medio del autor) la omisión, descripción o explicación de los hechos. Es a través del narrador que el lector entiende la historia que se va desarrollando. Mientras que la historia en sí misma, el mundo ficcional, son todos aquellos sucesos que les van aconteciendo a los personajes, que bien pueden ser una reconstrucción fiel a la realidad del autor.

De tal forma que se añade otro factor: el relato, que es la transmisión verbo simbólica: el cómo la historia “se estructura y organiza mediante determinadas técnicas” para ser contada, lo que da paso a múltiples narraciones dentro de ella, lo que no sucede con ningún otro género literario (Valles, 2008, pp. 27).

La novela, es el subgénero más representativo de la narrativa, se puede ver en *Teoría de la literatura* de Aguiar e Silva; este autor toma a la novela como forma representativa para explicar la narrativa. Además, es en la novela donde se presenta una especie de narración más compleja y extensa que cualquiera de

sus aledañas; a diferencia de otras como la lírica y la dramática que fueron escritas para ser declamadas, la novela ha sido escrita principalmente para ser leída.

En la historia, la novela se ha desarrollado de manera distinta a los otros subgéneros, puesto que su origen no deriva de los textos grecolatinos, sino que tiene orígenes europeos, encauzados dentro de la literatura moderna. Esta exclusión de los demás géneros por parte de los filósofos como Aristóteles es debido a que en su momento la novela fue considerada como una “obra frívola, solo cultivada por espíritus inferiores y apreciada por lectores poco exigentes en materia de cultura literaria” (Aguilar e Silva, 1978, p. 217).

Autores como Aguilar e Silva y Valle Calatrava determinan que el auge de la novela se da entre el siglo XX y el XXI, lapso en el cual llega a consagrarse, su creación y lectura llega a internacionalizarse. Aunque en reiteradas ocasiones se ha dicho que el fin de la novela es muy próximo, estos autores afirman todo lo contrario, desde aquel auge del siglo XX hasta ahora la novela sigue siendo el subgénero por excelencia, esto por la constante renovación que ha tenido la novela, por todo lo que al autor ofrece y la atención que ha tenido del público.

Otro rasgo característico de la novela es el mismo novelista, el autor que está detrás de la historia desarrollada, es por él y por su pensamiento, ideología y perspectiva del mundo por el que la narración es creada. A pesar de que, dentro de los estudiosos de la novela, se ha debatido la posible autonomía del

novelista frente a lo que narra en su texto, ya que debido a ésta el autor es capaz de captar otros elementos esenciales que son plasmados en la narración como lo es la atención en el medio social, cultural, cotidiano, entre otros aspectos en los que se desenvuelven sus personajes y que tiene relación con el mundo real del novelista.

Sin embargo, por mucha atención que se ponga en reflejar fielmente este mundo en el ficticio, es “del caudal de sus observaciones [del novelista] y de sus experiencias [que] han de nacer y alimentarse los personajes y las situaciones novelescas “(Aguiar e Silva, p. 203), es inherente que todo lo narrado pasará por el filtro del novelista.

Esto también es mencionado por Lukács (1974, p. 119):

“Por eso la unidad vivida de la persona y del mundo, unidad que se manifiesta solo en el recuerdo, es por cierto [...] el más profundo y más auténtico medio de realizar la totalidad que requiere la forma novelesca.”

Es decir, que es el novelista y todo lo que le acontece, que de cierta forma es parte de él, lo que se reflejará en su novela. Para Aguiar e Silva y Lukács el novelista no crea algo sin precedente porque al escribir expresa algo que ya estaba dentro de él.

Dentro de los elementos más representativos de la novela se encuentran:

- ◆ ***El personaje.*** Parte principal e indispensable de la obra, bajo cuyas determinadas acciones es como la narración se va desarrollando, es la

razón del *porque* la historia es contada. Formado de acuerdo con las situaciones que van determinando su comportamiento, su esencia es en sí misma lo que lo hace único y algo característico que le acompaña en toda la obra. Dentro de la novela, su presentación es algo importante, ya que determina la manera en que será visto a lo largo de todo el relato y que, a su vez, da pie para entender su comportamiento en la historia.

Es el elemento base del que parte y por quien parte la novela, es “la historia de un alma que va por el mundo aprendiendo a conocerse, que busca aventuras para experimentarse en ellas y que, a través de esta prueba, da su medida y descubre su propia esencia.” (Lukács, 1974, p. 77), y todo este desarrollo no se daría si no hubiera un protagonista.

- ◆ **La trama.** El desarrollo de la historia a través del tiempo que transcurre dentro de ella, lo cual se da por medio de las interrelaciones entre personajes; representa el flujo de la vida misma. Esta es determinante por la misma esencia curiosa del ser humano, que le incita a la lectura por el ansia de saber cómo será el desenlace; lo que a su vez motiva los distintos tipos de desenlaces en la novela, los cuales pueden ser abiertos o cerrados.
- ◆ **El punto de vista.** El *ser/personaje* encargado de narrar la historia, básicamente quién cuenta la historia. En la novela son comunes los cambios en la narración a partir del intercambio en que el personaje narra la historia o, en los casos que no se presenta explícitamente, como

es el caso de la novela epistolar. Dependiendo de la persona, es la manera en que la historia será narrada.

Son esta combinación de elementos, y la diversidad que existe entre ellos, lo que dan pie a la novela como un género abierto, proteico, intextualizador y transgresor: la amplitud, la mutación, la absorción de otras formas y textos y la ruptura son los ejes de coordenadas del género. Los textos que son clasificados como novelas son ricos, puesto que parten de una historia que puede ser contada desde distintos puntos de vista del autor, un ser cambiante en sí mismo, que de un modo u otro termina transmitiendo a su texto.

La forma en que la novela es narrada, así como los temas que trata genera en el lector una sensación de inmersión que hace que se sienta más involucrado con la historia, los personajes y los escenarios de una manera más intensa que con cualquier otro género; lo que ha provocado que mientras para algunos es una guía para otros representa un motivo de censura, por la manera en que la “realidad” es contada.

Es en la narrativa, y haciendo énfasis en la novela, donde el autor se expresa objetivamente, describiendo historias que en su mayoría son ficticias, una mera invención del autor pero que, sin embargo, pueden ser tomadas como algo real o un reflejo del mundo por la manera en que estas se desarrollan, sobre lo cual se habla en el siguiente apartado.

1.2 La literatura como un reflejo del autor/lector y su percepción del mundo

De acuerdo con la sociología de la literatura, se afirma que existe una relación entre el texto literario y el contexto que le rodea al momento de ser creado, puesto que ésta considera a la literatura como “una actividad social que depende de las condiciones de producción y circulación, y que en parte está asociada a valores, a una visión del mundo” (Sapiro, 2016, p. 20), la del autor.

Es importante establecer en este apartado que cuando se habla de literatura se hace un claro énfasis en la novela, ya que como se vio con Aguiar e Silva, escritor de *Teoría de la Literatura*, citado anteriormente, son los mismos autores los que, al describir la manera en que afecta la literatura en el autor/lector, toman de único ejemplo en la mayoría de los casos a esta misma.

Por tanto, la novela resulta ser el ejemplo por excelencia no solo de la narrativa, sino de la literatura en general. Sin embargo, para casos de esta investigación se tomará partido por la novela subjetiva, dentro de la cual existe una relación explícita entre el novelista y su obra.

La literatura tiende a ser un reflejo de las vivencias del ser humano, en primera por ser un producto de este y en segunda porque éste la ha utilizado como una herramienta para describir el mundo que le rodea, lo que puede verse ejemplificado en los primeros medios de expresión de las civilizaciones antiguas. Así que la literatura no puede ser vista como algo “natural”, porque

es algo creado por y para el hombre, así lo concibe Chuaqui Numan (2002, p. 16):

“La literatura como un producto objetivado donde es posible la experiencia, como producto humano porque tiene dimensión psicológica y como producto histórico pues está sometido a las leyes de la evolución”

En otras palabras, la literatura es el medio por excelencia para reflejar la visión del mundo muy por encima de los otros medios de comunicación, ya que, si bien “una imagen dice más que mil palabras”, la multiplicidad simbólica y significativa de éstas mismas son las que dan al texto la posibilidad de captar el pensamiento del hombre en su máxima expresión.

Para Lukács (Chuaqui, 2002, p. 15), cofundador de la sociología de la novela, “la auténtica literatura debe tener como objetivo, conferir a cada hombre la conciencia de sí mismo”. Con esto puede decirse que la literatura está hecha del pensamiento humano y así como de la conciencia del hombre hacia la vida y tenga deseos de expresarla en todos sus ámbitos y matices; por tanto, esta representará y reflejará un saber colectivo, ya que al mismo tiempo el autor se encuentra moldeado por la sociedad en la que participa. Esta idea puede sostenerse con la primera de las leyes de la historia literaria de Gustave Lanson, historiador y crítico literario francés (Sapiro, 2016, p. 79):

La “ley de la correlación de la literatura y la vida”: La literatura es expresión de la sociedad [...] puede describir realidades atípicas o

alterar sus rasgos con fines estéticos y, también protestar contra las costumbres o el estado social.

De ahí que las formas de la literatura que se vean reflejadas en los diversos géneros que la conforman dan paso a realidades complejas y ambiguas que tienen relación con la representación y la simbolización de los textos literarios, pero que no afectan la autenticidad de la realidad.

La literatura es parte vital de la sociedad en cuanto al trasfondo histórico y social que se ven representados en los textos literarios, puesto que para ser llevados a cabo el autor toma parte del mundo para crearlos, independientemente del tema que se busque tratar en la obra o de la forma en que lo plasme, este se “nutre de la experiencia, la actualidad, la historia o la imaginación”, apoyándose de “esquemas sociales y literarios de representación del mundo” (Sapiro, 2016, p. 86).

De ahí que muchos textos literarios sean utilizados para estudiar el entorno social o las ideas que priman en ciertas épocas, el caso de las novelas de Jane Austen que representan la época georgiana, o situaciones específicas como Mariano Azuela y sus novelas ambientadas en la Revolución mexicana; porque, por fuerza “la obra refleja el ambiente espiritual de la época, algunos problemas que se planteaban y de las visiones del mundo que estaban vigentes” (Amorós, 1980, p. 16)

Es por esto mismo que algunos autores como Ignacio Domingo Baguer (2013) y Pedro Cerrillo (2010) conciben la misma idea de que la literatura es parte

importante del proceso histórico del mundo, ya que dentro de los textos se encuentran ciertos datos verídicos sobre la sociedad, independientemente de los medios ficticios o la fantasía que se utilicen para representarla; ya que, de acuerdo con ellos, la literatura es “depósito universal que alberga la memoria colectiva[...] de escritores de todas las culturas y tiempos [...] como depósitos de vida y como memoria de las palabras” (Cerillo, 2010, p. 64).

En relación con los autores de las obras literarias, estos también son vistos como “visionarios”, además de revolucionarios, puesto que algunos de sus escritos tienden a ser futuristas, ven más allá de la sociedad en la que se encuentran inmersos y describen cosas que aún no suceden, pero, por extraño que parezca, en algunos casos tienden a volverse realidad cierto tiempo después, como son los libros de Julio Verne y sus avances tecnológicos, Orwell y Huxley.

Con esto se puede decir que la literatura muestra un claro interés por la vida social, lo que se ve reflejado a través de los ojos del autor que: a) tiene una visión propia del mundo, que siente y piensa de manera distinta y b) es un ser que se encuentra inmerso dentro del contexto social, el cual introduce dentro de sus textos. Dicho de otra manera:

“Para los escritores, la vida misma enriquece y confiere mayor vitalidad a sus libros. Un escritor que solamente lea y no viva con cierta intensidad, ampliando sus horizontes de su imaginación y su deseo, de lo único que puede escribir es de otros libros. Y los libros, no hay que olvidarlo, están hechos de fantasía y realidad, pero sobre todo de vida,

de la experiencia más vital de quien los escribe.” (Argüelles, 2009, p. 226).

Lo que da paso al escritor como un lector de otros autores, y hace indispensable recalcar la relación que tiene el *poder* de la lectura con la literatura, puesto que esta última no puede influir ni cumplir su objetivo si no es leída. Las leyes de la historia literaria de Gustave Lanson (Sapiro, 2016, p. 26) también enfatizan en este poder de la lectura ya que afirman que existe un determinado “efecto del libro en el público: así como el público se mete de entrada en el libro, este a su vez ejerce una acción sobre los lectores”

En la literatura es el autor quien plasma su opinión o pensamiento propio, a pesar de ello, la forma en que ésta oscila entre la representación y la simbolización da a los textos literarios “la capacidad para connotar y ser interpretados de diversas maneras por distintos lectores en épocas o momentos diferentes” (Cerrillo, 2010, p. 28).

Si bien el autor tiene cierta influencia puesto que ejerce una función coordinadora similar a un director de orquesta y es capaz de alterar la estructura cognoscitiva del lector. El texto puede ser interpretado de diversas formas; la lectura de su obra es algo fuera de su alcance y totalmente dependiente de la persona que la lea, la cual incluso puede llegar a idealizar algo que sea contrario al objetivo del autor. Por lo tanto, es el lector quien tiene mayor responsabilidad sobre la interpretación de la obra y en cuanto a lo que la literatura puede expresarle, debido a que el texto fue escrito para él, acorde con la función principal de la escritura.

Es así como la literatura es un arte que puede llegar a afectar al ser humano más que cualquier otra porque “la obra literaria [...] influye, a su vez, sobre la sociedad de la cual ha surgido, suscitando reacciones en cadena” (Amoros, 1980, p. 59), además de que la lectura de libros, por su relación con la naturaleza humana, “sigue siendo un medio privilegiado para que las personas entendamos el mundo en el que nos ha tocado vivir” (Cepillo, 2010, p. 39).

En resumen, la literatura y su lectura son indispensables para el desarrollo personal del ser humano, ya que toca temas “de cualquier problema relacionado con la vida [...] la literatura puede proporcionarnos análisis profundo que otras formas de abordarlos” (Docampo, 2002, p. 48)

La lectura afecta a la personal a un nivel cognitivo tanto por ser un proceso interno como la manera de manifestarse en el pensamiento de cada persona, como lo afirma un estudio realizado en 2014 por la Universidad de Durham (Alderson-Day B., 2017) del cual se obtuvo que las personas, cuando leen, tienden a crear una representación de acuerdo con lo descrito dentro de su imaginación además de establecer una relación ante los sucesos que les ocurrían en la vida cotidiana.

Tanto así que se puede reafirmar cómo las personas relacionan la lectura con el mundo real, los sucesos dentro de la literatura les permiten crear simulaciones que pueden fungir como un apoyo dentro del mismo. Existe una inmersión o *experiencia* vividas en la lectura específicamente de la literatura. La lectura, de historias similares a su vida, “rehace y proyecta el complejo de actividades mentales y corporales que el conocimiento presupone”

(Domínguez, 2006, p. 19); la lectura permite un aprendizaje continuo del cual toma consciencia a partir del actuar de acuerdo con lo que se ha leído.

Ahora bien, la literatura ha sido vista de distintas formas, dependiendo del autor que hable sobre ella, pero todas concuerdan en que su lectura resulta algo beneficioso para el lector, esta “amplia el mundo de los lectores, ya que les permite viajar a otros lugares, volver atrás en el tiempo o a adelantarse al futuro” (Cerillo, 2010, p. 118). Sirve como un *medio de transporte* el cual dirige los pensamientos de las personas a algo que tal vez no había sido contemplado o que siempre le habían visto de otra manera, da cierta libertad y permite que los lectores asiduos sean críticos al mostrarles el mundo desde distintos ángulos.

Acorde con esto, el nuevo conocimiento adquirido gracias a la lectura de la literatura se adhiere a lo que antes el lector ya conocía, lo que permite que este pueda reafirmar o bien cambiar lo que antes pensaba de ciertas cosas, sin embargo, la lectura genera nuevas dudas, cierta curiosidad y algo de interés por otros temas, “es escéptico, y más ignorante, por cada libro que lee, enriquece las dudas y con ello, el conocimiento” (Argüelles, 2009, p. 44).

Por lo que se encuentra en una constante búsqueda y avidez de conocimiento, como lo afirma Domínguez Rey (2006, p. 23): al leer, volvemos continuamente hacia atrás y este retroceso aparente, ilumina lo ya leído [su conocimiento] y predispone la comprensión de cuanto sigue [las nuevas lecturas]”; al igual que Cerillo (2010, p. 121) con todas esas “lecturas que

permiten interpretaciones diferentes, que obligan a pensar, cuestionar, valorar afirmar o negar [...] o compartir, que desarrollen sensibilidad”.

Es así como se llega a otro punto importante: los sentimientos o emociones, que de acuerdo con varios autores es algo completamente inherente a la literatura y una capacidad particular del arte.

En primera, es por el establecimiento de una comunicación de un ser humano a otro, un diálogo entre el lector y el autor en el que éste último busca expresar algo, como lo afirma Amorós (1980, p. 27): “la literatura resulta ser un diálogo personal con los más ilustres espíritus que ha producido la Humanidad” y; lo segundo es por la interacción con el texto, cuando la lectura es totalmente voluntaria la persona tiende a centrarse más en la historia, lo que provoca que comience a relacionarse e identificar con diversas situaciones de la historia, porque:

“Cuando leemos por pasión, y no por deber, leemos lo que queremos leer, lo que nos dice algo de los otros y de nosotros mismos. Porque al leer, nos leemos y adquirimos más conciencia de lo que somos y de lo que los demás significan para nuestra vida” (Argüelles, 2009, p. 218)

En consonancia con todo esto, y en materia de investigación, la lectura de la literatura “ayuda a captar ideas o sentimientos, a desarrollar la imaginación, a simular situaciones o estados de ánimo, a experimentar sensaciones o a viajar figuradamente a otros mundos” (Cerrillo, 2010, p. 118).

Lo que conjuntamente, da a la literatura el poder de alterar ciertas capacidades del lector como su pensamiento, lenguaje, personalidad, sentimientos y su forma de actuar. La lectura de la literatura, y específicamente en el caso de los autores, no representa un aislamiento del mundo, sino que permite una conexión distinta con las personas que nos rodean. Concluyendo, la obra de un autor que por fuerza es lector, tenderá a estar empapada de otras lecturas y, por tanto, de otros puntos de vista lo que genera a su vez un pensamiento colectivo, una imagen social de los temas tratados en las obras literarias.

1.3 Motivos literarios

Como parte de la literatura, y de la novela, existen los denominados *motivos* o *temas*, que son aquellos momentos, pasajes o elementos que se repiten constantemente en una o varias obras, los cuales a pesar del tiempo que pase seguirán siendo, en esencia, los mismos, aunque las obras o narraciones en las que se presenten hayan evolucionado.

Desde su origen etimológico, el término *motivo* deriva del latín *motivus*, del verbo *moverse*, lo que da cabida a algo que mueve y que se mueve. Si bien en un principio fue usado en la música, literariamente los motivos pueden entenderse como “cada una de las unidades menores que configuran el tema que dan a éste la formulación precisa en un determinado momento del texto” (Marchese, A. & Forradillas, J., 1994). En la literatura son vistos como fórmulas literarias las cuales, por lo tanto, son frecuentemente utilizados

dentro de la narrativa como un elemento básico para representar determinados escenarios dentro de una historia.

El término, en la literatura, surge aproximadamente en el siglo XIX como parte del análisis literario donde se buscaba reconocer las unidades básicas en las que podía clasificarse una obra literaria, lo que deriva en la concepción de Joseph Bedier (citado en Margery, 1982, p. 3), quien determina que toda narrativa está compuesta por aquellos motivos o unidades básicas. Por lo que el motivo literario se entiende como la unidad mínima de la narración que al entretenerse da paso a la narración.

Explicado por Tomachevski (1982, p. 185), el tema de cualquier obra tiene un carácter acumulativo, lo cual explica que pueda existir un tema general que abarque todo el contenido de la obra, así como temas específicos que a su vez queden reducidos en frases indivisibles: los motivos.

Otra de sus características, y por las que determinada acción puede ser señalada como un motivo es su repetición en diversas obras cuyos elementos no pueden ser cambiados por otros, además de que estos pueden ser lo más generales que se encuentren como “el amor imposible”, el cual da lugar a un tipo específico de amor que no puede consumarse; o de lo más específicos como “El viaje de formación del héroe”, cuyo desarrollo se puede dar de manera distinta en diversas obras pero todo se reduce a que el personaje principal sale de su lugar de origen para emprender un viaje que le ayudará a crecer tan física como mentalmente.

Elisabeth Frenzel (1980, p.157), los determina como algo que está atado al texto y carece de autonomía, esto por su carácter genérico que le impide ser determinado como una unidad narrativa, sino que, por el contrario, se mantiene al margen del escenario donde se lleva a cabo y se describe todas las acciones de la historia. Volviendo al ejemplo del “Viaje del Héroe”, este simplemente nos marca la pauta para desarrollar la historia de diversas maneras partiendo de un motivo genérico, el cual puede ser desarrollado de tantas maneras como los autores quieran.

Por consiguiente, para determinar lo que es un motivo o no dentro de la literatura Freedman (1971, pp.126-127) establece cinco factores:

- ◆ ***La frecuencia con la que este se repite***, quizá el factor más relevante para su identificación, sin embargo no existe un número en específico que indique si alguna referencia constante a algún objeto, acción o circunstancia en una obra es un motivo, este además “debe estar presente en la atmósfera lo suficiente para que pueda ser al menos subliminalmente sentido” dentro de la obra, dependen más bien de la manera *consiente* en la que éstos se repiten, asegurándose de que la repetición no sea una mera coincidencia.
- ◆ ***La evitabilidad o la improbabilidad***. Este factor se refiere a que el hecho de que algo, acción u objeto, aparezca reiteradamente en obra que habla explícitamente de ellos hace poco probable que sea un motivo, sino que es algo que se esperaría de obra que hace referencia a ellos. Por ejemplo, la mención constante de las estanterías en obras que

hablan sobre libros es algo inevitable y frecuente, no por ello es considerado un motivo, ya que es algo propio debido al tema que se abarca la narración.

- ◆ ***La importancia de los contextos en los que ocurre.*** Es determinante, para que un referente hacia algo en particular de la obra sea considerado un motivo, que este haga aparición en los momentos álgidos de la obra y que dicho referente se de en primer plano de éstos.
- ◆ ***Las instancias del motivo y su pertinencia su fin principal.*** El grado en que todas las instancias del motivo son adecuadas para el fin con el que este se desarrolle, dentro de la obra este debe ser encauzado únicamente con el efecto que se prevé, y no de otras cualidades con las que también pueden ser idénticas.
- ◆ ***La adecuación del motivo a lo que simboliza.*** Únicamente para motivos simbólicos, esto tiene relación con la pertinencia de las referencias simbólicas que se hacen para representar al motivo. A manera de ejemplo están las puertas y cercas cerradas que simbolizan aislamiento físico como espiritual.

Como se observa, no cualquier cosa, objeto u acción que se repita dentro de una obra puede ser considerado un motivo, por el contrario, este tiene que estar cargado con una representación determinante dentro de la historia, su relevancia debe ser fácilmente identificable, a pesar de la carga simbólica que pueda llegar a tener.

Según Boris Tomachevski (1982, p.185), los motivos literarios se dividen dependiendo de cómo se desarrollen dentro de la historia y cómo interactúan con esta, por lo que se puede encontrar los motivos:

- ◆ **Ligados.** Son aquellos motivos que son necesarios para la historia, y que sin ellos no podría darse determinado suceso, una característica particular de estos es que se encuentran de igual manera en diversas obras, volviendo al “El viaje del héroe” sin este motivo no hay forma de que la historia continúe;
- ◆ **Libres.** Pueden quitarse de la trama sin que ello afecte la relación causa-temporal del relato, como pueden ser historias externas a la central. En el viaje del héroe, un motivo libre puede ser el “acompañante”, el cual llega a ser prescindible en algunas obras.
- ◆ **Introductorios.** Como su nombre lo indica, sirven para dar paso a la historia; haciendo uso de otros motivos éstos se encargan y que pueden hablarnos breve y sintéticamente de lo que tratará la obra. Como ejemplo se encuentra la clásica descripción del protagonista o una breve biografía de su vida hasta el momento presente.
- ◆ **Dinámicos.** Motivos que modifican la situación por lo que se encuentran constantemente activos en la historia, son situaciones que dan paso a acciones que dan un giro al transcurso de la historia, como lo es la situación de un problema principal en la obra. Este, como motivo, puede ser el común rapto o secuestro de algún personaje que

resulta ser de gran importancia para el protagonista, utilizado para que este realice cierta acción.

- ◆ **Estáticos.** Motivos que se mantienen constantes en la obra, como lo pueden ser las descripciones. Un motivo libre puede ser estático, pero los estáticos bien pueden ser libres o ligados. En los libros de *Sherlock Holmes*, un motivo estático es la comúnmente posterior explicación del detective de los hechos que lo llevaron a la resolución del crimen.

Los motivos también pueden ser clasificados como principales/conductores o secundarios (Margery, 1982, p. 23), aunque esto depende más de la obra en la que se encuentren manifestados. Mientras que en uno el “amor imposible” puede ser el elemento básico de la narración, en otra podría ser el “viaje del héroe”, a pesar de que ambos se encuentren en una misma obra. Esta clasificación no debe confundirse con la primera, si bien en la primera los motivos se clasifican dependiendo del desarrollo que tomen dentro de esta, en esta segunda clasificación depende del peso que el autor le da en su obra, la relevancia que toma uno sobre todos los demás motivos que se encuentran dentro de la trama.

Se vislumbra al motivo como una guía que facilita la organización del discurso y las ideas para la narración, ya que proporciona bloques de información que permiten la estructuración de la obra. Son esas pequeñas temáticas reducidas en su mínima expresión que, al acumularse, va dando forma a la narración.

En síntesis, es la literatura del siglo XXI, el material predilecto en el que se basa esta investigación, considerando el gran advenimiento y desarrollo que ha tenido la novela desde sus primeras obras, dentro de la narrativa como en el público lector (específicamente en los autores de estas mismas obras); la manera en que esta ha logrado asentarse como una forma de expresarse del ser humano en sí mismo y las distintas formas de tratarla; así como la diversificación de las temáticas y la división de estas mismas en los llamados motivos literarios, con los cuales pueden establecerse relaciones entre el pensamiento de los autores y su forma de ver el mundo en general es lo que convierte a la novela en materia de investigación para vislumbrar el pensamiento humano desde una perspectiva literaria.



Referencias

- Aguilar e Silva, V. M. (1972). *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos.
- Alderson-Day, B., Bernini, M., Fernyhough, C. (2017). Uncharted features and dynamics of Reading: Voices characters, and crossing of experiences. *Consciousness and Cognition*. 40. pp. 98-109
- Amorós, A. (1980). *Introducción a la literatura*. Recuperado de: <https://universitas82.files.wordpress.com/2013/08/introduccion-a-la-literatura.pdf>
- Argüelles, J. D. (2009). *Si quieres...lee*. Madrid: Fórcola Ediciones
- Cerrillo, P. C. (2010). *Sobre lectura, literatura y educación*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Chuaqui Numan, L. (2002). La sociología de la literatura o sociología de la novela. *Revista electrónica Diálogos educativos*. 2(3). pp. 14-19
- Docampo, X. P. (2002). Leer, ¿Para qué? En *Hablemos de leer*. (pp. 45-66). Madrid: Grupo Anaya.
- Domingo Baguer, I. (2013). *Para qué han servido los libros*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza
- Domínguez Rey, A. (2006). *Palabra respirada: hermenéutica de lectura*. México: Universidad Iberoamericana
- En los márgenes del canon: Aproximaciones a la literatura popular y de masas escrita en español: siglos 20 y 21*. (2011). Madrid: CSIC, Los Libros de la catarata.

- Estrada Villacíz, M. E. (5 de abril de 2016). Literatura Electrónica, Ciberliteratura o Literatura Digital nuevas formas de Literatura. [Entrada de blog]. Recuperado de <http://www.infotecarios.com/literatura-electronica-ciberliteratura-o-literatura-digital-nuevas-formas-de-literatura/#.W7gJiWhKjIW>
- Freedman, W. (1971). The literary motif: a definition and evaluation. *Novel: a forum on fiction*, 4 (2), pp. 123-131
- Frenzel, E. (1976). *Diccionario de argumentos de la literatura universal*. Madrid: Gredos.
- Gil González, A. J. (2008). ¿Hacia una narrativa del Siglo XXI? El mutante relato del 2007. *Siglo XXI: Literatura y cultura españolas*. 6(2008). pp. 79-97.
- Lukács, G. (1974). *Teoría de la novela*. Argentina: Siglo veinte
- Marchese, A. y Forrade, J. (1994). *Diccionario de Retórica Crítica y Terminología Literaria*. Milán: Ariel: Planeta, S. A.
- Mora, L. V. (2005). Fragmentarismo y fragmentalismo en la narrativa hispánica. *Cuadernos hispanoamericanos*. No. 783. pp. 92-103. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/303856294_Fragmentarismo_y_fragmentalismo_en_la_narrativa_hispanica
- Navajas, G. (2004). La cultura del entretenimiento y la novela española del siglo XXI. *Siglo XXI: Literatura y Cultura Españolas*. 2. Recuperado de: <https://revistas.uva.es>
- Núñez, L. P. (2011). Los grupos editoriales españoles y su influencia en la creación de los cánones literarios actuales. En *los márgenes del canon: Aproximaciones a la*

- literatura popular y de masas escrita en español: siglos 20 y 21*. (pp. 31-50). Madrid: CSIC, Los Libros de la catarata.
- Sagástegui, C. (2009). El cómic en la literatura. *Memoria gráfica. Revista de Estudios y Proyectos*. 2 (2009), 8-12. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/memoriagrafica/numero2/>
- Sánchez Morillas, C.M. (2006). Nuevos autores digitales. La autopromoción literaria a través de la red. En *El umbral del siglo XXI: un lustro de literatura hispánica (2000-2005)*. (pp. 239-244). Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- Sapiro, G. (2016). *La sociología de la literatura*. Bueno Aires: FCE
- Simón Palmer, Ma. C. (2006). La literatura española en el último quinquenio. En *El umbral del siglo XXI: un lustro de literatura hispánica (2000-2005)*. (pp. 21-50). Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- Tello, A., González, C, González, A., Artigas, I. & Teresa, A. (2006). *Conocimientos fundamentales de literatura, vol. I*. Recuperado de <http://www.conocimientosfundamentales.unam.mx/>
- Tomachevski, B. (1982). *Teoría de la literatura*. Madrid: Akal
- Valles Calatrava, J. R. (2008). *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*. Madrid: Iberoamericana
- Wellek, R. & Warren, A. (1966). *Teoría literaria*. Madrid: Gredos

“En Egipto se llamaba a las bibliotecas el tesoro de los remedios del alma. En efecto, curábase en ellas de la ignorancia, la más peligrosa de las enfermedades y el origen de todas las demás.”

Jacques Bénigne Bossuet

“De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro [...] extensión de la imaginación y la memoria”

Jorge Luis Borges

Capítulo 2. *Libros y bibliotecas*



conceptualizar y definir lo que libro y biblioteca significan en la sociedad se ha visto desdibujado y dividido entre las distintas perspectivas de las profesiones y materias que lo estudian; esto lo afirma Robert Darnton (2010, p. 180) en su obra *Las razones del libro* cuando afirma que “la historia de los libros se ha visto invadida por tantas disciplinas suplementarias, que ya es imposible apreciar su contorno original.” y, por lo tanto, aclara que es necesaria una visión holística del libro.

Lo que se busca en este capítulo es brindar una concepción general (y holística), desde la perspectiva de una sola disciplina: la bibliotecología, que resulta ser la más adecuada para ello puesto que su principal materia de estudio y trabajo son el libro y la biblioteca. La teoría que se presenta a

continuación confluye en cómo, libro y biblioteca, se han desenvuelto y desarrollado un papel en la sociedad desde su surgimiento a la actualidad; todo esto a partir de las palabras de aquellos que se han dedicado a estudiarlos y defenderlos: los profesionales de la información.

2.1 Visión teórica del libro y la biblioteca

Dando un paso atrás, hacia los orígenes y el significado de los conceptos libro y biblioteca son cosas que constantemente serán encontradas juntas a lo largo de su historia ya que, si bien un libro ya es en sí mismo lo que representa, una biblioteca no es igual, debido a que su existencia pende de los libros que residen en ella. Se puede concebir a un libro sin biblioteca, pero no a una biblioteca sin libros, esto si el libro mismo es visto en cuanto a su contenido y no a su forma física.

Libro

Este mismo ha sido siempre un objeto independiente, el cual ha sido representado de múltiples formas a lo largo de su vida; esto, claro está, si tomamos en cuenta la esencia y no la parte “física” al describirlo, como puede verse en el *Diccionario de Bibliología y ciencias afines* de Martínez de Sousa (2004, p. 578). Cuando se busca la palabra “libro” esta viene acompañada de los múltiples materiales y soportes que han servido para su creación a lo largo de la historia de la escritura:

libro TABLILLA, pieza rectangular.

- ◆ 2 ROLLO, conjunto de piezas rectangulares.
- ◆ 3 CÓDICE, libro manuscrito
- ◆ 4 (del lat. *Liber, libro*; fr. *livre*; i. *book*) Conjunto de hojas de papel, papiro, pergamino, vitela u otra materia escriptórea, manuscritas o impresas, reunidas en el lomo por medio de cocido, encolado, anillado, etcétera

De modo que, Souza explica que un libro va más allá del lugar o material en el que se escribe, es un objeto que parte del pensamiento humano y está plasmado de forma escrita en distintos soportes (Martínez de Sousa, 2004, p. 579). El primer soporte conocido hasta ahora son las tablillas de arcilla y, actualmente, el último son los libros electrónicos (*e-books*).

Al igual que Souza, otros autores como Fierro Brito (1998, p. 48) y Ernesto de la Torre Villar (2015, p. 174) sostienen que el libro es la materialización del conocimiento y la memoria humana. Como resultado, el libro es un medio de expresión que puede estar representado en distintos formatos y que, sin embargo, el soporte más representativo es el libro físico, ampliamente usado hoy en día. El papel que ha jugado el libro ha sido vital para el desarrollo de la sociedad desde mucho tiempo atrás. Ha “residido en los soportes de papiro de los egipcios como en los *amatl* o *amoxly* de los ancestros prehispánicos” (Fierro, 1998, p. 32).

En un principio el papel, dado su valor y costo de fabricación, era un material de difícil acceso, esto cambia cuando “deja de ser patrimonio de una minoría culta y poderosa ya en comienzos del siglo XIX” y comienza a formar parte de

“una masa más amplia de lectores en los comienzos del siglo XX” (Martínez de Sousa, 2004, p. 162).

Es esto, la popularización y divulgación del libro, lo que provoca que este sea tomado en cuenta para el desarrollo de la sociedad en general; Sven Dahl (1982, p. 149) establece que, con el devenir de la democracia, la afición a la lectura y al estudio da surgimiento en todas las clases sociales. Por ende, los libros constituyen una parte de la base para el progreso, al igual como se establece en la Carta del Libro aprobada en Bruselas en 1971 (Fernández, 1986, p. 94), los “libros son indispensables para la educación” y se reafirma por Fierro Brito (1998, p. 61) en que el libro puede “promover el desarrollo cultural de un pueblo”.

Además, como parte de otra de las capacidades del libro, está la de representar momentáneamente la realidad de la persona que lo lee, de manera no litera “lo transporta” a una continuidad histórica de la que no fue partícipe, a como lo explica Julián Marías (1988, p. 59):

“los libros son físicamente de su tiempo [del que fueron escritos] y en su realidad visible se hace presente su localización histórica [...] todo esto nos remite a un mundo próximo o remoto pero que no es el nuestro [...] introduce en la perspectiva del lector el puesto de esa obra en la historia”

Fungiendo como vínculo y conexión entre los tiempos pasados y el lector, de donde se infiere que la esencia del libro sigue vigente: la de un objeto que,

materializado, es capaz de resguardar la memoria histórica. Ya sea un libro literario o académico, éste siempre refleja la sociedad en la que fue escrito, implícita o explícitamente.

Lo que da paso a la capacidad de imponer o proponer la ideología que se ve representada en el contenido del libro, dada la realidad que representa. Ya que el libro “es a su vez productos de sentido y en ese tenor también generador, alimentador y productor de ideología” (Fierro, 1998, p. 61).

Baste, como muestra clara, los casos extremos de libros como la *Biblia* o *Mi lucha* de Hitler, que positiva o negativamente han impactado en el ser y el pensar del ser humano. Al igual que la búsqueda y eliminación de libros que iban en contra de las ideologías de una época o de un movimiento.

En consecuencia, es difícil dar una definición exacta de lo que es un libro tomando en cuenta todas las características mencionadas, así como evitar caer en la descripción de la descripción física, como la cantidad de hojas y su formato tradicional, ya que su contenido puede ser en extremo variado. Pero, a pesar de ello, es posible si únicamente se toman algunas de ellas y se explican de forma holística, abarcando los conceptos que se han tratado anteriormente, lo que consiguen dos autores.

Serrano Migallón, en su texto *El libro y la biblioteca del futuro: notas para una nueva relación* (1996), consigue establecer una conexión entre lo intangible del conocimiento y la materialidad del libro:

“El libro es una colección de signos que, reunidos, contiene un mensaje coherente, dicen algo, pero, además, lo dicen con una intención, desde un punto de vista particular, y con un objetivo [...] es una invitación al diálogo, un reto a la inteligencia y una conminación al placer estético” p. 149

“[es] el lugar de privilegio en la transmisión de la cultura y la memoria ancestral de los hombres, Si bien uno de sus cometidos es contener datos, su misión excede este primer propósito, el libro como objeto, es ya un mensaje, su tipografía, el diseño de su edición, el papel en que está impreso [...] son mensajes lanzados al tiempo en esa botella que hemos llamado libro” p. 153

Semejante a como Fierro Brito (1998, p. 32) lo menciona al definir al libro como “un manajo de signos escritos sobre un material manipulable y legible por terceros” al igual que:

“un producto sociocultural, resultado de procesos técnicos, industriales y de organización social y por tanto un objeto histórico, generado en una sociedad y modo de producción concretos, que proyecta la visión del autor en un texto, que se transforma en un abanico de sentidos, de acuerdo con los modos de lectura a que sea sometido” (p. 35)

En este contexto, el libro se define como un medio de expresión al decir que se encuentra escrito con una intención y un objetivo, relacionándolo con la parte humana de este; tanto así que el libro puede describirse como un ser

expresivo, ya que incluso sin abrirse ya está compartiendo la información que es él en sí mismo y que, a la par, es el lugar donde habita el conocimiento humano; es historia, nos remonta a hechos que, de no ser por ellos, no habríamos conocido; es placer estético, que a través de sus múltiples soportes nos permite contemplar la complejidad de su creación.

Por lo anterior, no puede llegar a ser posible la inminente caída en picada del libro físico de la que se habla y casi se afirma actualmente, reforzada en los nuevos medios de comunicación y su tendencia a ser más visuales que escritos. Autores citados como Julián Marías, Martínez de Sousa y Sven Dahl, estudiosos del libro, creen firmemente en que el fin del libro físico tal y como se conoce, el cual se vaticina desde el siglo pasado con la llegada del cine, la radio y la televisión, queda muy lejos.

Por ende, si se considera que el libro literario es el que más representación y uso tiene en la sociedad, así como la manera en que se concibe desde un punto de vista teórico, en el cual no importa meramente la parte física del objeto, sino por igual se toma en cuenta lo que representa a un nivel cognitivo y social, es impráctico hablar de la desaparición del volumen impreso, o independientemente del soporte en el que se materialicen las ideas del autor.

Biblioteca

La esencia de la biblioteca se ha conservado casi intacta, salvo algunos cambios que radican en la importancia que les ha dado a sus objetivos principales desde sus inicios a la era actual, como se explicará más adelante.

Dado que el soporte por excelencia, durante casi más de 500 años, ha sido el libro de papel, es común que una biblioteca se piense como un espacio con estanterías a tope de libros con formato similar. Sin embargo, las primeras bibliotecas comenzaron a almacenar información en tabletas de arcilla, de acuerdo con lo encontrado hasta ahora. Por lo tanto, no podemos simplemente encasillar a la biblioteca con un formato o soporte en particular.

Como ente físico y espacial, la biblioteca mantiene una definición y conceptualización más abstracta que un libro. Una biblioteca debe verse desde la intangibilidad del contenido específico de los materiales que resguarda, tal y como lo explica Muñoz Cosme (2004, p. 9): “Aunque el saber no ocupa lugar, el ser humano lleva cinco milenios construyendo esos lugares que llamamos bibliotecas”. El saber, como algo abstracto e intangible, puede residir en cualquier lugar, sin embargo, dado la volatibilidad de este, la sociedad ha optado por dotarlo de una tangibilidad para que sea accesible y fácilmente utilizable, todo esto apoyado por la escritura.

De la misma forma que con el libro, es la escritura la que dota a la biblioteca de materialidad y, por lo tanto, “requiere un espacio en donde pueda conservarse y ser utilizado incesantemente” (Torre, 2015, p. 115). En este sentido, se puede mencionar que es un lugar donde habita el conocimiento y la sabiduría humana.

Dada la naturaleza de su contenido, la biblioteca también es memoria. Si el libro es la memoria de la persona que lo escribe entonces un cúmulo de estos, como lo es la biblioteca, representa la memoria humana en todo su esplendor.

Sin embargo, el deber de una biblioteca no solo es resguardar y acumular la memoria, sino también compartirla, es un lugar al que

“se puede recurrir para resucitar el pasado, para establecer la continuidad histórica en la cual nuestra vida adquiere sentido. [...] La posibilidad de *instalarse* en una fracción del pasado como tal pasado, de no limitarse a actualizar información, sino *recrear*, hacer *revivir*, una forma de vida.” (Marías, 1988, p. 60-61)

Por otra parte, la biblioteca en su calidad de memoria histórica proporciona dos formas de ser estudiada o aprovechada. La primera es desde la utilización de sus materiales, que dan por sí mismos una historia que contar, ya sea por su contenido o la historia que cuenta como un objeto del pasado; y la segunda, que tiene relación con el desarrollo histórico de la biblioteca, se vislumbra como el

“resultado y a la vez culminación de una evolución en el tiempo, que a la vez nos puede permitir conocer determinados aspectos de las civilizaciones o las sociedades que las crearon. [...] Cada época ha construido sus bibliotecas según su visión del universo [...] un microcosmos que reflejaba y resumía un mundo [su mundo]” (Muñoz, 2004, p10)

La biblioteca, determinada de ese modo, es un ente histórico social que sin necesidad de consultar a profundidad sus materiales, ya es parte de la historia en sí misma. Esto puede verse en las distintas investigaciones de los múltiples

tipos de bibliotecas y la historia, que han sido miles en la historia del hombre. Por tanto, una biblioteca bien puede ser espacio con una basta cantidad de materiales bibliográficos que incluso puede aludir a la biblioteca infinita de *El Aleph* de Borges, como una pequeña colección de esto en cualquier lugar de un espacio físico: una biblioteca personal.

Antes bien, debe hablarse de igual manera de las funciones y objetivos de la biblioteca. Ya se ha hablado del primero, el cual es resguardar la memoria histórica de la humanidad materializada en diversos soportes, objetivo principal y característico de las primeras bibliotecas.

Situadas en la historia, en el siglo XIX el libro toma relevancia como “el mejor símbolo y bandera de la educación popular” (Fierro, 1998, p. 63) por lo que las bibliotecas dejan de ser un privilegio único de las clases burguesas y se vuelven una institución pública al servicio de la sociedad en general, de manera que comienza a surgir la disposición de que los servicios y facilidades de la biblioteca deberían estar orientados al usuario.

Sírvase de ejemplo el pensamiento de Antonio Panizzi, eminencia bibliotecaria, que afirmaba que “la biblioteca no debía limitar a coleccionar libros como artículos de museo, sino crear un centro vivo para la difusión de la cultura” (Dahl, 1982, p. 249-250). Lo mismo se establece en la Carta del Libro: “VII. Las bibliotecas son un medio valiosísimo para la difusión de la información y del conocimiento, para el disfrute del saber y de la belleza”. Lo que representa la base de todos los cambios que se han venido gestando en la biblioteca.

Dichos cambios resultan ser normales y comunes en dicha institución si se toma en cuenta la quinta ley de Ranganathan: *la biblioteca es un organismo en desarrollo*. Más que un creciente acervo, esta ley puede entenderse de la misma manera como una de las principales labores de la biblioteca, que es el adaptarse a la sociedad a la que sirve en su tiempo actual. Si bien en su momento la biblioteca, como parte de un privilegio social, su función era de resguardo y conservación, ahora sus acciones van encaminadas a un desarrollo más social, como una institución difusora de información.

En la actualidad, lo anterior ha tenido un acelerado avance debido al creciente desarrollo y auge de las tecnologías, tal y como Morales Campos (1996) lo menciona en su artículo *La biblioteca del futuro* que, a pesar de haber sido escrito en años pasados, el mismo tema aclara que se está pensando en una biblioteca por venir y que, por tanto, bien podría estar hablando de la actualidad. En él, describe como

“la computación y las telecomunicaciones [y ahora el internet] han modificado muchas funciones y procesos de la biblioteca; sin embargo, no la han eliminado, por el contrario, han reforzado y delineado cada vez más claramente su presencia social como institución a partir de la cual se puede conjuntar información que se requiere, se organiza y puede ser utilizada por quien lo solicita” (p. 27)

En este sentido, la autora se refiere a uno de los deberes que actualmente se tiene como el más importante para las bibliotecas y el personal que la administra, el de gestionar la información para que esta pueda ser consultada.

Como ya se mencionó, sus objetivos principales, organización y atención al usuario, se mantienen; el cambio ha radicado en la importancia que se le ha dado a cada uno de los deberes en la historia de las bibliotecas.

Antes todo el desarrollo bibliotecológico estaba con miras a la organización de la biblioteca: sistemas de catalogación, disposición del espacio, entre otros; ahora su intención ha cambiado, el desarrollo en la investigación y en el ejercicio laboral tiene mayor énfasis en la atención al usuario y la satisfacción de sus necesidades de información, cómo la misma autora lo redacta

“Esta institución [la biblioteca] conservará los elementos esenciales que la van a tipificar como biblioteca: rescate, acopio, organización [...] solo que la forma de hacerlo variará y el énfasis de sus programas estará en lograr acercar al usuario y a la información” (Morales, 1996, p. 30)

Porque, como ente en desarrollo, las bibliotecas y centro de información “deben estar preparados para aceptar otro nuevo papel con vistas al uso de las tecnologías electrónicas [debe] readaptar, modernizar y llevar adelante por todos los ámbitos” (Fernández, 1986, p. 100). Lo cual ha hecho en estos últimos años, en un principio con la utilización de las tarjetas perforadas, los catálogos OPAC o el uso de microfilms, por dar algunos ejemplos.

Ahora aplica del mismo modo en el desarrollo de los nuevos tipos de bibliotecas, las cuales acompañan a la tradicional: las híbridas y las digitales, así como el internet mismo, que se ha convertido en la herramienta de consulta preferida por la sociedad.

Siguiendo con el pensamiento de Panizzi (citado en Dahl, 1982, p. 250), la biblioteca ha pasado de ser una colección a ser formadora de un puente entre la información y los usuarios, o una vinculación entre estos mismos. Las bibliotecas ahora son más dinámicas e incitan a la participación, “antes eran colecciones y ahora son conexiones [...] lugar de información, de encuentro, de integración, de diversión, de conexión y de intercambio” (Muñoz, 2004, pp. 346-347).

Aunque esto no va muy alejado de las primeras bibliotecas de los antiguos eruditos, que se veían como los principales centros de estudio e intercambio de ideas con otros interesados. En conclusión, el libro y la biblioteca evolucionan y cambian con la misma sociedad, adaptándose a esta para cumplir con las necesidades de información que la sociedad requiere, por ende, pareciera que se ha vuelto a la idea original por la que fueron concebidas las bibliotecas con el único, pero importante, cambio que significa la hibridación de estas, usando la tecnología a su favor y no como un oponente al que se debe rechazar.

2.2 El libro en el ámbito literario: libros sobre libros (Siglo I al XX)

En el ambiente literario, el libro es de los objetos más valorados dentro de la comunidad, ya que es la manifestación física de la obra de un autor. En ellos, los escritores encuentran una salida a su sentir del mundo, y junto con ellos

existen otras personas que, de igual forma, dedican su vida a los libros (escritores, editores, lectores, entre otros). De ahí que estos personajes tengan una concepción del libro que es muy similar a la teórica.

Esta visión siempre sale a relucir, ya sea en una conversación o en las obras mismas de los literatos. Características que antes se mencionaron apoyadas en la teoría, también las comparten estos mismos; como es el caso de Arturo Pérez Reverte que es consciente de la propiedad más importante del libro, él escribió: “en cuanto a mí, sólo sé que no sé nada. Y cuando quiero saber busco en los libros, a los que nunca falla la memoria” (Trataditos sobre el mundo de los libros y la lectura, 2014, p. 225).

Así como Arturo Pérez reverte, diversidad de escritores se han dedicado a revelar su visión del libro mediante sus escritos. Esto es en parte a que, la obra literaria, es la que más permisión brinda a la hora de tratar un tema, así como da la suficiente libertad para desarrollarlo según el autor desee. Por tanto, y de acuerdo con Umberto Eco no es extraño que gran cantidad de libros literarios hablen sobre el libro mismo, ya que “los libros hablan de libros” (Trataditos, 2014, p. 310).

Estos libros, comúnmente llamados “libros sobre libros”, giran en torno a la temática del “mundo del libro” que se entiende como la combinación o conjunción de todos los espacios en los que el libro se desenvuelve: bibliotecas, librerías, ferias de libros, así como a las personas que están en contacto con ellos y que frecuentan estos lugares cómo: bibliotecarios, bibliotecólogos, libreros, editores, lectores y escritores.

Cuando se refiere al “mundo del libro” como tema literario se habla de la narrativa que gira en torno a los lugares donde el libro se relaciona e interactúa con la sociedad dando paso a situaciones en las que este “mundo” es el protagonista. La problemática de los libros que tratan estos temas, ya sean de literatura ficcional o fantástica, puede ser fácilmente identificable con una situación real.

Es en la literatura donde el autor desarrolla una historia en la que traslada su realidad al mundo ficticio apoyándose de la narrativa para dar al lector la sensación de “vivir el momento” dentro de su historia, ya que “la literatura nos permite vivir [...] experiencias que en la práctica ignoramos [...] todos somos en cierto sentido -según la irónica fórmula de Benavente- el príncipe que todo lo aprendió en los libros”. (Amoros, 1980, p. 28). En consecuencia, el autor se sirve de esta característica y muestra al mundo su propia perspectiva del libro, partiendo de su aprecio hacia este, obteniendo como resultante un libro sobre el libro.

Actualmente, si se realiza una búsqueda rápida en la web bajo el encabezado “Libros sobre libros”, se pueden encontrar variedad de entradas que remiten a listas interminables de libros, tanto académicos como literarios, que hacen referencia a este tema, en su mayoría son novelas, ensayos y cuentos. El auge de esta temática literaria se dio a partir del siglo XX.

En parte, esto como consecuencia del valor social que se comienza a dar a la lectura, premisa de la que surgen constantes campañas de lectura nacional como internacionalmente. La base de estas campañas es la lectura literaria,

principalmente la novela, su finalidad es introducir a la sociedad en el “mundo del libro” y goce de sus beneficios.

Lo anterior, junto con el vaticinio de la desaparición del libro, provoca que la cantidad de obras que tomaban al libro como tema principal se incrementa, a manera de rescate o de un recuerdo de la importancia que el libro aún tiene en la sociedad, por lo menos desde el punto de vista de los escritores que publicaron este tipo de obras. Sin embargo, hubo autores anteriores a este auge que dedicaron por lo menos una obra para expresarse acerca de su pasión a los libros.

Entre los primeros autores que se empeñaron en esta labor, la de enaltecer al libro, se encontraría el monje Richard de Bury con su obra el Filobiblión originalmente publicada en 1345. En dicha obra se puede apreciar un tratado acerca de la predilección que tenía hacia los libros y de los beneficios para la sociedad que él creía aportaba su lectura. Son en total noventa y nueve páginas llenas de alusiones positivas al libro tales como:

“En los libros veo a los muertos como si fuesen vivos; preveo el porvenir; en los libros se reglamentan cosas de la guerra y surgen los derechos de la paz. Todo se corrompe y destruye con el tiempo: Saturno no cesa de devorar lo que engendra, y, sin duda, toda la gloria del mundo se desvanecería en el olvido si, como remedio, no hubiese dado Dios a los mortales el libro.” (Bury, 2007, p. 12)

“...para el hombre que se sirve de su razón los libros deben serle más estimables que la fortuna” (Bury, 2007, p. 16)

“¡Qué valor no alcanza el poder admirable de estos libros cuando gracias a ellos podemos distinguir los límites de la Tierra y discernir los del tiempo y contemplar como en el espejo de la eternidad las cosas que son y las que no son” (Bury, 2007, p. 73)

En su obra, De Bury, la mayor cantidad de temas que considera importantes en relación con el libro: inicia con una alabanza al libro y la sabiduría que contiene, el valor y el cuidado con el que deben tratarse, las oportunidades que presenta su adquisición, además de lamentarse acerca de la ingratitud que algunos profesan hacia ellos, así como la destrucción de estos por parte de la humanidad. Si bien no es una novela, es un gran ejemplo de cómo los autores han reservado el papel principal para el libro en la literatura; alabando sus cualidades, las cuales representan de manera fiel al igual que su deber ante la sociedad.

Regresando al auge del siglo XX, los libros publicados con esta temática constituyen una oda al libro y a todas sus acepciones. Como demostración, todos los libros de este tipo se caracterizan por contener en su título palabras que muestran un fiel reflejo de lo que se puede encontrar en su historia; abundan las palabras: libro, biblioteca, lectura y librería”. Obras intituladas como: Una biblioteca de verano, Los libros son tímidos, El bibliótafo: un coleccionista de libros, La librería encantada, La librería ambulante y demás reafirman este punto.

Son estas dos últimas obras, un modelo que el escritor Christopher Morley ofrece sobre la apreciación que tiene del libro en la época que vivió, la segunda década del siglo XX en Estados Unidos, y en la que basa sus libros. Un libro donde “las más divertidas peripecias se darán la mano con las grandes enseñanzas que proporcionan [los] libros” (Editorial Periférica, 2020). En ellos nos encontramos frases que hacen gala de los sentimientos que pueden provocar los libros:

“Cuando le vendes un libro a alguien no solamente le estás vendiendo docenas de papel, tinta y pegamento. Le estás vendiendo una vida totalmente nueva. Amor, amistad y humor...” (Morley, 2012, p. 42)

“Hace mucho tiempo descubrí que los libros son el único consuelo permanente. Los libros son el único logro imperecedero e irrefutable de la raza humana. Me entristece pensar que tendré que morir sin haber leído miles de libros que habrían podido proporcionarme una felicidad noble e inmaculada” (Morley, 2013, p. 201). Acerca del vínculo entre el autor y el libro:

“Un buen libro debe ser simple. Y como Eva, debe provenir de algún lugar entre la segunda y la tercera costilla: debe haber un corazón latiendo en su interior” (Morley, 2012, pp. 141-142)

Esto dando a entender que el escritor vuelca parte de sí dentro de su obra y la interacción que tiene con la vida, libros cuya historia pueden generar sentimientos reales de conexión entre el libro, el autor y el lector. Más que

describir al objeto mismo, el libro, habla de lo que este permite sentir con su lectura.

En el siglo XX se encuentran autores de la talla de Jorge Luis Borges (1899-1986), Ray Bradbury (1920-2012) y Umberto Eco (1932-2016) que, en sus diversas prosas literarias, nos han transmitido lo que libro y biblioteca significaron para ellos en sus vidas, tanto personales como literarias.

Morley en su primer libro, y parte del segundo, se enfoca más en el libro; Borges, por el contrario, tiene una inclinación en describir a la biblioteca como un espacio infinito. Obras como *El libro de arena*, *La biblioteca de Babel*, y *el Aleph* han influido de manera asaz en la representación e idealización de la biblioteca:

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales [...] se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. [...] Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto.” (Borges, s.f., p. 1)

Pocos bibliófilos desconocen su alusión de la biblioteca como un espacio infinito con estancias en forma de hexágonos, en galerías, cada uno con cierta cantidad de libros, que también podría ser infinita. Es esta misma biblioteca interminable la que Umberto Eco nos materializa en su libro *El nombre de la rosa* como la biblioteca monástica de la cual gira alrededor todo el misterio de la historia.

En esta misma se presenta nuevamente la capacidad de influir en los libros. Más que en el libro mismo en que gira la narración, la atención se encuentra centrada en la biblioteca, las limitantes y censura para acceder a ella es de lo que habla esta obra; ejemplificado en el análisis que realiza Luminet Bayard (2011, p. 58):

“más allá de esa biblioteca real [la física], es el conjunto sin muros de la biblioteca de los hombres lo que [...] pone en peligro. Es la lectura de los otros textos de esa biblioteca [...] pues un solo libro posee la capacidad de desplazar al resto en la cadena interminables de libros a los cuales están vinculados”

Revelando el vínculo entre los libros mismos, ya que basta la lectura de uno solo para que el hombre continúe con esta informatización infinita. Este adoctrinamiento y censura de los libros se ve de igual manera en la historia de Ray Bradbury, Fahrenheit 451. El temor porque el libro se difunda sigue ahí, pero de manera más latente, se vive una censura extrema hacia este por que exponía diferentes visiones del mundo que contradecían a la que gobernaba en ese momento.

Ambos ejemplos demuestran la conexión que tienen los libros unos con otros. En el contenido de los libros se comparten ideologías, temáticas y visiones del mundo; se da el caso de que algunas se contradicen con otras o, por el contrario, se vean complementarias, pero se cumple la función de dotar al lector de un criterio propio.

Primordialmente, en las historias narradas en este tipo de libros centrados en los libros y las bibliotecas, se encuentran puntos que representan sus características básicas:

- ◆ **El lugar de desarrollo:** El texto inicia o gira en torno a un espacio lleno de libros, principalmente una librería o una biblioteca, por obvias razones.
- ◆ **El protagonista lector:** El personaje principal resulta ser un lector ávido que habrá desarrollado un gran conocimiento y sabiduría gracias a las increíbles vivencias que tiene gracias a los libros.
- ◆ **Personaje puente entre el protagonista y los libros:** Dado lo contrario, de que el protagonista no tenga relación alguna con la lectura, la narrativa presentará a un personaje que será su acompañante y que le abrirá el camino hacia este “mundo”. Por tanto, se presenta un acercamiento e interés paulatino del protagonista, a medida que avanza la historia.
- ◆ Estas características principales dan pie a la forma en cómo estos libros sobre el “Mundo del libro” abren paso a diversas historias que hablan de bibliotecas misteriosas o encantadas, con personajes que tienen un amplio conocimiento y amor por los libros o que incluso que su vida pende de estos. Incluso existen libros poco comunes donde los personajes, literalmente, se ven inmersos en la historia de

sus libros, cómo es el caso de La historia interminable de Michael Ende.

Con esta breve pero sustanciosa semblanza de algunos autores, de la infinidad que existieron y escribieron sobre el tema en siglos anteriores al XXI, se demuestra que la imagen del libro ha sido más que defendida por una basta cantidad de escritores. La temática del “Mundo del libro” en la literatura se aborda de una manera ficticia que, al mismo tiempo, resulta ser muy similar a la que el autor vive. Este mismo parte de la premisa del amor por la literatura y el libro mismo, la cual plasma en una historia narrativa para dar la sensación de “vivir el momento”, cómo se ha demostrado que en la literatura es posible.

2.3 Estudios sobre la imagen del libro y las bibliotecas

Existen actualmente diversos trabajos enfocados en el análisis de la representación del libro y la biblioteca en la sociedad en general; la imagen, percepción y visión de estos en distintos medios de comunicación son parte importante para conformar una definición real y actual de lo que significan en un momento determinado de la historia.

La mayoría de estos trabajos han sido escritos por personas, como se verá a continuación, que son parte del gremio bibliotecario: profesionistas, técnicos y estudiantes del área, que expresan la importancia y la necesidad de tener

una imagen fiel de la relación y las actividades de la biblioteca principalmente con la sociedad.

Ejemplificando este punto, hay una sola publicación que abarca la imagen social de la biblioteca apoyada únicamente en la opinión del usuario de la biblioteca; se trata de una mesa de debate presentada en las XIX Jornadas Bibliotecarias de Andalucía por Cencerrado, Herrera y López (2017) denominada *La imagen de las bibliotecas ante la sociedad*, donde se analiza la trascendencia social de ésta haciendo énfasis en que una de sus principales actividades es el apoyo al usuario a desenvolverse en la sociedad.

A su vez, en los medios de comunicación es el cine en donde más investigación se ha realizado sobre la imagen de la biblioteca. Dichas investigaciones establecen que es el mundo cinematográfico el que provoca más impacto e influencia en la sociedad, sin embargo, la imagen que representan no es fiel a la biblioteca y sus funciones. Andrió Esteban (2017, p. 280) especifica que el cine presta más atención a la representación material de la biblioteca, el espacio y el mobiliario suficiente para dar a entender que el escenario donde se desarrolla la acción es una biblioteca.

La escenografía se compone casi en su totalidad por “el libro y sus tejuelos, las estanterías y sus etiquetas de materia y las lámparas individuales [...] en las mesas de lectura” (Andrió, 2017, p. 281). Como segundo plano está el bibliotecario, personaje protagonista o complementario, y se escenifican actividades que, a consideración del cineasta, están ligadas con la labor bibliotecaria. Tanto Andrió Esteban como Martínez Delgado (2017, p. 97)

indican que las acciones con mayor reiteración son el transporte de libros en un carrito, integración de materiales a estantería y la orientación a los usuarios.

El cine continúa con una transmisión ideológica centrada únicamente en la biblioteca tradicional, una institución orientada principalmente a la organización y resguardo de libros con poca consideración a los usuarios, como una “entidad que simboliza el miedo y la represión, cuya misión consiste en establecer el orden y control omnipotente de todo” (Sánchez, 2013, p. 138). El mundo cinematográfico no ha presentado ninguno de los cambios significativos que se han dado con el desarrollo de las bibliotecas y su evolución gracias a la era tecnológica.

Los investigadores antes mencionados indican que el cine, a pesar de ser el medio de información audiovisual con mayor peso, solo “impone más allá de pretender ser el reflejo de una realidad bibliotecaria inmediata y cotidiana” (Sánchez, 2013, p. 137) y que “es deseable guardar respectiva distancia con respecto a cómo se refleja, y no perder de vista que es una teatralidad, una exageración” (Martínez, 2017, p. 95). Dado el caso, no busca fidelidad sino más bien un espacio que se adapte a la historia y escenario del proyecto cinematográfico.

Contrario a esto, la prensa es un medio de comunicación cuya naturaleza es reflejar fielmente los hechos tal y como acontecen para mantener informada a la sociedad; de esta manera, la imagen de libro y biblioteca depende del contexto en el cual se encuentre inmerso, lo que puede notarse en estas dos

investigaciones realizadas en zonas geográficas distintas que se presentan a continuación.

De primera mano, está el artículo “La imagen social de las bibliotecas en la prensa digital y escrita” por Plácido Guardiola y Manuel Hernández (2002) realizado con noticias periodísticas españolas; donde plantean que éstas han representado de manera paulatina el desarrollo de la biblioteca: las noticias de los años noventa se centraban en la creación e inauguración de bibliotecas y en años posteriores fue en las actividades y el desarrollo de colecciones, concluyendo que actualmente se tiene una inclinación hacia las actividades desarrolladas para el libro (ferias, premios, difusión, etcétera.) más que al edificio bibliotecario. (Guardiola Giménez, P., & Hernández Pedreño, M., pp. 184-195).

Posteriormente se encuentra la tesis “La imagen pública de la biblioteca a través de la prensa en México” de Celia Mireles Cárdenas para obtener el grado de Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información, que opuestamente al artículo distingue que las noticias a pesar de ver la biblioteca como “una institución en transición [la imagen se encuentra] ligada a los aspectos tradicionales del libro, la lectura y el resguardo” (Mireles, 2006, p. i), esto sin poner atención al desarrollo de la biblioteca y sus innovaciones tecnológicas.

En cuanto a México, la prensa tiene a la biblioteca como una “colección de libros que apoyan la realización de tareas y lecturas escolares” (Mireles, 2006, p. 157) un espacio que es una extensión de la educación; sin importar el nivel

educativo toda escuela cuenta con una propia, dejando de lado la importancia social, cultural e informativa de su espacio.

En el caso de la representación de la biblioteca en obras literarias se encontraron cuatro trabajos que, si bien estudian los mismos objetos, presentan un análisis y enfoque distinto a esta investigación, ya sea por género literario tratado, el lapso que abarcaron en cuanto a la publicación de las obras o la presentación del estudio. Con esas distinciones, se encuentran:

La conferencia “Literatura para delinear la imagen social: bibliotecas, bibliotecarias y bibliotecarios” presentada en la 12a feria del libro del mar de la Plata por las bibliotecarias Isabel Garín y María Claudia Antognoli.

El artículo “La imagen social de la biblioteca en España. Libros infantiles y juveniles” de Ana Garralón, desarrollada a partir de cuentos de origen español con atención a un público específico: niños.

La tesis “Representación de la lectura, el libro y las bibliotecas en la literatura infantil: una bibliografía” por Ileana Mejía Sandoval.

La tesis “Los libros y las bibliotecas en la literatura: el caso del escritor Howard Phillips Lovecraft” de María Luisa Bocanegra Esqueda.

Dichas investigaciones mantienen el mismo objetivo, el cual se presenta como el más común en el ámbito bibliotecario: generar presencia en la sociedad de libros, bibliotecas y bibliotecarios ya que, si bien es de común acuerdo que estos tres han tratado de adaptarse al avance así como a las necesidades de esta sociedad cada vez más inmersa en lo digital, en otros medios diferentes a la

literatura se siguen presentando con una “imagen tradicional que no corresponde a la tendencia actual inmersa en el uso y aprovechamiento de las tecnologías” (Mireles, 2006, p. i).

Las investigaciones de Garralón (2004) y Mejía Sandoval (2006) se centran en la imagen que brinda la literatura al público infantil; de la primera se rescata que, al parecer, se da más importancia a la presencia del libro más que de la biblioteca, en concordancia con el pensamiento de que un libro puede existir sin la biblioteca, pero esta no es una si no hay libros en ella. Mientras que la segunda se limita a realizar una bibliografía con miras a su utilización para el desarrollo de promoción lectora; concluyendo ambas que al libro y a la biblioteca se accede de manera voluntaria.

Mientras, Bocanegra (2006) basa su estudio exclusivamente a un autor: Lovecraft, cuyas obras van dirigidas a un público adulto y concluye que la biblioteca tiene una mayor presencia e importancia en la narración. Sin embargo, coincide con Garralón en el concepto denominado biblioteca invisible (Bocanegra, p. 106) que define a los acervos que son desarrolladas en las historias, “bibliotecas imaginarias, con toques de extravagancia [...] recintos donde ocurren cosas inesperadas” (Garralón, párr.6), lugares que no han existido y que, por tanto, socialmente no representan una imagen enteramente fiel de la realidad.

Concluyendo, la representación de la realidad en la literatura, así como de otros medios de comunicación, a pesar de ser un tema tratado reiterativamente, sigue realizándose debido a la variabilidad de temas que

trata la misma literatura, así como el constante cambio y movimiento del pensamiento de la sociedad, que permite realizar estudios desde distintas aristas.

En el caso de la biblioteca, los autores de las anteriores investigaciones coinciden en que su percepción se ha quedado estancada en una imagen clásica de la biblioteca, a pesar de su inmersión en el mundo tecnológico y el intento de sus administradores por demostrarlo. Sin embargo, la mayoría de estos estudios fueron realizados antes del año 2010 y con un análisis de literatura del siglo anterior; tomando en cuenta que han pasado más de diez años desde la última investigación, podemos establecer un amplio margen de literatura que no ha sido investigada.

De esta manera, la investigación que se presenta a continuación busca encauzar al libro y a la biblioteca nuevamente dentro de la sociedad ya que, tomando en cuenta las condiciones actuales, los usuarios recurrieron a recursos tecnológicos al alcance de sus manos, dejando a la biblioteca física en segundo plano, por obvias razones. En la actualidad, con la mejor situación social presentada hasta el momento, pareciera ser el momento para que libro y biblioteca sean nuevamente tomadas en cuenta.



Referencias

- Amorós, A. (1980). Introducción a la literatura. Recuperado de <https://universitas82.files.wordpress.com/2013/08/introduccion3b3n-a-la-literatura.pdf>
- Andrío Esteban, M. R. (2017). La imagen de la biblioteca en el cine (1928-1915). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. Recuperado de <https://gredos.usal.es/handle/10366/128367>
- Bayard, P. (2011). Cómo hablar de los libros que no se han leído. Barcelona: Anagrama
- Bocanegra Esqueda, M. L. (2006). Los libros y las bibliotecas en la literatura: el caso del escritor Howard Phillips Lovecraft (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pd2007/0608874/Index.html>
- Borges, J. L. (s.f.) La biblioteca de Babel. Recuperado de https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_B/BORGES/Babel.pdf
- Bury, R. de. (2007). Filobiblión: muy hermoso tratado sobre el amor a los libros. El taller de libros La Coruña. Recuperado de <https://issuu.com/casatallerlasartesdelibro/docs/filobibliion.-ricardo-de-bury>
- Cencerrado, L.M., Herrera Viedma, E., López, P. (2017). La imagen de las bibliotecas ante la sociedad. Conferencia presentada en las XIX Jornadas

Bibliotecarias de Andalucía. Resumen recuperado de:
<https://www.aab.es/jornadas/xix-jornadas-bibliotecarias-de-andaluc%C3%ADa/>

Dahl, S. (1982). Historia del libro. México: Editorial Patria

Darnton, R. (2010). Las razones del libro. España: Trama Editorial

Editorial Periférica. (2020). La librería ambulante [Página web]. Recuperado de
<http://www.editorialperiferica.com/index.php?s=catalogo&l=92>

Fernández Serna, G. & Vite Bonilla, O. (1986). La evolución del libro: breviario histórico. México: IPN

Fierro Brito, F. J. (1998). El libro y sus orillas. México: Tlaxcallan.

Garralón, A. (2004). La imagen social de la biblioteca en España. Libros infantiles y juveniles. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-imagen-social-de-la-biblioteca-en-espaa-libros-infantiles-y-juveniles-0/html/fff76a06-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html

Garín, I., & Antognoli, M.C. (2016). Literatura para delinear nuestra imagen social: bibliotecas, bibliotecarias y bibliotecarios. Conferencia presentada en la 12a Feria del Libro de Mar de la Plata. Resumen recuperado de <http://www.abgra.org.ar/newsletter/ABGRA-Boletin-2016-A8-N4-Cuentos.pdf>

Guardiola Giménez, P., & Hernández Pedreño, M. (2002). La imagen social de las bibliotecas en la prensa digital y escrita. *Anales de documentación*, 5, pp.

177-196. Recuperado de
<https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/2161>

Marías, J. (1988). El libro en el pensamiento y la continuidad histórica. En La cultura del libro. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Pirámide. pp. 53-63

Martínez de Sousa, J. (2004). Diccionario de bibliología y ciencias afines: terminología relativa a archivística, artes e industrias gráficas, bibliofilia, bibliografía, bibliología, bibliotecología, biblioteconomía... Gijón, Asturias: Trea

Martínez Delgado, G. (2017). La imagen del bibliotecólogo representada en la cinematografía (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de
<http://132.248.9.195/ptd2017/noviembre/0768513/Index.html>

Mejía Sandoval, I. (2006). Representación de la lectura, el libro y las bibliotecas en la literatura infantil: Una bibliografía. (Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de
<http://132.248.9.195/pd2006/0605823/Index.html>

Mireles Cárdenas, C. (2006). La imagen pública de la biblioteca a través de la prensa en México. (Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de
<http://132.248.9.195/pd2006/0603349/Index.html>

- Morales Campos E. (1996). La biblioteca del futuro. En Morales Campos, E. (Ed.) La biblioteca del futuro. (pp. 27-79). México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.
- Morley, C. (2012). La librería ambulante. España: Periférica.
- Morley, C. (2013). La librería encantada. España: Periférica.
- Muñoz Cosme, A. (2004). Los espacios del saber: historia de la arquitectura de bibliotecas. España: Trea
- Sánchez González, C.I. (2017). La imagen de la biblioteca y del bibliotecario en el séptimo arte. (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2013/noviembre/0705058/Index.html>
- Serrano Migallón, F. (1996). El libro y la biblioteca del futuro: notas para una nueva relación. En Morales Campos, E. (Ed.) La biblioteca del futuro. (pp. 149-158). México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.
- Trataditos sobre el mundo de los libros y la lectura (2014). México: UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Torre Villar, E. de la (2015). Breve historia del libro en México. México: UNAM.

“Un escritor lee libros que tratan de otros libros para escribir sus propios libros que, si son buenos, darán lugar a más libros sobre otros libros”

José Joaquín Blanco

Capítulo 3. Motivos literarios: percepción del libro y las bibliotecas en la novela del siglo XXI



Identificar la concepción que se tiene de los conceptos libro y biblioteca, es de suma importancia, ya que nos permite establecer la posición y la relevancia que tienen dentro de la sociedad para evitar que una imagen errónea u obsoleta siga difundándose de manera indiscriminada; por ello, la presente investigación busca dilucidar la perspectiva del libro y la biblioteca plasmada en la literatura, el arte que tiene mayor relación con ambos conceptos, con el fin de encontrar un retrato que sea lo más fiel posible.

Se propone mirar al libro y a la biblioteca desde la literatura, específicamente la novela, dado que su representación en el siglo XXI ha tenido un mayor auge que otros géneros lo que permite considerarla cómo la candidata ideal para visibilizar la percepción social de ambos, esto debido a lo que la novela

representa para la sociedad, además de que su estructura narrativa es más permisiva con el autor a la hora de plasmar sus ideas.

De esta manera, las obras son escritas por personas que se encuentran inmersos en el mundo de la literatura cómo lo son los escritores. Estos personajes pueden describir al libro y la biblioteca más acertadamente que cualquier otra persona ya que, al ser también lectores, tienen una visión doble de lo que significan los libros y la biblioteca, cuya presencia en ciertos casos es de mayor relevancia dentro de sus obras.

Por otra parte, es rescatable que, al elegir la literatura del actual siglo, específicamente los años 2000 al 2018, no solo se muestra una perspectiva fiel, sino que de igual manera muestra un perfil más actual del libro y la biblioteca, dado que la literatura tiende a referirse comúnmente a la época en la fue escrita o a las más cercanas.

Debido a lo anterior, la presente investigación se basó en el estudio de los denominados “libros sobre libros”. El realizar el análisis de estas obras, en lugar de contemplar a la literatura universal por completo, se debe a que los conceptos que se busca resaltar (libro y biblioteca) representan en ellas el tema central y la visión de estos aspectos es explícita y remarcada, dando pie a la identificación de múltiples y distintas percepciones que pueden resultar de su lectura.

Dado lo anterior, la investigación brinda un fundamento sólido al buscar una visión acertada del libro y la biblioteca que permita que se realicen esfuerzos

encaminados en esclarecer la imagen que se tiene socialmente de ambos, en contraposición a la perspectiva que se muestra dentro de otros géneros artísticos, cómo lo puede ser el cine, en el cual aún se presenta el obsoleto caso de una biblioteca cómo un centro de castigo y al libro como una imposición.

3.1 Metodología: Una descripción general de la muestra bibliográfica

Selección de la muestra

Para identificar la percepción del libro y la biblioteca dentro de la literatura fue necesario la recuperación de citas de obras literarias y, por consiguiente, los motivos literarios que versaban sobre el tema; con este objetivo, los libros que fueron seleccionados para la muestra bibliográfica debían centrarse en temáticas relacionadas con libros, bibliotecas y lectores.

Para la búsqueda de dichos libros se utilizaron los catálogos de las principales bibliotecas de la Ciudad de México tales como: LIBRUNAM (catálogo en línea de la Universidad Nacional Autónoma de México), NAUTILO (catálogo en línea de Biblioteca Nacional de México), la Biblioteca Vasconcelos y la Biblioteca México, catálogos editoriales y de librerías en línea, así como diversos buscadores. La primera selección de la muestra se dio a partir de identificar obras con alguna alusión al tema libro/biblioteca en: ilustración de

portada, título y contraportada, con esta primera selección se identificaron tres categorías comunes de estas obras:

- ◆ **Literatura sobre bibliotecas:** Obras cuya historia se desarrolla dentro una biblioteca (ya sea pública, personal, privada y demás) o que resulta ser parte importante para la solución de problemas.
- ◆ **Historias que suceden en librerías:** Los personajes de los libros, lectores o no, se desenvuelven y se relacionan a partir de la constante visita a estos establecimientos.
- ◆ **Historias sobre lectores:** Estos libros se identifican por un personaje que disfruta de la lectura, o que presentan un acercamiento a esta a medida que avanza la historia. Su vida y su desarrollo a través de la literatura.

Dichas temáticas abarcan la mayor parte de los libros narrativos que resaltan la perspectiva del libro y la biblioteca en la totalidad de su trama, es importante aclarar que estas categorías no son limitantes entre sí, por lo que un libro puede incluso encontrarse en las tres categorías.

En cuanto a la delimitación temporal, se consideró a las novelas del siglo XXI, tomándose en cuenta la fecha original de publicación de las obras por lo que únicamente fueron seleccionadas aquellos títulos publicados a partir del año 2000 hasta el 2018, fecha en la que se inició la investigación.

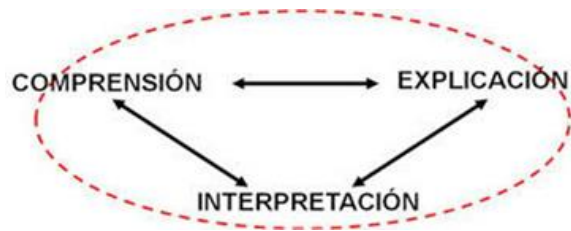
En un primer momento, la revisión ipso facto en catálogos y buscadores arrojó un resultado con más de 200 libros por lo que se consideró reducir la muestra y se realizó una segunda filtración a partir de los siguientes criterios:

- ◆ Reseñas: Obtención de temática principal a partir de las reseñas publicadas en portales web de editoriales, artículos académicos y, como último recurso, blogs literarios.
- ◆ La identificación de obras con el género novelístico, eliminando ensayos, cuentos e historietas.
- ◆ Disponibilidad del material: Posibilidad de lectura completa, física o digital, de la obra.

El primer criterio, las reseñas, fue el principal apoyo para la reducción de la muestra ya que hubo la posibilidad de descartar aquellos libros que, a pesar de aludir a la temática libro/biblioteca en sus partes exteriores (portada, contraportada, título), no cumplían cabalmente con las características específicas en las tres categorías anteriores. Al final de este segundo filtro se tenía una selección de cuarenta y cuatro obras, en formato físico o digital, que encajaban en las categorías preseleccionadas.

Revisión y análisis de la muestra

Una vez que se recolectó la muestra, se prosiguió a la lectura completa de las obras, en la cual se realizó un análisis que tuvo como base el círculo hermenéutico de Gadamer (1977):



A partir de este análisis, se extrajo la mayor cantidad de citas que realizarán una observación, descripción o cualificación sobre el libro o la biblioteca, entre estas resultaban discursos cómo:

- ◆ El libro/la biblioteca es... -> Para describir alguna cualidad de estos o hacer una idealización sobre su percepción
- ◆ Los libros/la biblioteca me... -> Para hacer una observación sobre cómo han afectado su vida personal
- ◆ Los libros/la biblioteca tienen... -> Para destacar una cualidad, positiva o negativa sobre estos

Entre esto, también se identificó la postura que tenían los personajes principales frente a la percepción del libro y/o la biblioteca a medida que interactuaban con ellos. Las citas bibliográficas resultantes fueron vaciadas en archivos Word, transcritas para los libros en físico e importadas para los digitales; al igual que se desarrolló un pequeño resumen que intentaba describir las posturas que se podían observar en la trama.

Sin embargo, la muestra se vio nuevamente reducida ya que este proceso fungió como un tercer filtro y se descartaron libros que, a criterio del tesista, ya no cumplían las características de las categorías, esto debido a que:

Si bien la información brindada por los sitios de los que se extrajo información del libro, cómo fue el caso de las reseñas, puntualizaban que el tema principal estaba centrado en el libro y/o las bibliotecas, la lectura arrojó lo contrario. La mención y aparición de los libros era escasamente ocasional o solo se presentaba de manera introductoria para desarrollar el tema central original, dónde el libro podría haber sido sustituido perfectamente por cualquier otro objeto sin afectar la trama principal.

Para justificar el descarte de títulos, se estableció una frecuencia mínima de aparición o mención del libro y la biblioteca mediante las citas recuperadas:

- ◆ 0 a 5 citas - Poco frecuente
- ◆ 6 a 10 citas - Frecuente
- ◆ +10 citas - Muy frecuente

Los libros cuya presencia de citas era “muy frecuente” fueron seleccionados como la muestra bibliográfica actualizada ya que se identificó que, a mayor frecuencia de apariciones del libro y la biblioteca, la obra contenía mayor diversificación de perspectivas sobre estos.

A causa de esto, la muestra bibliográfica fue limitada a diez obras, divididas en doce ítems, debido a que se seleccionó una trilogía, intituladas:

- El aire que respiras – Care Santos (2013)
- El incendio de Alejandría – Jean-Pierre Luminet (2010=
- El libro salvaje – Juan Villoro (2008)

- La ciudad de los libros soñadores – Walter Moers (2004)
- La ladrona de libros – Markus Zusak (2005)
- La librería de los finales felices – Katarina Bivald (2015)
- La sociedad literaria y el pastel de patata de Guernsey – Annie Barrows y Mary Ann Shaffer (2008)
- Persona normal – Benito Taibo (2011)
- Trilogía de tinta – Cornelia Funke
 - Corazón de tinta (2003)
 - Sangre de tinta (2005)
 - Muerte de tinta (2007)
- Y entonces sucedió algo maravilloso – Sonia Laredo (2013)

A pesar de ser una amplia reducción esta fue totalmente justificada, ya que la mayor parte de los libros recopilados utilizaban únicamente la mención de libro y biblioteca cómo un punto de partida para tratar temáticas ajenas a ellos como historias de detectives, reflexiones sobre la vida o relaciones amorosas entre personajes y nunca como un tema principal. A pesar de que en las obras seleccionadas como la muestra final también abordan estas temáticas, no afectan el protagonismo del libro y la biblioteca dentro de la trama, siendo los principales causantes de estas situaciones.

Codificación y análisis de datos a través de MAXQDA

Una vez realizado el análisis hermenéutico de las obras, los documentos que contenían las citas fueron importados al software de MAXQDA para que, con ayuda de las herramientas contenidas en este, se realizara su codificación y clasificación para la extracción de los motivos literarios.

La presente investigación no contó con variables predeterminadas para la codificación de las citas, esto debido a que se realizó a través de teoría fundamentada la cual brinda al investigador la posibilidad de construir la teoría a medida que se van obteniendo los datos. Por consiguiente, las variables se determinaron a la par de la codificación de los segmentos identificados.

Las citas se categorizaron de la siguiente manera:

- ◆ **Descriptivos:** Aquellos que necesitaron escasa o nula interpretación, ya que la cita identificada dentro del código era literalmente una expresión del motivo

Ej. “Me gustaban los libros, sobre todo leerlos – y escribirlos -, me gustaban las bellas ediciones y era capaz de admirarlas”
(Santos, 2013, p. 382)

Significado: Le gustan los libros y así se expresa en la cita

- ◆ **Analíticos:** Códigos que necesitaban una breve explicación de la temática que aludían

Ej. “De vez en cuando saca un libro y recorre con los dedos sus páginas con un cariño sorprendente” (Taibo, 2008, p. 58)

Significado: Trata los libros con aprecio por que le gustan

- ◆ **Inferenciales:** Las acciones descritas en las citas, si bien parecían referirse a cierto tema, al ser analizadas holísticamente dentro de la obra, eran el resultado o consecuencia de alguna acción o reacción en los personajes.

Ej. “Los libros se amontonaban por toda la casa. No sólo estaban en las estanterías como en otras casas, no en la suya se apilaban debajo de las mesas, sobre las sillas, en los rincones de las habitaciones. (Funke, 2003, p. 18)

Significado: Le gustan los libros y, por ende, los colecciona en su casa.

Ligado a esto, la primera codificación de estas citas se realizó entre las que versaban sobre el libro y las que centraban en la biblioteca, con las cuales se identificó que concepto, de los dos, contenía mayor peso dentro de la trama. Posteriormente se extrajo la idea principal de cada cita en la cual se identifica la postura que recaía sobre el sujeto (libro/bibliotecas) cómo:

- ◆ Calificativos/Comparaciones
- ◆ Sentimientos por su lectura o por la interacción con el sujeto
- ◆ Acciones que recaen sobre o eran incitadas por el sujeto
- ◆ Descripciones apegadas a la realidad o descripciones metafóricas

Bajo esos primeros códigos se fueron encasillando las citas identificadas, empero se fueron creando nuevos códigos cuando se consideraba que la cita no entraba en ninguno de los ya establecidos.

Finalmente, los códigos se hicieron más específicos a partir de la ramificación de las diferentes posturas que abarcaban los primeros cuatro códigos, añadiendo además las palabras clave identificadas no solo en la trama de una obra, sino que eran frecuentes en la mayoría de la muestra.

En total, de las 241 citas rescatadas de las obras, se recabaron un total de 441 fragmentos que fueron codificados de la siguiente manera:

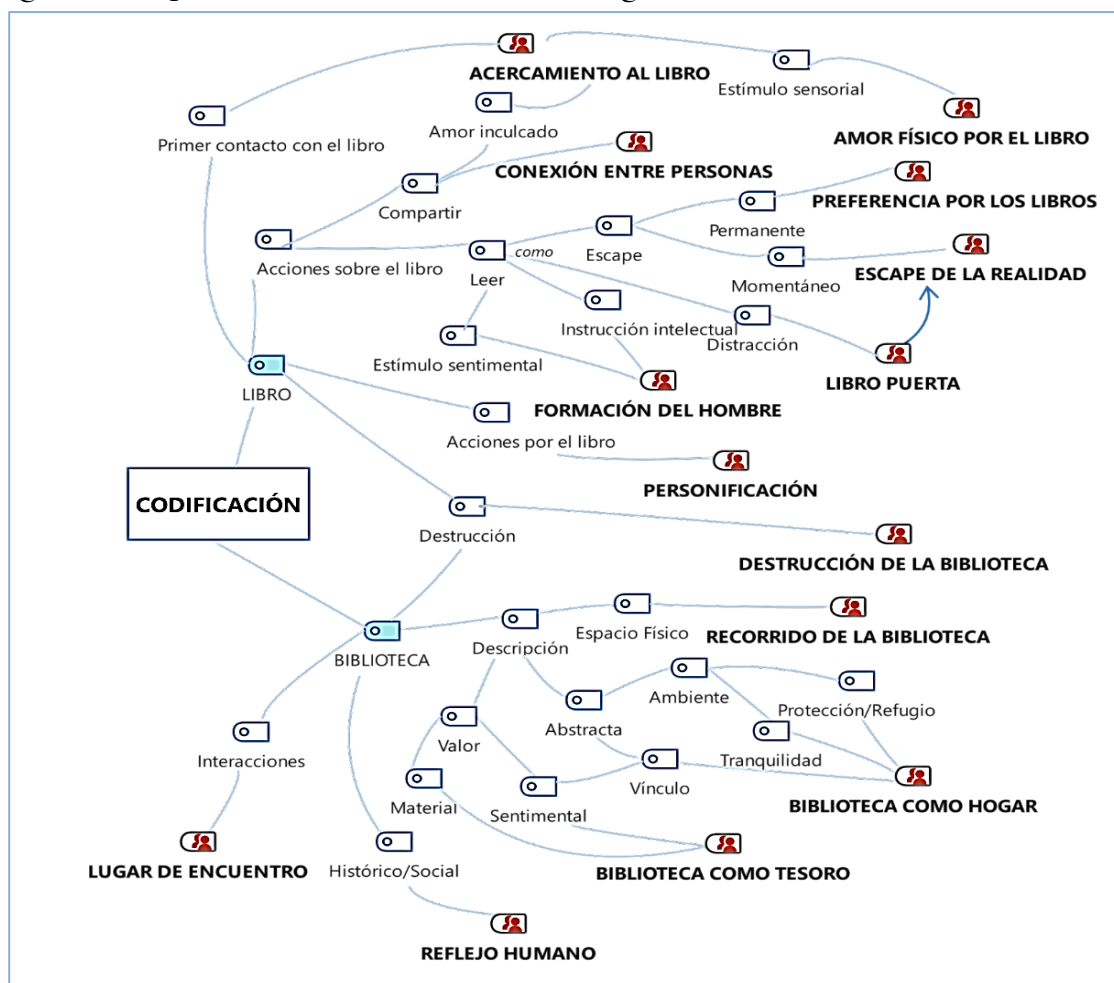


Imagen 1

Fuente: Elaboración propia, 2022

Con esta muestra de citas, clasificadas bajo dichos códigos fue posible identificar las diversas posturas que los autores expresan a través de la voz de sus personajes mediante palabras, acciones y descripciones, que usadas comúnmente derivan en el desarrollo de un motivo dentro de la trama, de los cuales se identificaron los siguientes:

Motivos sobre el libro

- ◆ Acercamiento al libro
- ◆ Amor físico por el libro
- ◆ Personificación
- ◆ La formación del hombre a través de los libros
- ◆ El libro puerta
- ◆ Libros cómo escape de la realidad
- ◆ Preferencia por los libros
- ◆ Los libros cómo conexión entre las personas

Motivos sobre la biblioteca

- ◆ Recorrido de la biblioteca
- ◆ La biblioteca cómo hogar (biblioteca particular)
- ◆ Biblioteca como lugar de encuentro (biblioteca pública)
- ◆ La biblioteca cómo reflejo humano
- ◆ La biblioteca tesoro
- ◆ La destrucción de la biblioteca

Estos motivos, de acuerdo con los datos extraídos en esta investigación, conforman parte vital de la narrativa de una historia y serán descritos en los siguientes capítulos de acuerdo con su desarrollo dentro de cada una de las obras. Sin embargo, es importante aclarar que una obra puede tratar un solo motivo o abordarlos todos en su mayoría, la relevancia o derivación entre unos y otros dependerá de la obra que los desarrolle.

3.2 Resultados: Motivos sobre el libro

Los motivos literarios, como se explicó en el capítulo 1.3, son unidades mínimas del tema, que conforman la narración al entretorse unas con otras; por lo tanto, para ser identificadas y determinadas como tales, deben encontrarse constantemente dentro de la obra ya sea explícitamente (mencionadas en alguna cita) o implícitamente (abarcando las relaciones e interacciones de los personajes a lo largo de la obra).

Es de esta manera que el libro pasa a ser un motivo literario al interactuar constante y simbólicamente con los personajes en la historia. No basta con una sola mención o con que todos los sucesos que acontezcan cerca de ellos, si estos no son descritos o utilizados por el personaje, no pasarán de ser elemento escenográfico.

Habiendo explicado esto, los ocho motivos literarios que se presentan a continuación abarcan esa interacción con los personajes, describiendo diversas actividades y situaciones dónde el libro es el elemento central; se explica su importancia, la concepción que se tiene de él, la manera en que se involucra en la historia y cómo es que los personajes reaccionan ante su presencia.

Acercamiento al libro

Representa el motivo principal en obras donde se presenta al protagonista cómo una persona que no tiene una relación cercana con los libros, objetos que escapan de su interés o que, inclusive, siente cierta aversión hacia ellos; sin embargo, por algunas circunstancias son obligados o caen en situaciones que los empujan a encontrarse con ellos.

Aunado a esto, se nos presenta un mediador que resulta ser un lector o un profesional de la materia (librero, bibliotecario o bibliotecólogo) con gran pasión por los libros y que es el encargado de incentivar el acercamiento entre el no lector y los libros. En los casos de aversión o desinterés por los libros, se tiene cómo ejemplo los libros de *La biblioteca de Alejandría* de Jean-Pierre Luminet y *El libro salvaje* de Juan Villoro.

En la primera obra, *La biblioteca de Alejandría*, centra su historia en el preludeo que da paso a su destrucción, una ficción que muestra los intentos de Filopón e Hipatía (mediadores) de convencer al general Amr de la importancia de la biblioteca y sus libros para salvarlos de dicho destino, mientras que el libro de Villoro presenta a un jovencito que es obligado a vivir con su tío Tito, a quien llaman “El loco de los libros”.

La trama de las obras se desarrolla a través de una pequeña iniciación en la que el mediador realiza esfuerzos y proporciona materiales (libros) para hacer crecer el interés del no lector por los libros:

“Cada vez que lo veía, me leía alguna historia de los miles de libros que tenía en su casa. [...] Pero yo no quería vivir con él. ¿Qué iba a hacer en una casa tan oscura como la suya, con tantos libros llenos de polvo?”
– Villoro, 2008, p. 24

“¿Cómo crees, Amr, que se construyó esta maravilla, si no gracias a los libros que nos rodean, libros que redactaron o consultaron arquitectos, los ingenieros y geómetras? Estos volúmenes edificaron la torre de Faros, estos tratados libraron a tantos marinos de la horrenda suerte de morir ahogados” - Luminet, 2010, p. 28

Son estos argumentos los que dan paso a las situaciones que atraviesan los protagonistas y que los lleva a interesarse por los libros. Si bien es de conocimiento general el final de la Biblioteca de Alejandría, en *El libro salvaje* se observa un cambio en la impresión que el protagonista tiene por los libros en las últimas páginas:

“Nunca olvidaré los días que pasé en casa de tío Tito [...] A partir de entonces, leí los demás libros como si también los hubiera atrapado [...] los libros fueron mis compañeros. Desde entonces han estado conmigo en las buenas y en las malas.” – p. 137

Paulatinamente, en toda la historia, se da la conversión lectora por parte del protagonista a través de las múltiples ocasiones que tiene oportunidad para interactuar con los libros, ya sea de manera física o con el contenido de estos por medio de la lectura.

Por otra parte, están las obras en las que el protagonista ya es lector, donde el *acercamiento al libro* es un motivo introductorio o secundario que explica el origen lector de los personajes, las relaciones entre ellos y la forma en que expresan el aprecio hacia los libros dándole forma a la trama. En este caso, el acercamiento se da a través del amor inculcado al libro por una persona cercana o un familiar con el cual tiene un fuerte vínculo.

Dicho vínculo suele estar acompañado de un profundo respeto del protagonista hacia una persona que representa una autoridad para él, la figura paterna encargada de su desarrollo e instrucción a lo largo de su vida. Es introductorio ya que se presenta en la trama regularmente al contar el pasado del protagonista, este se refiere a su mediador y la forma en que fue introducido al mundo de la lectura:

“- Era mi biblioteca. Ahora es tuya. Solo tuya” (Taibo, 2011, p. 48) le dice el tío de Sebastián, encargado de su cuidado a la muerte de sus padres; o la mención de Elinor, tía de la protagonista en *Corazón de Tinta*, cuando se refiere a su padre: “Cada vez que mi padre se enfrascaba en uno, los demás nos tornábamos invisibles [...] ¿Y hoy? Hoy estoy tan loca cómo mi padre.” - Funke, 2003, p. 268

Esta instrucción se ve remarcada en la obra *La ciudad de los libros soñadores*, dónde en un principio el mismo protagonista explica su “afición” a la lectura y los libros cómo una instrucción obligatoria del lugar donde nació:

“Cuando un joven habitante de la Fortaleza de los Dragones llega a la edad de leer, sus padres le dan lo que se llama un padrino literario [...] que a partir de ese momento se encarga de la educación literaria del joven dinosaurio” - Moers, 2004, p. 14

Son escasos, en la literatura del siglo XX, los acercamientos a la lectura de forma autónoma por parte del protagonista, más no inexistentes; usualmente se alude al libro cómo una tabla salvavidas o un distractor de la realidad que sirven de apoyo para el protagonista, pero esto se verá más adelante en el motivo *El libro puerta*.

De esta manera, se muestra que es el mediador la parte central y la base para el desarrollo de este motivo puesto que, directa cómo indirectamente, se encarga de establecer una relación entre libro y lector tal cual cómo a él le fue inculcada. Ya sea un padre mostrando su biblioteca su hijo o como un bibliotecario ayudando a un lector a ubicarse en la biblioteca.

Amor físico por el libro

El aprecio por los libros se basa en el contenido, el gusto por la trama o la historia que abarcan sus páginas, y al mismo tiempo existe una admiración por la belleza física de este cómo un objeto. De modo que su representación en las obras literarias se da a través del motivo recuperado cómo *Amor físico por el libro*, desarrollado desde dos puntos de vista coexistentes entre sí.

El segundo es la bibliomanía, aquel trastorno en el que se da mayor o única importancia a la estructura física del libro y se adquieren con el solo fin de coleccionarlos. El valor se fija en los aspectos editoriales, cómo ediciones de poco tiraje, ediciones conmemorativas especiales, incluso errores en su elaboración o la persecución y destrucción de este por distintas razones que lo convierten en un ejemplar único en su tipo.

Este punto es visto y representado negativamente por parte ciertos autores literarios, cómo el caso de Care Santos, que reflejan este trastorno en sus obras haciendo burla de las acciones de personajes tales cómo Nestor Pérez de León en *El aire que respiras*, que se jacta de bibliófilo pero que Santos lo describe como “uno de esos cazadores de piezas raras y ostentosas que los verdaderos amantes de los libros tratan sin respeto alguno y que algunos gustan en llamar *bibliófagos*” (Santos, 2013, p. 75)

Incluso Walter Moers, en *La ciudad de los libros soñadores*, trata a los cazadores de libros cómo criaturas sin escrúpulos que “no solo se arrebatan mutuamente el botín bajo tierra, sino que luchaba en toda regla y hasta se mataban” (Moers, 2004, p. 34). Los mismos autores descalifican estas acciones adjudicándolas a los antagonistas de sus obras, cómo una manera de mostrar su aversión a este tipo de obsesión por el libro.

En contraste, se encuentra el primer punto que usa el amor físico como un gesto que demuestra el aprecio de los personajes hacia los libros. Más que un fin, para los autores es medio para expresar la admiración física que tienen los lectores hacia ciertos libros, haciendo uso del tacto, el olfato y la vista.

Aludiendo a “la belleza de aquel libro. Las orlas italianizantes, la letra gótica” (Santos, 2013, p. 244) por su estructura o composición tipográfica y que “le gustaba sentirlo en la mano, ya fuera el suave lomo o el tosco filo de las hojas” (Zusak, 2005, p. 301)

El libro, en este aspecto, también es alabado por su belleza física o editorial pero hace énfasis en que el lector puede apreciar los libros físicamente sin caer en la bibliomanía porque también le resulta atractivo, e incluso le da mayor importancia, al contenido; como Francisca demuestra su amor hacia estos en *Y entonces sucedió algo maravilloso*: “los toqueteaba, la impaciencia con que los miraba de reojo, la manera en que se mordía el labio mientras examinaba críticamente la portada y echaba un vistazo a las primeras líneas de un capítulo elegido al azar...”. (Laredo, 2013, p. 128)

Y, de manera general, este motivo también se refleja en el cuidado a la composición física del libro. Se describen lugares propicios para su cuidado y resguardo, así como la manera en que deben ser tratados para alargar su vida de libro. Por lo que, de acuerdo con estas obras, deben o existen personas que “los cuiden, que los restauren, que los ordenen. Los bibliotecarios son esas personas, muy entregados y muy buenos profesionales” (Santos, 2013, p. 342).

Estas obras hacen énfasis en la necesidad de prestar atención a los libros como objetos que necesitan un cuidado, además de solo alabar el contenido. Ser conscientes que el libro tiene un ciclo de vida, casi como un ser humano, por

lo que tenderá a deteriorarse a través del tiempo y que esto puede retrasarse en medida de lo posible al resguardarlo e intervenirlo debidamente.

Personificación del libro

El cariño que algunas veces se puede sentir por el libro puede conllevar a apreciarlo verdaderamente cómo un ser humano, lo que se expresa literariamente al dotar a éste de vida en muchos sentidos, esto a través de la figura literaria personificación. Se hace uso de esta figura cómo motivo al tomarla en cuenta cómo parte esencial y necesaria para llevar a cabo la trama.

Es decir, que es necesaria la atribución de cualidades humanas a los libros para que estos interactúen con los personajes. En las historias, los libros realizan acciones para atraer la atención del lector y que esté, al brindársela, cumpla el objetivo del libro: ser leído. Una forma de representar la atracción o curiosidad que pueden llegar a generar los libros en las personas, lectoras como no lectoras.

Caroline, del libro *La librería de los finales felices*, un personaje sumamente religioso que critica el hecho de que una librería venda literatura erótica, se ve abrumada por la curiosidad que le genera el libro que le fue obsequiado sobre el tema hasta tal punto de convertirse en una fijación.

“Eran más de las once, pero Caroline seguía despierta. No podía dormir. Miraba el libro fijamente y este la observaba a ella con la misma firmeza.

Tócame, le decía.

Léeme.

Tómame.

Odiaba el maldito libro” (Bivald, 2015, p. 181)

Al final, termina leyendo el libro y buscando la segunda parte al día siguiente. Metafóricamente, es el libro quien la invita a leerlo. Al igual que en *Corazón de tinta*, cuando “los libros recibían a Meggie con las páginas abiertas” (Funke, 2003, p. 18). Es una forma de expresar el interés que sienten por los libros.

Por otra parte, algunas obras usan la personificación de manera literal, en obras de trama fantástica como *El libro salvaje* y *La ciudad de los libros soñadores*, los libros realizan estas acciones de verdad. El “libro salvaje” es un ejemplar escurridizo que se encuentra en la biblioteca del tío Tito y cuyo deber de Juan es cazarlo para poder leerlo mientras que “Bibliópolis” es la capital por excelencia de los misterios del libro. En ambos, los libros son objetos vivientes que, en ciertas partes del libro acompañan al protagonista.

“Caminé lo más aprisa que pude, salté ejemplares, pisé algunos de ellos y poco a poco comprendí lo que estaba pasando. Bajo mis pies, los libros se ordenaban en escalones. No querían impedir mi salida, querían propiciarla.” (Villoro, 2008, p. 51)

“Con los Libros Vivientes había concertado un alto el fuego tácito: nos dejábamos mutuamente en paz. No huían ya de mí presas del pánico

cuando entraba en una habitación, pero se apartaban con respeto de mi camino cuando yo la atravesaba”. (Moers, 2004, p. 335)

Es la capacidad de hacer “vivir” emociones o de generar sentimientos a través de la lectura que hacen a los personajes encariñarse con los libros a tal punto de considerarlos una persona dueña de su afecto, amigos “inteligentes, poderosos, audaces, experimentados, grandes viajeros en mil aventuras [...] la alegraban cuando estaba triste y disipaban su aburrimiento” (Funke, 2003, p. 31), esto relacionado con la temática que abarca cada libro o con el de desarrollar un vínculo afectivo con los personajes.

En resumen, la personificación del libro es una clara invitación a la lectura por parte de los escritores de estas obras, que hablan de lo benéfico que es la existencia de los libros en la vida de sus personajes y sirven de apoyo tanto intelectual como sentimental en el desarrollo de estos, como un claro ejemplo de lo que los libros pueden representar en la “vida real”.

La formación del hombre a través de los libros

La idea principal de este motivo engloba el desarrollo intelectual como el sentimental del ser humano, el libro se idealiza como un objeto útil que apoya a la instrucción del ser humano en todos los aspectos de su vida. En este ámbito, el motivo toma en cuenta no sólo al libro literario sino al libro científico, que aborda teorías, información, ideas y opiniones basados en ciencia exacta.

Bajo este eje se rige la defensa del libro por parte de Filopón e Hipatía en *El incendio de Alejandría* ya que, de acuerdo con ellos, “sin los libros, Roma no hubiera sido durante medio milenio el mayor imperio que el mundo haya conocido” (Luminet, 2010, p. 96). Anteponen, por sobre todas las cosas, la información que los libros pueden prestar para el desarrollo, no solo personal, sino de un pueblo entero.

De igual manera, los que apelaban por la destrucción del libro “temían que los libros que reclamaba fueran un arma tan misteriosa cómo temible contra la que sus espadas podrían quebrantarse” (Luminet, 2010, p. 23), eran conscientes del poder y sabiduría que los libros pueden brindar a quien los lee.

La Biblioteca de Alejandría edifica al libro cómo principal materia de estudio para la obtención de conocimiento que son útiles para el logro de los objetivos del ser humano cómo es el caso del ejemplo que Hipatía da al general Amr, de que es necesario e indispensable el astrolabio para lograr la expansión del islam por los pueblos conquistados (Luminet, 2010, p. 81) o la mención de que el bibliotecario era el segundo personaje más importante de Egipto después del Rey, al cual apoyaba en la toma de decisiones. (Luminet, 2010, p. 56).

El bibliotecario es el arquetipo de lector que da cuenta de que los libros forman a una persona sabia, no solo intelectual sino también sentimentalmente, esto a través de los libros literarios.

En el ámbito sentimental, el libro literario se desenvuelve fácilmente en la vida misma del lector. La lectura de ellos representa un transporte mental hacia otras “realidades” distintas a la que vive el lector en determinado momento (aspecto que se verá más detalladamente en el motivo *El libro puerta*). Esta enajenación en la historia del libro da paso a nuevas experiencias conforme la historia va tomando forma, “regalando la imaginación, la pasión, la aventura, los pensamientos de otros, sus sueños, sus desgracias, sus anhelos” (Taibo, 2011, p. 48).

Los libros permiten experimentar sensaciones reales y crear vínculos con los personajes al irse desarrollando la historia. Los personajes llegan a identificarse cómo “amigos que se encuentran entre sus páginas, unos amigos maravillosos” (Funke, 2003, p. 19) y sentir empatía por las situaciones que giran en torno a ellos, producen sentimientos en los lectores.

Benito Taibo, en *Persona normal*, habla de esto basándose únicamente en obras literarias, afirma que los “libros, lo que hacen en ti es crear una *educación sentimental*. No sirven para hacerte profesionista o ingeniero médico. Sirven para hacerte mejor persona” (Taibo, 2011, p. 45). En la voz del tío Paco, lanza un breve discurso sobre el libro y que fundamenta aquellas experiencias que su lectura puede brindar.,

“Tabla para el naufrago, escudo para el bueno y horca para el ruin, paraguas para el sol y la lluvia, capote de torero, ladrillo que hace paredes que hace casas que hace ciudad que hace mundos. El libro es jardín que se puede llevar en el bolsillo, nave espacial que viaja en la

mochila, arma para enfrentar las mejores batallas y afrentar a los peores enemigos, semilla de libertad, pañuelo para las lágrimas. El libro es cama mullida y cama de clavos, el libro te obliga a pensar, a sonreír, a llorar, a enojarte ante lo injusto y aplaudir la venganza de los justos. El libro es comida, techo, asiento, ropa que me arropa, boca que besa mi boca. Lugar que contiene el universo” (Taibo, 2011, p. 46)

De acuerdo con los autores citados, se puede experimentar dentro de los libros. Vivir situaciones que incluso, dadas ciertas circunstancias, podrían resultar imposibles. Esta defensa del libro, así como la postura de Taibo acerca del libro, abarca el aspecto sentimental cómo el intelectual, del cual se expresa desde otro ámbito distinto al escolar. Siguiendo este punto, los libros funcionan como la herramienta por excelencia para el desarrollo holístico del ser humano “por qué - mucho más que el oro - los libros ayudan a vivir. A vivir mejor. A vivir de verdad” (Laredo, 2013, p. 176).

Esto lo ejemplifica Hildegunst, al hablar sobre sus lecturas, al decir: “En mi vida he leído ya muchos libros, que he olvidado hace tiempo, pero las cosas más importantes se quedaron en la red, para un día, tal vez uno o diez años, ser nuevamente descubiertas”. (Moers, 2004, p. 357). El libro otorga conocimientos vivenciales que pueden ser útiles para el desarrollo personal. La lectura, al ser un proceso cognitivo, permite que los lectores desarrollen un criterio propio aunado a las perspectivas del mundo distintas a las suyas leídas en la literatura.

El libro puerta

Una puerta es una abertura que nos permite trasladarnos de un sitio a otro, la conexión entre dos lugares; simbólicamente, el libro ha sido vislumbrado de la misma manera en la literatura: la puerta entre dos mundos que coexisten en común, la realidad y la ficción, descrito de manera textual:

“Examinó de nuevo los libros desconocidos. Un montón de puertas cerradas. ¿Cuál de ellas debería traspasar? (Funke, 2003, p. 405)

“[Los libros] tenían que ser dignos, puertas mágicas al misterio, a la intriga, al amor.” (Bivald, 2015, p. 252)

Esta puerta metafórica, también es un claro indicio de la continua separación entre el mundo real y el que se encuentra en la historia del libro, el mundo ficticio. La transición entre uno y el otro, se representa con la acción de abrir y cerrar un libro, es el paso a “grandes sentimientos nunca experimentados, dolor que, si se tornaba demasiado agudo, podía dejar atrás cerrando el libro” (Funke, 2003, p. 25).

La historia que se encuentra en los libros es a la vez un mundo que puede abrirse cuando el lector lo desee. La lectura es la herramienta que permite atravesar esa “puerta” en donde existe ese mundo imaginario a partir del pensamiento del escritor, un lugar donde puede plasmar su visión del mundo o crear uno tan idílico como le plazca, mundos “brillantes y llenos de color” (Villoro, 2008, p. 85). El adentrarse a estos otro “mundos”, es lo que permite

obtener los conocimientos vivenciales que se obtienen a partir de esta experiencia imaginaria.

Si bien los libros pueden ser basados en la realidad como en ideas ficticias, el proceso cognitivo que es imaginar permite al lector transportar su mente a ese espacio y “vivir cosas. Cosas de verdad. Cosas que le pasan a las personas” (Bivald, 2015, p. 52). Care Santos, en *El aire que respiras*, describe esta sensación como “convertirte en otra persona, una princesa, una bruja, un hombre justo que busca esposa” (Santos, 2013, p. 219).

En los libros que conforman la *Trilogía de tinta*, de Cornelia Funke, llevan este concepto de manera totalmente literal. Haciendo alusión al mismo punto de que la lectura es la que te transporta al mundo literario, tanto la protagonista como su padre son llamados “lengua de brujo” puesto que tienen la capacidad de transportar cualquier cosa del mundo ficticio al real, y viceversa, por medio de la lectura en voz alta.

Los libros contienen mundos encerrados entre sus páginas, los cuales pueden ser “vividos” a criterio del lector. Es por esto mismo que se tiene la idea de que una persona que lee vive más de una vida, incluso mejores a la realidad, lo que nos lleva a los dos siguientes motivos.

Los libros como escape de la realidad

Si bien los libros nos permiten acceder a ciertos conocimientos que nos son útiles para nuestra vida, también se ven utilizados como un escudo contra la

situación en la que viven los personajes de alguna historia. A través de la narración podemos ubicarnos en la realidad narrativa del protagonista y cómo este usa los libros para sobrellevarla.

El motivo abarca el escape como algo positivo, tomando en cuenta la situación en la que se encuentra el personaje, ya sea en algún momento de la trama o que la narración gire completamente entorno a él. Puede ser algo momentáneo fugaz, el libro para ahuyentar “el aburrimiento en los días grises” (Funke, 2003, p. 18) o algo vital como “les debo la vida desde que estoy aquí”. (Santos, 2013, p. 254).

Esto se manifiesta en la escena en que Meggie, de *Corazón de tinta*, encuentra unos libros en la celda donde fue encerrada y mientras abre el libro le dice: “Por favor, transpórtame lejos de aquí, sólo durante una hora o dos, pero te lo ruego, llévame lejos, muy lejos (Funke, 2003, p. 406). En la historia, la chica siempre estuvo acompañada de libros por lo que, con base en su experiencia, estos pueden transportarla a otro mundo lejos de lo que está viviendo en este momento.

Caso similar en *La ladrona de libros* como en *La sociedad literaria y el pastel de patata de Guernsey*, en ambos la narración se sitúa en la Segunda Guerra Mundial y los personajes, al ser víctimas de la ocupación alemana, recurren a los círculos de lectura a pesar de nunca haber presentado un interés precedente, fue “solo para no pensar en el comandante y en la cárcel por lo que abrí la cubierta del libro y empecé [...] Nos aferramos a los libros y a

nuestros amigos; nos recordaban que podíamos desempeñar otro papel” (Shaffer & Barrows, 2008, p. 86-88).

Mientras que Liesel (Zuzak, 2005, p. 273), con ayuda de la lectura en voz alta, ayuda a sobrellevar el bombardeo que se lleva a cabo mientras la gente se encuentra reunida en el lugar:

“La calma se abrió paso en el abarrotado sótano. A la tercera página, todo el mundo estaba en silencio menos Liesel.

El crujir de las páginas los cautivó.

[...] Su voz tranquilizó a los niños más pequeños y los demás imaginaron al hombre que silbaba [...] Todo el mundo esperaba el temblor del suelo. Seguía siendo inevitable, pero al menos ahora la chica del libro los tenía distraídos”

Lo que se repite en nuevas ocasiones con cada vez más emoción entre el público oyente. El libro se simboliza como un “bote salvavidas” y se recurre a él en los momentos de crisis, que también se ve plasmado en la trama al representar acciones como el aferrarse físicamente a los libros o acariciarlos para sentir tranquilidad, constantemente se ve a un personaje que “abrazaba [al libro] cómo si fuera su única protección en el mundo” (Bivald, 2015, p. 47).

En el final de *La ladrona de libros*, podemos leer la escena en que literalmente los libros salvaron a la protagonista del bombardeo, en el pueblo todos murieron excepto ella que le venció el sueño en el sótano de su casa por

haberse quedado leyendo. Cuando la encontraron “No se había desprendido del libro. Se aferraba con desesperación a las palabras que le habían salvado la vida. En este aspecto, la utilización del libro como distractor/escape de la realidad también salvaguarda el bienestar emocional de los personajes.

El libro comienza a ser un objeto que brinda seguridad al tenerlo cerca debido a lo que han representado en la vida de las personas, ya no solo como un distractor sino una protección “de la derrota, la depresión, el aislamiento e incluso de la locura” (Laredo, 2013, p. 9). Esto se ve como algo positivo mientras la frecuencia con la que se recurre a ellos no resulta demasiada.

Preferencia por los libros

Cómo su nombre lo menciona, este motivo abarca la fijación por los libros mucho más allá que el simple aprecio por ellos. El vínculo entre lector y libro es más fuerte que otros, hasta tal punto de aislar a la persona del mundo “real”. Contrario al motivo anterior, este parapeto es visto como algo pernicioso para la persona, el aprecio por los libros puede rayar en lo obsesivo.

La preferencia por el “mundo de los libros” comienza desde la idealización de las historias contenidas en ellos, son comunes las frases sobre que las cosas son “más interesantes en los libros que en la vida real” (Shaffer & Barrows, 2008, p. 72) o de personajes que consideran esto una locura.

Por lo que este motivo, dentro de todas las obras, se abarca desde dos perspectivas distintas: la del lector que tiene preferencia por los libros y la de

la persona que lo mira desde fuera, un personaje cercano al lector que considera que “nadie en su sano juicio prefiere gastar sus horas encerrado en la biblioteca como un hurón en su madriguera” (Santos, 2013, p. 181).

Para ejemplos de este caso se tienen a dos personajes: el tío Tito de *El libro Salvaje* y Elinor de *Corazón de tinta*, ambos bibliófilos empedernidos que prefieren la compañía de los libros a tal punto de sacrificar su vida social con tal de estar cerca de ellos: el primero descubrió que “la vida sin biblioteca era muy triste para él, así es que decidió dejar a su esposa y volver con sus libros” (Villoro, 2008, p. 29) mientras que la otra tenía su enorme casa abarrotada de “más libros de los que leerás en toda tu vida... y algunos tan valiosos que te pegaría un tiro sin vacilar si te atrevieras a tocarlos” (Funke, 2003, p. 53).

Esta gente vive por los libros, se siente cómoda realizando sus actividades rodeadas de ellos, los cuidan y conservan de la manera adecuada, todo el tiempo siguen adquiriendo más libros de los que pueden leer. Se reflejan cómo personas hurañas que tienen, y prefieren tener poco contacto con la sociedad a su alrededor a tales extremos que consideran que hay que “ocuparse más de los libros que de los hijos” (Funke, 2003, p. 96), por lo que no son considerados personas “normales” en la historia.

Llegados a este punto, los personajes que se encuentran en contacto con estos bibliófilos les consideran personas locas y obsesivas que “incluso venderían su alma al diablo sin vacilar si él le ofreciera a cambio el libro adecuado” (Funke, 2003, p. 49). Antagónicamente, existen personajes que aborrecen totalmente

a los libros, por lo que les parece inconcebible que la gente “perdida así entre libros, acabará desecándose como un viejo papiro” (Luminet, 2010, p. 16).

Sin embargo, el motivo lleva un desarrollo constante a través de la historia, ya que las circunstancias que atraviesan estos personajes les obligan a convivir con las personas y comienza a ver una separación parcial, pero no definitiva, con los libros. Y que, si bien siempre mencionan su preferencia por los libros, esta acaba siendo falsa al sacrificarlos por las personas que les importan.

Al final, en la mayor parte de las historias, estos bibliófilos encuentran un equilibrio entre su pasión por los libros y el vínculo con los demás personajes, llevando una convivencia entre ambos rubros de una manera menos conflictiva, considerando que los “libros mejoran rodeados de vida” (Villoro, 2008, p. 236), por lo que concluyen que es beneficioso el compartirlos, lo que nos lleva al siguiente motivo.

Los libros cómo conexión entre las personas

Los vínculos y relaciones que se dan entre las personas se desarrollan a partir de cosas en común: vivir cerca uno del otro, asistir al mismo centro educativo o sitio laboral, apreciar o disfrutar las mismas películas, series o canciones, entre otros, que los llevan a conversar sobre esto y, posteriormente, desarrollar una amistad. En el mundo del libro, estos encuentros se dan a partir de los libros; cómo se mencionó anteriormente, es la existencia del personaje lector lo que inicia esta serie de convivencias en la cual el

protagonista, no lector, a través de su encuentro con los libros va desarrollando un vínculo con el otro personaje lector.

Si bien en el motivo anterior (Preferencia por los libros) observamos a personajes que se muestran reacios a desenvolverse en la sociedad y muestran un claro desprecio por las relaciones humanas, las situaciones dadas en la historia los orillan a convivir con los demás, aunque no lo hacen con cualquier persona, solo se abren con aquellos que comparten sus mismas preferencias: el aprecio por los libros. Es de esta manera que se muestran las dos relaciones que se dan a partir de los libros, la relación entre un lector y un no lector, así como la relación entre lectores.

En la primera, el lector intenta transmitir un mensaje positivo acerca de su aprecio por los libros con la finalidad y la esperanza de que ese personaje no lector llegue, por medio de su convivencia, a apreciarlo de la misma manera, lo cual siempre es logrado al final de la trama; mientras que la relación entre lectores se da casi de manera inmediata, desde el momento en que uno y otro se dan cuenta de que ambos son lectores automáticamente se genera una especie de conexión a partir de la emoción y el sentimiento de encontrar a una persona que aprecia de igual manera los libros y la literatura. Esto último se aprecia explícitamente en el comentario del librero Don Lorenzo a Brianna:

“Amas los libros, se nota a la legua, y eso me inspira confianza. Por eso te he permitido dormir en mi casa [...] Por eso te he abierto las puertas de mi hogar y te he hecho un buen descuento [...] Porque amas los

libros, por eso lo he hecho, no por otro motivo. Porque es el mejor motivo posible, a mi entender” (Laredo, 2013, p. 37)

Esto cuando le comparte su deseo de querer traspasar su librería a otra persona y que esa persona sea Brianna, los lectores confían en otros lectores sobre todo cuando se trata de dejar a cargo sus libros. Aunque nunca se niegan a prestar un libro a alguien que no sea lector, les gusta que estas personas muestren interés por los libros y no dudan de hacer a todas las personas partícipes de su aprecio, generando una base para la convivencia.

Dicha interacción, además del préstamo y la recomendación de libros, bulle principalmente a través de la conversación entre las personas sobre sus gustos, intereses y opiniones sobre la literatura, sobre libros que leyeron o que esperan leer. La comunicación muchas veces se da de manera sumamente apasionada:

“Al principio, intentamos estar tranquilos y ser objetivos, pero esto pronto se acabó, y el propósito de los que hablaban fue incitar a los demás a que leyeran el libro. Cuando dos miembros habían leído el mismo libro, podían debatir, cosa que nos encantaba. Leíamos libros, hablábamos de libros, discutíamos sobre libros...” (Shaffer & Barrows, 2008, p. 71)

La interacción se da con los libros y la literatura cómo tema principal, e incluso esta puede darse de una manera no presencial, como sucede en las historias de *La librería de los finales felices* y *La sociedad literaria y el pastel de patata*

de Guernsey que en un principio conviven por medio de cartas. La comunicación de ideas, opiniones, peticiones de libros a partir de esta correspondencia genera una fuerte conexión entre las personas hasta tal punto que las cartas resultan insuficientes y quieren conocerse en persona, lo que se desarrolla a lo largo de la trama, para compartir de una manera más íntima.

Los lectores siempre tienen en la mente el compartir, hacer extensiva la invitación a la lectura, a convivir a través los libros, cosa que encontramos en la mayor parte de las obras que versan sobre el tema por medio de sus personajes.

Esta Liesel en *La ladrona de libros* cuando, al leer en voz alta a los demás (Zusak, 2005, p. 273), busca generar el mismo sentimiento de tranquilidad que ella le genera el leer; o Sara cuando abre su librería en *Broken Wheel* porque piensa que a la gente le faltan libros y dice “Nunca podría leerme todos los libros yo sola. Si alguien se los lleva, por lo menos podrán ser apreciados. Y cuando te gusta un libro, lo que quieres es que llegue a más gente” – (Bivald, 2015, p. 281)

Esto es porque encuentran sumamente benéfico el acto de la lectura, por lo que no dudan en prestar sus propios libros, a riesgo de que estos nunca regresen, e incluso regalarlos como menciona Sebastián:

“Yo podría regalar cualquiera de mis libros a alguien que no tuviera ninguno, o que tuviera pocos, o que le gustara enormemente y no tuviera dinero para comprarlo.

Porque si algo he aprendido es que la literatura es un tesoro y hay que compartirlo. No tiene ningún sentido, se hagan viejos en un estante sin que nadie los lea, los cuide, los quiera.” (Taibo, 2011, p. 76)

Idea que comparte con la esposa del alcalde, Ilsa Hermann, en *La ladrona de libros* quien primero le abre a Liesel las puertas de su biblioteca y posteriormente, cuando ella ya no asiste, le permite seguir robando libros de su biblioteca (Zusak, 2005, p. 365) porque sabe que la niña los aprecia y los necesita más que ella.

Concluyendo, se tiene una visión de que el libro es creado para ser leído, conversado y compartido, excluyendo de este pensamiento a los que comparten la máxima de la bibliofilia que dice que “Ningún bibliófilo reconocerá jamás lo que esconde en su biblioteca, hija mía – respondió - , y hará bien, porque reconocerlo equivale a comenzar a perderlo (Santos, 2013, p. 225), la cual es manejada principalmente en el libro *El aire que respiras* y que, hasta cierto punto, reniega de ella al brindar dicha cualidad bibliófila al antagonista de la historia.

Sin embargo, varios personajes (incluso los protagonistas) tienen algo de bibliófilos al querer encontrarse permanente o constantemente rodeados de libros, ya que los hace sentirse más cómodos. Esto, es debido a que los libros son un objeto simbólico para ellos, cómo se ve reflejado en los motivos, y que representan parte importante de sus vidas, las cuales son descritas en la narrativa cómo una introducción al personaje y que hacen énfasis en que los libros han estado presente en todos los momentos de su vida.

El apego a los libros llega a tal grado de que estos lectores no se imaginan una vida sin ellos, comienzan a dedicar su vida por completo, así que se vuelven libreros, restauradores o bibliotecarios; estos personajes son vistos por los antagonistas como seres desequilibrados y se mofan de ellos haciendo alegoría a que viven de los libros cómo “esos gusanos pálidos que se alimentan de papel” (Funke, 2003, p. 197)

Los autores, hacen una constante alegoría a este tema: el alimentarse de libros, el cual no solo es sinónimo de obtener información y conocimiento de ellos, o herramienta para el estudio y la sabiduría, sino que también te forman sentimentalmente. Se convierten en un estilo de vida que, si se lleva con medida, representan parte vital para el desarrollo de los personajes; que podría resultar cómo una forma de plasmar su propio estilo de vida, el de los autores. De la misma manera plasman los aspectos negativos de la historia del libro, cómo puede ser la bibliomanía, la destrucción de libros y la censura, de lo que expresan estar en contra de ello al fijarlo como parte del pensamiento de los antagonistas.

3.3 Motivos sobre la biblioteca

Tanto bibliotecas públicas como particulares son las entidades que tienen mayor representación dentro de la literatura: las primeras debido al flujo constante de gente dentro de sus instalaciones, que permite una mayor interacción entre los personajes; mientras que en las segundas tienen por seguro a un lector cómo propietario de estas que siente, en el más común de los casos, un gran aprecio por los libros a tal grado de asignar una habitación de su casa para tales usos.

De los motivos que se presentan a continuación, el primer par (Recorrido de la biblioteca y La biblioteca como hogar) desarrolla a la biblioteca cómo un mero espacio físico, recalcando lo útil que puede ser el contenido de los materiales que resguarda; dependiendo de la biblioteca es el tipo de descripción, sin embargo, tienen variables punto en común. A estos les suceden otros motivos, que, dependiendo de uno u otro, abarcan únicamente un tipo de biblioteca, pública o particular, dónde se representa el vínculo entre los libros y el lector cargando al recinto bibliotecario de un fuerte simbolismo que se ve presente en la mayor parte de su trama.

Finalmente, se describen dos motivos que representan a ambos tipos de bibliotecas ya que no abarca los aspectos teóricos de lo que se entiende por biblioteca. Esto debido a que no ahondan en las características meramente físicas o espaciales del recinto, sino que se encuentran holísticamente en la esencia del contenido de los materiales que resguardan.

Recorrido de la biblioteca

El recorrido de la biblioteca por parte del personaje principal es un motivo común en estos libros, ya que es a través de esto que la biblioteca es introducida dentro de la historia. Física y visualmente, el protagonista atraviesa la biblioteca haciendo una descripción del edificio y los materiales que se resguardan en él. Y, dependiendo del tipo de encuentro del personaje con la biblioteca, será el tipo de descripción que se obtenga de ella.

Por ejemplo, si la biblioteca pertenece a la persona que realiza el esbozo de esta, se obtiene una descripción simple:

“Los libros se amontonaban por toda la casa. No sólo estaban en las estanterías como en otras casas, no, en la suya se apilaban debajo de las mesas, sobre las sillas, en los rincones de las habitaciones. Había libros en la cocina, en el lavabo, encima de la televisión, en el ropero, en montoncitos, en grandes montones, gordos, delgados, viejo, nuevos... Los libros recibían a Meggie con las páginas abiertas sobre la mesa del desayuno en un gesto invitador, ahuyentaban el aburrimiento en los días grises... y a veces tropezaba con ellos (Corazón de tinta - Cornelia Funke, Pos. 2)” (Funke, 2003, p. 18)

Se habla del lugar que ocupa cada uno de los materiales, se hace énfasis en el uso cotidiano que se les da y se finaliza con el simbolismo que los personajes le dan sobre su vida. Por el contrario, si es la primera vez que el personaje se encuentra en una biblioteca, o en esa biblioteca en específico, la descripción

se da a partir de una primera impresión; cuando el personaje no es lector la visualización de los libros en la biblioteca resulta apabullante, sin importar la cantidad que sea:

“- Jesús, María...- Lo dijo en voz alta, las palabras derramaron por la habitación llena de libros y frío. ¡Libros por todas partes! No había pared que no estuviera forrada de abarrotadas e impecables estanterías. Apenas se veía la pintura. Las letras impresas en los lomos de los libros negros, rojos, grises, de cualquier color, eran de todos los tamaños y estilos imaginables. Era una de las cosas más bellas que Liesel Meminger había visto nunca” – (Zusak, 2005, p. 137)

En esta cita se nos refiere una biblioteca particular, las cuales siempre tienden a ser más pequeñas que la públicas, sin embargo, la reacción de la protagonista es muy expresiva al nunca haberse encontrado antes en una. En todas estas obras que hablan sobre libros, siempre se apuesta por una biblioteca infinita, mencionada en la literatura de Borges. Se trazan como lugares, las bibliotecas, “para grandes caminantes [...] pasillos de nunca acabar [...] imposible saber qué tan largos eran.” (Villoro, 2008, pp. 62-63)

En la misma línea, sea cual sea la tipología de la biblioteca, sus materiales siempre son miles, se amontonan, desparraman y abarrotan en más de una habitación. Se describe a la biblioteca cómo “el lugar que albergó veinte mil libros, reunidos con amor y sacrificio y custodiados con generosidad” (Santos, 2013, p. 150) o que un solo corredor parece “aparentemente sin fin, lleno de estanterías de libros” (Moers, 2004, p. 149). Un trazo que no solo describe

las características físicas, sino que también delinea algunas funciones de la biblioteca y de los personajes que se hacen cargo de ella, como lo son los bibliotecarios.

En conjunto, otro aspecto físico que se trata en este motivo es la alegoría de la biblioteca como un árbol, por su organización y clasificación, ramificada a partir del tema que trata el libro o por que se ve a los materiales [los libros] cómo “maravillosos productos de la tierra, como el agua y árboles y los niños” (Laredo, 2013, p. 18) ya que “se hacen con árboles, así que esta biblioteca puede ser considerada un bosque” (Villoro, 2008, p. 193). Se recalca el origen natural de los libros, la materia prima utilizada para la elaboración de estos.

Por otra parte, se habla no solo de lo visual, sino que abarcan otros aspectos sensoriales cómo el olfato y el tacto; ya sea libro nuevo o viejo su olor es grato, ya que se compara con la experiencia obtenida a través de él:

“- ¿Lo notas? Es el olor a libro nuevo. A aventuras por leer. A amigos a los que aún no has conocido y horas de mágica escapada de la realidad que están esperando” (Bivald, 2015, p. 289)

Así como el contacto físico con los libros, ya que el recorrido no solo se da a través de la caminata, sino también con las manos:

“El viejo recorre la biblioteca, saltando de sorpresa en sorpresa, recordando nombres guardados en el cajón de su memoria y asombrándose ante nuevos títulos y nuevos autores desconocidos para

él. Está feliz. De vez en cuando saca un libro y recorre con los dedos sus páginas con un cariño sorprendente” – (Taibo, 2011, p. 58)

Empero, como motivo introductorio, el recorrido de la biblioteca se limita a abarcar aspectos superfluos, cómo lo es el primer impacto de los libros o lo infinitas de sus estanterías que sirve como reconocimiento base para ubicar al lector en el lugar y, en dado caso de que abarque algún proceso cognitivo, lo trata de manera breve. Bibliotecas infinitas que reflejan el extenso y vasto mundo de la literatura que, cuando se trata constante e íntimamente, puede generar que el lector tenga un vínculo muy fuerte con la biblioteca.

La biblioteca como hogar (biblioteca particular)

La biblioteca, a pesar de la forma y definición que surge a partir de lo intangible del conocimiento que resguarda (explicada en el capítulo 2.2 de este trabajo), el espacio físico en el que casi siempre se ve representada es motivo importante en la literatura. Su presencia frecuente en las obras muestra la importancia de dicho espacio en el desarrollo del lector.

Por tanto, en este motivo se contempla por completo a la biblioteca cómo aquel edificio, cuarto o sitio destinado que, por muy pequeño que sea, haya sido destinado al resguardo y consulta de sus materiales. Este comienza a ser alegóricamente un hogar desde el momento en que el lector, dueño o asiduo visitante de la biblioteca, establece un vínculo con las obras que lo conforman

a tal grado de sentirse seguro y tranquilo al encontrarse compartiendo el mismo espacio con su objeto de devoción, es decir, el libro.

Si bien la mayor parte del tiempo la casa viene siendo de la misma manera el hogar de alguna persona, en la literatura no siempre es así, cómo describe el protagonista de *Persona normal*:

“Casa no son más que paredes, techo para guarecerte de la lluvia [...] área reservada que tiene el colchón en el que duermes. Hogar, en cambio, es donde tienes tus libros [...] el maravilloso espacio donde los sueños se suceden; el lugar en que te refugias de la maldad; también hay trono de rey o de princesa donde lees sin que nadie te moleste [...] Hogar es sinónimo, no de casa sino de calidez, de ternura, de refugio, de ventana para mirar al mundo y la lluvia sin que ésta te moje” (Taibo, 2011, p. 53)

Como se observa, el autor se expresa hacia el edificio mismo como “el lugar que albergó veinte mil libros, reunidos con amor y sacrificio y custodiados con generosidad, puesto que fuimos nosotros quienes los pusimos a disposición de los estudiosos que quisieran leerlos” (Santos, 2013, p. 117), frases positivas y que denotan aprecio por las actividades que pueden desarrollarse dentro de él.

En este sentido, la biblioteca se visualiza como un hogar, comúnmente es descrita en la literatura de forma física y sensorial, que es la conformación de

esta cómo un espacio, y de forma psicológica y cognitiva, que se relaciona con lo que hace sentir al personaje, lo que significa el estar *dentro* de ella.

El libro, cómo objeto obviamente principal de la biblioteca, se mayor parte de la descripción física y forma la ambientación de dicho espacio. Visualmente es el acomodo de los libros, que comúnmente llena toda la habitación, y que se expresa en frases como “¡Libros por todas partes!” (Zusak, 2005, p. 137), “cercados por libros” (Laredo, 2013, p. 199) o “rodeado por una pared de amigos [libros]” (Moers, 2004, p. 244), lo que da la sensación de estar acompañado de libros, junto con el característico olor a lignina de los libros que ayuda a reforzar este denominado “ambiente de biblioteca”.

Sensorialmente, la biblioteca puede resultar una experiencia sumamente grata debido al vínculo que siente el personaje con ella:

“Había vuelto a su hogar, entre los libros de múltiples colores y tamaños del alcalde, con sus letras plateadas y doradas. Olía a páginas. Casi podía saborear las palabras a medida que se apelotonaban a su alrededor” – p. 289 (La ladrona de Libros - Markus Zusak, Pos. 11)

Por tanto, dicho ambiente lo que funge positivamente para que la biblioteca sea denominada cómo hogar, y se de paso a los procesos psicológicos y cognitivos del personaje al estar en este espacio, incluso solo con visualizar el sitio:

“Era curioso, pero no sentía temor al penetrar en aquel espacio desconocido, pese a su aspecto misterioso de casa embrujada. Sólo

placer. Placer y curiosidad. [...] sentía una suerte de extraña paz. Además, el olor y la visión de los libros despejaban en mí toda desconfianza o desazón. Me sentía en casa, o mejor: en el paraíso. (Laredo, 2013, p. 31)

En parte, es la lectura, aquella actividad llevada a cabo regularmente de manera silenciosa y la cual precisa de toda nuestra atención, lo que hace de la biblioteca un sitio tranquilo, poco ruidoso la mayor parte del tiempo, siempre y cuando no se lleven a cabo otras actividades cómo las que se describirán en motivos posteriores. Como un refugio para el personaje, la biblioteca es “un sitio agradable y tranquilo, donde podía leer libros que lo transportaban a mundos brillantes y llenos de color.” (Villoro, 2008, p. 85)

Concluyendo, las bibliotecas parecen ser sitios especialmente creados para hacer sentir tranquilo al lector, como un gesto de invitación a recluirse en la estancia:

“Un salón [...] donde invitar a amigos, recibir a autores, leer y soñar tumbada en uno de los dos grandes sofás de piel, arropada por el calor de los tonos neutros de las paredes y los muebles coloniales de color tabaco. El apartamento era silencioso. Estaba en calma y en penumbra, con las persianas de los balcones echadas y un suave olor a piel y a libros envolviéndolo todo como un ambientador exquisito, fabricado especialmente para mí. Mi pequeña Galaxia Gutenberg, forrada de estanterías [...] llenas de volúmenes” (Laredo, 2013, p. 17)

Su hogar simbólico, que ellos denominan biblioteca, es el sitio adecuado para desarrollar sus actividades preferidas, todas relacionadas con los libros: leerlos, admirarlos e incluso escribirlos. Empero, en este motivo nos referimos especialmente a las bibliotecas particulares, espacios íntimos desarrollados por ciertas personas para su uso particular.

Biblioteca como lugar de encuentro (biblioteca pública)

Por otra parte, existen otros tipos de bibliotecas donde es común la convivencia e interacción entre las personas que acuden a estos espacios a desarrollar diversas actividades. Bibliotecas, cómo lo son las públicas y las escolares, que están creadas para el uso de cualquier persona que desee asistir a ellas, sobre las cuales versa este motivo.

El ambiente que se desarrolla en estas bibliotecas, si bien resulta ser igual de ameno y apacible, también tiene espacios propicios para desarrollar charlas, conferencias, trabajos en conjunto o conocer personas con los mismos gustos literarios. Los materiales que allí se resguardan pueden ser compartidos entre las personas al, aparentemente, no pertenecer a alguna persona en particular; en consecuencia, las personas pueden interactuar entre ellas y compartir experiencias incentivadas por la lectura y uso de las instalaciones.

La literatura que abarca esta temática se centra en el goce y disfrute de la lectura principalmente literaria abarcando en menor medida, pero no en

menor relevancia, a la biblioteca cómo el sitio predilecto para la obtención automática de información y conocimiento. Sin embargo, ambas abarcan la interacción entre las personas como el resultado positivo y estimulante del desarrollo de estas actividades.

Entre ellas están las reuniones literarias como las que se presentan en *La sociedad literaria y el pastel de patata de Guernsey*:

“Nos turnábamos para hablar de los libros que habíamos leído. Al principio, intentamos estar tranquilos y ser objetivos, pero esto pronto se acabó, y el propósito de los que hablaban fue incitar a los demás a que leyeran el libro. Cuando dos miembros habían leído el mismo libro, podrían debatir, cosa que nos encantaba. Leímos libros, hablábamos de libros, discutimos sobre libros, y nos fuimos cogiendo cariño unos a otros. Otros isleños nos pidieron unirse a nosotros, y nuestras veladas juntos se convirtieron en momentos alegres y animados” (Shaffer & Borrowes, 2008, pp. 57-58)

Tanto las circunstancias que los rodeaba, de las cuales buscaban una salida momentánea, como el placer que resultó la lectura y el compartirla con los demás fue lo que incentivó la unión de estas personas, las cuales tenían pocas cosas en común a parte de vivir en el mismo pueblo.

Incluso en obras que abarcan a las bibliotecas particulares, como lo son *Corazón de tinta*, *El libro salvaje* y *Persona normal*, desarrollan pasajes donde los personajes tienen encuentros y desarrollan vínculos entre ellos por medio de

sus bibliotecas. En ellos se presenta el mismo concepto de la unión de la familia por medio de los libros: un familiar lector que es la figura paterna del protagonista y le brinda la oportunidad de presentar un acercamiento a la biblioteca y a la lectura que los materiales que resguarda, interactuando constantemente haciendo alusión a pasajes literarios:

“¡Quevedo! ¡Qué maravilla, Quevedo! Y Manrique y Góngora, Lope y Garcilaso de la Vega... - Y me mira con el libro entre las manos. Cierra los ojos y recita de memoria -: *Si Garcilaso viviera yo sería su escudero. ¡Que buen caballero era!* ¿Sabe quién lo dijo?

Creo que Alberti. Rafael Alberto - dice tío Paco desde la cocina - Yo también hubiera sido su escudero - remata.”

(Taibo, 2011, p. 32)

Realizando conexiones entre lo leído y la situación que pasan en lo cotidiano, que son parte de la interacción de los personajes dentro de la narrativa dispuesta en la obra:

“¿Qué hay alguien? ¿Estás segura?

Sí. Está mirando fijamente nuestra casa.

Su padre apartó el libro.

¿Qué has estado leyendo antes de dormirte? *¿El Dr. Jekyll y Mr. Hyde?*”

(Funke, 2003, p. 10)

Por otra parte, retomando el caso del aprendizaje autómeta dentro de las bibliotecas, la interacción se desarrolla de manera similar, cómo mayor ejemplo se tiene la historia de la biblioteca de Alejandría, tal cual la describe Luminet (2010, p. 23):

“Demetrio llamó a Alejandría a todos aquellos sabios y eruditos, para que vivieran y estudiaran [...] no sólo dispondrían de sus propios volúmenes, sino que podrían utilizar a su guisa todos los demás. [...] Los eruditos afluyeron en masa, sus discípulos les siguieron, y también lo hicieron todos los que estaban ávidos de aprender o de descubrir por sí mismos las maravillas del mundo”

Con este pasaje, es interesante imaginarse cómo pudo desenvolverse la vida dentro de ese templo de conocimiento: personas interactuando, compartiendo el conocimiento propio y el adquirido a través de la consulta de los materiales al igual que estos mismos, conversando sobre lo que están buscando, lo que han leído o memorizando y declamando pasajes literarios.

Lo que de igual forma se muestra en la obra de Moers (2004, p. 206-213) con el *Ormen*, tradición literaria de los *librillos*, seres de un solo ojo autonombrados con el homónimo de autores ficticios dentro de la obra; en dicha tradición todos se congregan presentándose ante el protagonista y cada uno recita algún pasaje característico de la obra su autor, poniendo a prueba el conocimiento literario del protagonista al hacerlo adivinar y aprenderse sus nombres mediante estas declamaciones.

Concluyendo, este es de los motivos más significativos y constantes dentro de estas obras que hablan de libros, puesto que estas interacciones abarcan gran parte de la narrativa de la obra. Es el mayor punto de convivencia entre libros y lectores, representando el verdadero sentido de la biblioteca, el de acercar a las personas a la literatura así cómo propiciando la comunicación entre ellas.

La biblioteca como reflejo humano

Parte de la interacción interpersonal mencionada anteriormente, se encuentra el reconocimiento o el autoconocimiento de una persona a través de su biblioteca que es el argumento principal de este motivo, el cual se encuentra ligado especialmente al primer motivo que se trató en este capítulo, *Recorrido de la biblioteca*, ya que es por medio de esta acción que es posible idear un perfil de la persona a la que pertenece la colección.

Es importante aclarar que, dependiendo del tipo de biblioteca será la imagen que se verá manifestada. Aunado a lo anterior, los autores sostienen dos tesis: la primera es que, al hablar de una biblioteca particular se refleja la imagen de una persona en particular; mientras que la segunda la trabajan al tratar bibliotecas que no pertenecen a nadie en concreto, las públicas, universitarias, especializadas, entre otras, cuyo reflejo es más bien social, lo que se explicará con detalle más adelante.

Empezando las obras de Cornelia Funke, la *Trilogía de Tinta*, y de la de Juan Villoro, *El libro salvaje*, sus posturas manejan un concepto más abstracto de la

biblioteca al hablar del autoconocimiento y el reconocimiento de tu yo pasado a través de ella. Esto queda demostrado ampliamente en el siguiente pasaje del libro *Sangre de tinta* (Funke, 2005, p. 61):

“- ¿No te parece raro el grosor de un libro cuando lo lees varias veces? – le había preguntado Mo en su último cumpleaños, cuando contemplaban cada uno de sus viejos libros-. Parece como si cada vez algo quedará adherido entre las páginas. Sentimiento, pensamientos, sonidos, olores... Y cuando al cabo de los años vuelves a hojear el libro, te descubres a ti misma dentro, un poco más joven y diferente, como si el libro te hubiera conservado igual que una flor prensada, extraña y familiar al mismo tiempo”

Dicho argumento se presenta constantemente en los tres libros que conforman la obra en voz de varios de sus personajes como parte importante del desarrollo del personaje. Se luce al libro como un recuerdo del yo anterior y, por ende, a la biblioteca cómo un baúl de recuerdos, que se da de forma más íntima y personal para el propietario y, a su vez, como presentación de éste hacia otro personaje cuando visita e inspecciona su biblioteca.

Este baúl de recuerdos, la biblioteca, puede ser bien o mal recibido por parte de los personajes, ya que esta memoria no es selectiva sino involuntaria, se apega a la realidad sucedida dentro de la biblioteca, como sucede con la protagonista que experimenta una difícil situación a medida que pasa la historia que se ve evidenciada en su trato con los libros y expresada por su tía de la siguiente manera:

“¿Sabes una cosa, Mortimer? Creo que de momento tu hija odia los libros. Recuerdo esa sensación. Cada vez que mi padre se enfrascaba en uno, los demás nos tornábamos invisibles. En ocasiones me habría encantado hacerlo trizas con unas tijeras” (Funke, 2003, p. 268)

Ya sea al observarlos, hojearlos o leerlos los libros traen recuerdos personales de manera involuntaria:

“Aunque solo pase unos instantes ante esas páginas, el efecto fue muy poderoso. En un santiamén recordé cosas que parecían muy lejanas. Pensé en mi primer triciclo, en los juguetes que construía mi padre, en el sabor de un helado [...] ¡Qué lejano parecía todo eso! Y al mismo tiempo, ¡qué cercano!” (Villoro, 2008, p. 145)

Ambas obras manejan el recorrido de la biblioteca y el contacto de los libros como parte de un proceso cognitivo exclusivo del lector, algo que les refleja su pasado y conserva su memoria.

Esto último se complementa, y no se contrapone en ningún momento, con la idea de que es posible conocer a una persona por medio de su biblioteca ya que en ambas se expresa la idea de que la memoria del propietario se conserva dentro de sus libros, que puede justificarse con el precepto de que los lectores suelen resguardar en sus bibliotecas principalmente los libros a los que este se encuentra vinculado, ya sea personal y/o profesionalmente.

Esta opinión es casi preceptiva entre todas las obras literarias que aluden a la biblioteca, ya que los primeros encuentros de los personajes con alguna siempre traen a la memoria a la persona que la ha conformado:

“Un solo vistazo le bastó, conocedor como era, para saber que el propietario de aquellos libros era hombre cuidadoso y de buen gusto. Otro vistazo: y de dinero. El tercero: y de ideas avanzadas [...] Permaneció así un buen rato, analizando, quieto como un cazador al acecho. Quería saber más cosas acerca de la mano y el corazón que habían reunido aquellos volúmenes, porque sabía que nada revela más secretos acerca de una persona que la contemplación de su biblioteca.”
(Santos, 2013, p. 324)

Fantásticamente, mientras más recorre la biblioteca, leyendo los títulos, escaneando las estanterías, va descubriendo particularidades de la persona hasta el punto de identificarla, tal cual se delata al comparecer ante el personaje exclamando “Seguro que me ha reconocido por los libros. Mi padre decía que una biblioteca siempre delata a su poseedor.” (Santos, 2013, p. 325)

Incluso aunque no mencionan explícitamente la idea, cómo se ve en la cita anterior, los pasajes que versan sobre el recorrido de la biblioteca representan el sentimiento. Hildegunst (Moers, 2004, p. 23-24) se reencuentra, no literalmente, con su padrino literario dentro de la misma biblioteca de este, rememorando sus obras, algunos poemas perdidos, la forma de organización de su biblioteca hasta tal punto de sentirse oprimido por su presencia.

Reafirmando la idea sobre que la visualización y reconocimiento de una biblioteca refleja a las personas, trae a la mente un recuerdo o, por otro lado, se forma una idea preconcebida de su personalidad, educación, estatus social, entre otras características que muchas veces se ven reafirmadas al hacer la presentación del personaje.

Ahora bien, el motivo aplicado a un reflejo social de la biblioteca que es de acceso al público, el enfoque que le dan en las obras es más bien histórico. Esto se evidencia nuevamente cuando se usa este argumento en defensa de la Biblioteca de Alejandría en la obra de Luminet cuando el ejército musulmán quiere quemar la biblioteca, porque “ quemar los libros es quemar a los antepasados, quemar a tu padre y tu madre, quemar tu alma, quemar con ella a toda la humanidad” (Luminet, 2010, p. 87) ya que es “gracias a los libros, a todos los libros, no hemos desaparecido como una gota de agua bajo la arena, en el gran silencio de la Historia” (Luminet, 2010, p. 73)

Cómo resultado, se mira a la Biblioteca como la institución predilecta en conservar la memoria de una civilización, porque “los libros sirven para recordar lo que se ha escrito, pero también cosas que están fuera de los libros” (Villoro, 2008, p. 166). Lo escrito es una representación del pasado, una percepción del mundo a través de la pluma que lo escribió, por lo que un conjunto de libros es la voz de muchos autores que representan gran parte de la historia de una sociedad, de la misma manera que los libros, al ser leídos, pasar a formar parte importante del acervo cognitivo del lector, dan forma y moldean el pensamiento mediante el que se rige la sociedad.

La biblioteca tesoro

Considerando los motivos anteriores, en los cuáles se denota las múltiples funciones sociales de la biblioteca, es de esperarse que esta sea considerada una institución sumamente importante para la sociedad en general, sobre todo en la comunidad lectora cómo lo muestran los personajes de las diversas narrativas de estas obras. De ahí que *tesoro* sea la palabra predilecta, cómo podrá verse, que los autores usan cuando quieren expresar la magnificencia de alguno o todos los ejemplares de una biblioteca.

Esta estimación y valorización hacia la biblioteca es el tema central del último motivo que habla positivamente de los objetos: libro y biblioteca. Esta última cómo tesoro, abarca las reiteradas ocasiones en que los autores se refieren a la biblioteca alegóricamente con este sustantivo; ya sea por el costo o tasación de las obras que resguarda, así como el aprecio del lector hacia estas que le hacen expresarse de esta manera, la biblioteca es constantemente comparada cómo un tesoro.

La primera imagen que nos brinda la palabra “tesoro” es aquella que hace alusión a las joyas o monedas que constantemente están buscando los piratas; incluso si se busca alguna definición esta probablemente se encontrará aquella que remite a “cantidad de dinero, valores u objetos preciosos, reunida y guardada” (Real Academia Española). Cosas que están ocultas o que no pueden verse a simple vista. En el caso de las bibliotecas, se consideran cómo tales los materiales bibliográficos únicos ya sea por su historia, su edición, los

materiales de impresión, el autor e incluso si el libro fue prohibido alguna vez.

Esta última característica, la de los libros prohibidos, es el tema principal de la obra de Care Santos (2013), *El aire que respiras*, donde nos habla de trece libros que fueron perseguidos por las temáticas tabú que trataban. Su valor apreciativo como económico que hizo de estos un tesoro prohibido difícil de obtener e incluso admirar, es así como lo refleja en el capitán Floresti:

“cuando sus ojos se posaron sobre su contenido, no pudo creer que el destino fuera así de generoso con él. No era experto en libros antiguos, pero hasta los necios saben reconocer el oro cuando lo ven. Y aquel baúl contenía un tesoro” (Santos, 2013, p. 37)

Así como en la insistencia de Monsieur Guillot por recuperar sus libros:

“ofrezco una buena suma de dinero por mis libros [...] Confío en que veinte mil pesos fuertes sean suficientes. Se los entregaré a quien llegue a mi casa trayendo la arqueta de terciopelo verde y su contenido” (Santos, 2013, p. 40)

Es esta constante persecución y encubrimiento de obras bibliográficas lo que también llevan a asemejar a la biblioteca como un tesoro, acciones que se ven en dicha obra, así como en *La ciudad de los libros soñadores* de Walter Moers (2004) donde se ve de manera más explícita ya que en ella existen los cazadores de libros.

Asemejándose a la biblioteca infinita de Borges, las cavernas de bibliópolis (la ciudad de la historia) es una muestra fehaciente de una piratería librería:

“guerras en toda regla para conquistar valiosas bibliotecas estaban a la orden del día [...] luchaban entre sí hasta el derramamiento de sangre, arrebatándose mutuamente sus tesoros una y otra vez. Los libros eran secuestrados y enterrados, colecciones enteras caprichosamente sepultadas por sus propietarios para esconderlas de los piratas. Libreros ricos se hacían momificar después de su muerte y emparedar con sus tesoros. Había algunos libros valiosos para los que se convirtieron zonas enteras de los laberintos en trampas mortales” (Moers, 2004, p. 54)

Un libro, dentro de estas obras, representa una joya de la literatura por lo que consecuentemente un conjunto de estos representa un tesoro, tal cual se expresa el protagonista de esta obra cuando habla de libros:

“Me obligué aún a no entrar en ninguna librería de viejo, para no tambalearme luego por allí gimiendo con un enorme montón de libros... Por todas partes había, a precios risibles, los más increíbles tesoros” (Moers, 2004, p. 42)

“Oh, literatura de aterradoras —dije melifluamente—, ¡qué excitante! [...] Voy a revolver un poco en sus tesoros” (Moers, 2004, p. 83)

“¡Libros vivientes! Increíble. Los librillos tenían razón: la Lista Dorada no era nada en comparación con sus tesoros” (Moers, 2004, p. 205)

Incluso en esta última cita llega despreciar a aquellos libros considerados como los más valiosos de acuerdo con su calidad de únicos, por otros libros que incluso fueron desechados a “subterrópolis”, el basurero de la ciudad. Por qué se mantienen firmes a la idea de que los libros no son solo son objetos físicos apreciables, tal y como los librillos mencionan:

“Los buscamos con el corazón y la razón, no con el hacha y la espada. Los buscamos para aprender y no para enriquecernos. ¡Y los buscamos mejor! Encontramos los libros más valiosos”

Pueden los libros seleccionados no ser una “joya bibliográfica” en toda la extensión de la palabra, sin embargo se denominan como tesoros a los libros por el apego y aprecio que tiene hacia la literatura en general, concepto que comparten otros personajes dejando un poco de lado, más no totalmente, la idea la valorización monetaria o el carácter único de algunos ejemplares bibliográficos para denominarlos tesoros; ante esto, realzan el entendimiento de que un libro también es valioso por la obra contenida en él.

Sin embargo, esta idea únicamente es comprendida y expresada por los personajes que tienen afición a la literatura; si bien también reconocen y aprecian las características físicas de un volumen, es el contenido y lo que pueden obtener de él lo que los hace referirse hacia ella como una fortuna:

“Y tengo una fortuna que habré de compartir a la menor oportunidad. Está dentro de los libros que leo y sirve para entender de qué estamos hechos y hasta dónde podemos llegar” (Taibo, 2011 p. 134)

“Libros y más libros. Más caros y preciosos que lingotes de oro. Porque —mucho más que el oro— los libros ayudan a vivir. A vivir mejor. A vivir de verdad.” (Laredo, 2013, p. 176)

Sus bibliotecas son valiosas ya que en ellas encontraron obras que son parte importante de su vida, ven las historias cómo lecciones que les brindan “la imaginación, la pasión, la aventura, los pensamientos de otros, sus sueños, sus desgracias, sus anhelos [...] Uno se hace hombre, se hace más humano, cuando tiene su propia biblioteca, aunque sea de un solo libro.” (Taibo, 2011, p. 48) Se toma a la literatura cómo una forma más de aprendizaje y por eso las bibliotecas son tan

Al mismo tiempo, no solo es la manera de expresarse únicamente la que demuestra que los libros son tesoros importantes para los lectores, sino que esto también deriva en la manera cómo se comportan ante ellos:

“Francisca amaba los libros que compraba religiosamente cada poco día. Y a mí, eso me encanta. El cómo los toqueteaba, la impaciencia con que los miraba de reojo, la manera en que se mordía el labio mientras examinaba críticamente la portada y echaba un vistazo a las primeras líneas de un capítulo elegido al azar” (Laredo, 2013, p. 147)

La biblioteca retoma el tinte de tesoro porque uno no sabe lo que puede encontrarse en ella hasta que comienza a recorrerla:

“El viejo toma confianza y empieza a husmear en nuestra biblioteca. Yo lo animo. Va haciendo gestos de asentimiento, de reconocimiento, de

aprobación [...] El viejo recorre la biblioteca, saltando de sorpresa en sorpresa, recordando nombres guardados en el cajón de su memoria y asombrándose ante nuevos títulos y nuevos autores desconocidos para él. Está feliz. De vez en cuando saca un libro y recorre con los dedos sus páginas con un cariño sorprendente” (Taibo,

La biblioteca resulta el lugar predilecto para los amantes de los libros, ya que en ellos pueden apreciarlos física cómo mentalmente, ya que pueden olerlos, ojearlos, leerlos, observarlos detenidamente sin ningún impedimento, cosa que no siempre se puede hacer en una librería.

Aunado a esto, y a manera de conclusión, puede observarse que la biblioteca cómo tesoro es la culminación, conjunción, de todos los motivos que se refieren a ésta, así como los que se ocupan del libro (Capítulo 3.3) al ser la biblioteca un conglomerado de aquellos. El valor y la importancia de la biblioteca recae en aquellos que saben apreciarla tanto física como consustancialmente, que resultan ser lectores. Por lo que es el escenario predilecto para que los acontecimientos importantes relacionados con los libros sucedan.

Destrucción de la biblioteca

Los autores siempre plasman en sus obras lo positivo y negativo de su temática central, lo primero ya se ha visto en los anteriores motivos, mientras que lo segundo es usado en las problemáticas que los personajes han de resolver al

final de la historia. Es importante aclarar que se ha tomado cómo motivo la destrucción de los libros no de manera particular, también en conjunto (Biblioteca) siguiendo el pensamiento de que “Los árboles son como los libros: el que se atreve a quemar uno, corre el riesgo de quemarlos todos” (Villoro, 2008, p. 206)

Por tanto, este motivo abarca el concepto de destrucción de la biblioteca cómo una de las problemáticas constantes dentro de las obras que hablan sobre libros; tornándose la principal en algunas historias mientras que en otras es una mera explicación histórica de los sucesos dentro de estas. Es así como los autores desarrollan en sus personajes, comúnmente en los antagonistas, dos opiniones hacia el libro que convergen en un mismo resultado: la destrucción.

La primera es el desconocimiento de su valor por no estar adoctrinados o acostumbrados a la lectura, incluso consideran a la biblioteca cómo una frivolidad; mientras que la segunda reconoce la importancia de ésta y, por ende, el peligro que representa para sus propósitos, por lo que toman su destrucción cómo una manera de eliminar el obstáculo, o bien por qué no fluyen con la ideología que impera.

La destrucción debido al desconocimiento del valor del libro incluso puede no ser intencional, sino que la acción puede ser un simple daño colateral de otra, cómo es el caso de la destrucción de la biblioteca en la obra de Shaffer & Barrows (2008, p. 61) cuando una bomba cayó en su tejado; no hay un fin

específico pero los libros no son considerados importantes cómo para tomarlos en cuenta.

Sin embargo, cuando la destrucción llega a ser intencional también cabe la posibilidad de que no se sepa lo que se está destruyendo porque siquiera saben leer, caso de los seguidores de Capricornio, el antagonista, en *Corazón de Tinta* de Cornelia Funke. En esta obra Capricornio es un personaje extraído involuntariamente de un libro, éste queda encantado con la realidad de la protagonista por lo que, para evitar ser regresado a su historia, ordena cazar todos los ejemplares de esta; sin embargo, mantiene cerca aquellas obras de las cuales puede extraer cosas de su interés.

El antagonista es consciente del potencial de los libros, mientras que sus seguidores no, por lo que la destrucción de la biblioteca de Elinor es otro daño colateral, o más bien un escarmiento hacia ella, por haber escondido el libro que quería eliminarse. Es esta misma historia, cómo en las demás, las ideas de ignorancia y consciencia hacia los libros pueden llegar a complementarse como una fórmula usada comúnmente en obras de este tipo, desarrollándose de la siguiente manera:

- 1) Un líder, con un fin específico, que es consciente del efecto que los libros, y las bibliotecas, tienen en la sociedad ordena, a través de engaños y falsas acusaciones, la eliminación de estos;
- 2) Un grupo de seguidores que, confiando en los predicamentos de este líder, se encargan de seguir lo que se les ordena sin cuestionamiento,

Incluso, más que una fórmula, es una idea obtenida de la realidad histórica misma cómo puede verse en los libros de *El incendio de Alejandría*, que por su nombre da una idea del acontecimiento que abarca, así como en *La ladrona de libros*, ubicado históricamente en el Tercer Reich. Los autores de los movimientos advierten el peligro que representa cierta literatura para sus fines y los actores de estos simplemente siguen la idea.

Ese juicio de estos líderes hacia los libros puede verse en frases como “Los soberanos del mundo [...] temían que los libros que reclamaba fueran un arma tan misteriosa como temible contra la que sus espadas podrían quebrarse.” (Luminet, 2010, p. 23). Mientras que la descripción de los actos de sus seguidores se basan en el desconocimiento de esto:

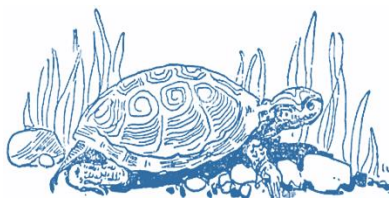
“Los zafios soldados romanos los entregaban sin rechistar, pues todavía no advertían [...] el poder que pueden dar los libros a los conquistadores. Sólo valoraban el espíritu viril, que sólo necesita una reja para fecundar la tierra y una espada para matar al enemigo. Las artes, las letras, únicamente eran, para ellos, lascivas distracciones de pueblos decadentes.” (Luminet, 2010, p. 90)

Es en estas frases dónde se advierte que, a pesar de que muestran el acecho hacia los libros por parte de los antagonistas, solo es un acto que ayuda al autor a manifestar una vez más la influencia positiva que el libro llega a tener en el pensamiento de las masas. Ya que, cómo puede verse en las citas, posterior al pensamiento de destrucción del libro se encuentran frases como “No les

faltaba razón” o “no advertían [...] el poder que pueden dar los libros a los conquistadores” que no hacen más que potenciar el valor del libro.

Empero, la destrucción de la biblioteca sigue siendo vista cómo un suceso negativo e incluso lamentable, ya que en estas obras se desarrolla la primicia de este hecho es un atentado contra la historia de la sociedad misma por que un libro, por muy en contra que estemos de la idea que nos expone, es un exponente del pensamiento de la época en que fue escrito, tanto de manera física cómo sustancial es parte del desarrollo de la sociedad y, si es destruido, se estaría privando de esa parte de la historia.

En definitiva, estos son algunos de los motivos que un lector puede encontrar dentro de las narrativas de estas y otras obras que conllevan como tema principal al mundo del libro, en el cual se encuentran los libros, bibliotecas, lectores, escritores, editores, librerías, libreros, bibliotecarios y bibliotecólogos. El analizar y exponer cada uno de ellos, tal y como se llevó a cabo en este trabajo, puede derivar a una identificación más precisa de cómo, libro y biblioteca, se han posicionado en la sociedad a través de uno de los medios de expresión más relevantes, y que se encuentra sumamente relacionado con ellos, como lo es la literatura.



Referencias

- Bivald, K. (2015). *La librería de los finales felices*. España: Planeta
- Funke, C. (2003). *Corazón de tinta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Funke, C. (2005). *Sangre de tinta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Funke, C. (2007). *Muerte de tinta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laredo, S. (2013). *Y entonces sucedió algo maravilloso*. España: Planeta
- Luminet, J. (2010). *El incendio de Alejandría*. España: Ediciones B.
- Moers, W. (2004). *La ciudad de los libros soñadores*. Alemania: MAEVA
- Santos, Care. (2013). *El aire que respiras*. España: Planeta
- Shaffer, M. A. & Barrows, A. (2008). *La sociedad literaria y el pastel de patata de Guernsey*. España: Penguin Random House
- Taibo, Benito. (2013). *Persona Normal*. México: Planeta.
- Villoro, J. (2011). *El libro salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zusak, M. (2009). *La ladrona de libros*. México: Penguin Random House.

Conclusiones

Un motivo, como unidad mínima en la literatura, es el punto de partida para tratar un tema en específico, una vez presentado depende del autor su desarrollo dentro de la historia, sin embargo, independientemente de variabilidad de las acciones que encamine estas siempre giran en torno a él, ya que cómo su nombre lo indica, es la razón principal de la narrativa.

Es por ello por lo que, incluso con el nombre de los motivos, esta investigación tuvo como objetivo el mostrar la idea de lo que abarca cada uno de ellos y lo que se expresa junto con su descripción para contemplar la forma en que cada uno de los autores buscaba abarcarlo. Un claro ejemplo de esto son los motivos “Amor físico por el libro” y “La formación del hombre”, en ambos se muestra cómo el mismo motivo puede ir por caminos distintos:

El primero disrumpe entre la bibliomanía vista cómo algo negativo y la apreciación física de un libro como parte de la admiración hacia una obra, algo inherente a esto, pero sin caer en la manía.

Mientras que el segundo contempla la instrucción intelectual y la sentimental que, si bien no son contrarias una de la otra, los autores de estas obras no suelen abarcar ambas dentro de sus historias.

De igual forma, tal y cómo los autores hicieron uso de la ficción para llevar a cabo o producir sucesos irreales dentro de la “realidad” de su mundo y así exaltar la idea del motivo llevándola incluso al campo físico, se procuró nombrar a los motivos de la misma forma para seguir con la misma línea de

pensamiento. Tal es el caso de los motivos “Personificación del libro” y “El libro puerta” que, cómo pudo observarse, describen al libro cómo un ser capaz de interactuar (literal o metafóricamente) con el mundo que le rodea.

En ambos casos, la función básica del motivo es la misma, por lo que dentro de la narrativa las descripciones de las actividades que abarcan el motivo suelen ser similares entre sí. El nombre del motivo se explica a sí mismo, por eso es por lo que es posible encontrar los mismos motivos entre diversas obras y con desarrollos distintos.

Un motivo, tal y como pudo observarse, permite hacer una descripción del flujo de la historia dentro de una obra; con él se puede identificar las ideas que tienen mayor peso y que el autor busca recalcar dentro de su historia. Es esta característica, su inalterabilidad, lo que permite que, a través de él, sea posible identificar las distintas posturas que los autores tienen frente a un tema en específico, en este caso del libro y la biblioteca.

En el caso de los diez libros utilizados cómo muestra para esta investigación, el tema general de todas las obras fueron el libro y la biblioteca, por lo que los motivos principales que se desenvuelven giran en torno a ambos, independientemente de que existan otros motivos que no los atañen, la mayor parte de las acciones en la narrativa se centran en desarrollar a los primeros.

Esta premisa determina que los autores de los títulos analizados, al tomar al libro y/o a la biblioteca cómo motivo principal, tenían como objetivo plasmar la visión que tienen de estos. Por lo que es posible, a partir de los motivos y

su desarrollo dentro de las obras tal y cómo se realizó en el último capítulo, identificar cuál es la percepción de ambos en la novela del siglo XXI, la cual se expondrá en este momento.

La presencia del libro y la biblioteca dentro de esta literatura no es equivalente entre sí, uno tiene mayor peso que el otro, tanto en la narrativa de un mismo libro cómo en todos los demás, en este caso es el libro. Esto coincide con lo expuesto en la introducción del capítulo sobre la visión teórica del libro y la biblioteca, esta última depende de la presencia del libro para que pueda ser concebida, mientras que el libro es un objeto independiente que puede ser tratado sin necesidad de recurrir a esta.

Es así como se explica por qué solo se reconocieron ocho motivos que abarcaban libremente al libro mientras que los que estaban relacionados con la biblioteca solo fueron seis. Ya que, independientemente de que la biblioteca aparece en casi todas las obras, la simple mención de esta no se contempla en sí como un motivo, en algunos casos, la presencia de la biblioteca no afecta o participa dentro de la trama principal de la obra, ya que al tratarse de una historia que habla sobre el mundo del libro, es inevitable mencionar estas, aunque sea como un mero escenario.

Tal punto se reafirma en *La sociedad literaria y el pastel de patata de Guernsey*, cuya narrativa se centra en la interacción de las personas con los libros y cómo estos los apoyan a sobrellevar la ocupación; si bien existe una biblioteca en el pueblo representado, únicamente se hace mención de ella para aclarar que esta fue destruida por una bomba y que no se toma en cuenta para el motivo

“Destrucción de la biblioteca” por qué no hubo una razón en específico para su destrucción, cómo el caso de la biblioteca de Alejandría, sólo se explica que fue un simple daño colateral de la guerra.

Los motivos del libro pueden desarrollarse dentro o fuera de la biblioteca, sin embargo, algunos de estos motivos, dependiendo de la obra, pueden estar ligados entre sí, lo que se explicará más adelante. Antes bien es primordial describir aquellos tres motivos que son inevitables y con los que comúnmente se inicia la historia por lo que su presencia es identificada, con excepción de una, en la mayoría de las obras analizadas: Acercamiento al libro, Los libros cómo conexión entre personas y Recorrido de la biblioteca.

De estos tres, hay uno que puede identificarse como inicial en todas las obras el cual sería “Acercamiento al libro”, ya que es necesario que exista esta interacción entre el libro y el protagonista para dar comienzo a la historia, sin importar que esta se dé al comienzo de la historia cómo es el caso de una persona que recién se adentra al Mundo del libro, cómo si la narrativa se desarrolla con un protagonista que ya es lector al momento de presentarlo.

Es el acercamiento al libro el punto de partida de cada una de las obras aquí presentadas y, dependiendo del autor, este puede suceder simultáneamente con el recorrido de la biblioteca y con los libros cómo conexión entre personas, como sucede en varios escenarios cuando el protagonista es una persona ajena a la actividad de la lectura pero debido por ciertas circunstancias su primer acercamiento al libro acontece dentro de una biblioteca que inevitablemente recorre (introducción del motivo Recorrido de la biblioteca), ya

sea por admiración o mera curiosidad, y consecuentemente existe alguien que lo apoya o instruye dentro del recorrido.

Esto último deriva al siguiente motivo Los libros cómo conexión entre personas, el cual se nos menciona reiteradamente dentro de todas las obras; para que una convivencia entre el mundo del libro y la realidad sea equilibrada esta siempre debe estar acompañada de una interacción social constante, de lo contrario podría caerse en la dependencia y la fijación obsesiva hacia el libro, tan repudiada y vista negativamente entre todos los autores de estas obras.

Posterior a estos tres, los demás motivos confluyen dentro de la obra, mezclados entre sí dan vida a la narración exponiendo la postura y la visión del autor a través del comportamiento de sus personajes hacia con los libros que suelen describirse en situaciones que fácilmente pueden acontecer en la realidad y que reafirman el punto de que es posible identificar la imagen social del libro y biblioteca dentro de la novela.

Entre los mismos autores podemos vislumbrar similitudes en la visión que tienen de algunas cosas, como lo que consideran positivo y negativo, lo que ellos defienden contra lo que desprecian, esto puede verse fácilmente en cómo determinan quienes son los protagonistas y aquellos a quienes deben enfrentarse. El personaje principal se representará cómo el defensor del libro y las bibliotecas, mientras que en contraste el antagonista será una persona que desprecia los libros y realiza actos en contra de ellos o, en el caso

específico de *El aire que respiras*, un bibliófilo que de igual forma es considerado alguien despreciable dentro del mundo literario.

Los autores consideran al libro cómo un objeto holístico, todas sus partes son importantes y apreciables entre sí, mientras que un bibliófilo se deja llevar por la parte física del libro. El bibliófilo, que es tratado en el motivo “Amor físico por el libro”, si bien presenta una cierta apreciación al libro, son sus acciones hacia esto lo que determinarán que se le diferencie de un lector común y que, por tanto, sea relegado entre los mismos lectores. Todos convergen en es imprescindible que, al ser lector, se comprenda la importancia de compartir entre lectores y hacia la sociedad en general; mientras que para un bibliófilo es indispensable resguardar y ocultar sus tesoros para que nadie más los obtenga, lo cual queda demostrado con la frase: “Ningún bibliófilo reconocerá jamás lo que esconde en su biblioteca [...] porque reconocerlo equivale a comenzar a perderlo” (Santos, 2013, p. 225)

Así mismo, los autores también consideran otro aspecto que puede ser negativo dentro de la literatura que es la preferencia por los libros a tal grado de alterar los patrones de convivencia del lector con el mundo que le rodea. Así cómo son conscientes de todos los aspectos beneficiosos del acercamiento al libro y la biblioteca también consideran el exceso o la obsesión por estos cómo algo perjudicial para las personas lo que se identifica en el motivo “Preferencia por los libros”.

Por otra parte, apegándose a la teoría presentada en el capítulo 2 se puede afirmar que la literatura si llega a representar ciertas características inherentes

al libro y la biblioteca de manera fiel, o por lo menos los autores tratan de acercarse lo más posible a la realidad sobre la que dicen plasmar en sus obras, tal y cómo se afirma en el capítulo 1.2, La literatura cómo reflejo del autor/lector. Sin embargo, no abarcan por completo ciertos aspectos o son abordados de distinta manera. Ambos aspectos, los que se apegan a la teoría y los que no, se presentan a continuación.

Empezando por el libro, teóricamente se abordaba cómo la materialización del conocimiento independientemente del soporte en el cual se encontrase plasmado (la tablilla de arcilla hasta el surgimiento del e-book). Si bien los materiales literarios descritos en las obras encajan, en toda la literatura muestra abarcan únicamente al libro físico actual, salvo una obra que, dado el contexto histórico de la Biblioteca de Alejandría, tomaba a los papiros cómo libros. Esto demuestra que los autores de estas obras se encuentran sumamente apegados a este tipo de formato, ya que en ningún momento o fragmente mencionan algún otro.

Sin embargo, esto no afecta de cualquier manera a los objetivos principales por los que un libro puede leerse y que ambos, teoría y literatura, se encuentran completamente compaginados. Pero antes de eso se debe resaltar un tema abordado en el capítulo 2, el auge de la divulgación y la popularización del libro, ya que marca o inicia la interacción de la sociedad en general, y no solo de las clases privilegiadas, con el libro. Esto simboliza un parteaguas entre el libro antiguo, apreciado y codiciado por los bibliófilos, y

el libro actual producido en masa con lo cual la afición a la lectura llegue a más personas.

Es importante resaltarlo ya que ambos libros, antiguo y actual, se describen dentro de las obras. Es el autor quien le da más peso al uno o al otro dependiendo del objetivo que busque resaltar en su narración. Principalmente se ocupa al libro antiguo para demostrar el valor histórico, cultural y social de los materiales bibliográficos en general cómo se vio anteriormente usando alegorías a las joyas y tesoros para recalcar su importancia patrimonial. Mientras que el libro actual se encarga de demostrar el valor de estos en la educación tanto sentimental cómo intelectual de la persona que los lee.

Es en relación con esto último, la educación sentimental e intelectual, sobre lo cual versan los objetivos principales de la lectura. El libro, teóricamente, no solo es visto cómo uno de los materiales predilectos para la educación intelectual, sino es que el principal y con mayor peso dentro de la educación formal; así mismo el libro literario se tiene como un pasatiempo o entretenimiento culturalmente bien visto entre la sociedad, cuya lectura permite tener un bagaje histórico y cultural amplio por la cantidad de información que se puede obtener de ellos.

Literariamente el libro es visto de la misma manera, aunque la imagen del libro literario cómo pasatiempo tiene un mayor peso dentro de la narrativa. La lectura cómo un medio de diversión, distracción e incluso aislamiento de diversas problemáticas es la principal imagen plasmada en los libros. Seguido de esto, en menor medida sigue la instrucción intelectual a través de la

lectura, sin embargo, tiene suficiente relevancia en las narrativas que la toman como principal objetivo, cómo lo es El incendio de Alejandría de Luminet. Incluso ambas llegan a combinarse en la trama de La ciudad de los libros, cuya instrucción intelectual del protagonista se basa en una educación literaria.

En consonancia, ahora tomando en cuenta la idea de Biblioteca, también conlleva una perfecta simbiosis entre ambos conceptos, la instrucción intelectual y sentimental. Esto por la idea del espacio físico cómo un lugar de encuentro entre las personas, cuya interacción les permite compartir ideas, conocimientos y sentimientos acerca de sus lecturas, ya sea por diversión o para cultivarse. Es la biblioteca el sitio predilecto para las primeras interacciones entre personajes, dónde se generan vínculos y conexiones entre ellos a través de compartir el mismo gusto por los libros.

De igual manera, sin descuidar esta idea, se ocupan de otra de las funciones principales de la Biblioteca, que es la de la conservación y difusión del libro. Se describe cómo el lugar de resguardo y refugio de los libros (físicos) que esperan ser leídos. No es un sitio únicamente para guardar libros, sino que dentro de la trama son constantemente leídos, hojeados y admirados por los personajes; lo que incluso hace que se cumpla una de las leyes de Ranganathan: los libros están para usarse. Esto independientemente de si la biblioteca es pública o privada.

Simultáneamente, dentro de la trama, se trata otro de los aspectos inherentes de la biblioteca sobre la sociedad, que es la historia y la conservación de la memoria humana como patrimonio cultural. Es, la biblioteca en sí misma la

persona o el pueblo que la formó, sobre lo que versa el capítulo 3.3 en el motivo La biblioteca cómo reflejo humano y que expresa claramente una de las funciones de la biblioteca.

Por otra parte, el motivo sobre la destrucción de la biblioteca, si bien es un claro ejemplo representativo de cómo ha sufrido constantes ataques de diversos grupos a lo largo de su historia, es más un pretexto para mostrar el motivo principal por el que todas estas obras que hablan sobre los libros y las bibliotecas fueron desarrolladas, que es la defensa del libro.

Con esto, se puede demostrar que es posible que la literatura tiene perspectiva propia sobre los conceptos libro y biblioteca sumamente apoya a la teoría de lo que ambos representan, ya que incluso toman cómo medio parte de la historia para desarrollar la narrativa lo más fiel a la realidad. Esto mismo es lo que los autores, desde su obra, muestran a los lectores quienes comparten con ellos en gran medida las mismas opiniones.

En contraposición, la mayor parte de la sociedad no ve a la literatura, los libros y bibliotecas, desde la misma literatura, no se toma el tiempo para leerla y formarse un criterio de primera mano con base en ella; por el contrario la juzga y la identifica a través de otros medios de expresión artística que, si bien son igual de válidos, no se toman el tiempo para actualizar e identificar la esencia de las cosas, valiéndose de lo que ya se tenía previamente establecido y que puede resultar una visión desactualizada y errónea de lo que son los libros y la biblioteca hoy día.

Concluyendo, puede que la literatura no tenga una percepción completamente objetiva ya que, como se mencionó anteriormente, el principal objetivo de estas obras es la defensa, así como la exaltación del libro y la biblioteca. Empero es la que tiene una visión más acertada de entre todos los demás medios de expresión artística y de comunicación.

En la literatura, el libro y la biblioteca son aspectos importantes y representativos que tienen el poder de transformar a las personas, ya sea ficción o realidad, como pudo verse en la explicación de los motivos, encaminada en mostrar los aspectos valiosos de la interacción de estos con la historia. Aunque algunos de ellos parezcan negativos o contraproducentes, estos son desarrollados con la idea de defender al libro y las bibliotecas. En los motivos, se expresa el pensamiento de múltiples literatos que visualizan al libro, al igual que la mayoría, cómo un objeto indispensable para la sociedad y, por ende, plasman en sus obras el efecto que su constante acercamiento a la biblioteca ha tenido en sus vidas y su deseo es que otros compartan el mismo pensamiento.

De igual manera, es posible identificar un punto de partida con el cual sepamos hacia dónde dirigirnos para visibilizar la labor del bibliotecólogo como parte importante del desarrollo social. Puesto que, como pudo observarse a través del análisis de los motivos literarios estudiados en este proyecto, la proyección del bibliotecólogo en su labor como un profesional de la información es prácticamente nula.

En estas obras, el bibliotecólogo queda relegado a un papel de bibliotecario cuyo único papel es la persona detrás del mostrador que custodia, acomoda y proporciona los libros al protagonista. Con la excepción de la obra *El incendio de Alejandría*, la participación del bibliotecario queda relegada a un papel terciario, con poca aparición dentro de las narraciones, lo cual de igual manera llega a reflejar la finita relevancia de este en la sociedad.

Es por ello que, al identificar los motivos principales que se mueven en estas narrativas, puede llegar a fungir como una herramienta que nos apoye en nuestra labor como profesionales de la información al saber establecer una conexión entre el libro y el lector, así como una escala en el posicionamiento del bibliotecólogo como profesional de la información.



Obras consultadas

- Aguilar e Silva, V. M. (1972). *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos.
- Andrío Esteban, M. R. (2017). La imagen de la biblioteca en el cine (1928-1915). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. Recuperado de <https://gredos.usal.es/handle/10366/128367>
- Alderson-Day, B., Bernini, M., Fernyhough, C. (2017). Uncharted features and dynamics of Reading: Voices characters, and crossing of experiences. *Consciousness and Cognition*. 40. pp. 98-109
- Amorós, A. (1980). *Introducción a la literatura*. Recuperado de: <https://universitas82.files.wordpress.com/2013/08/introduccion-a-la-literatura.pdf>
- Argüelles, J. (2009). *Si quieres...lee*. Madrid: Fórcola Ediciones
- Bal, Mieke. (1987). *Teoría de la narrativa: Una introducción a la narratología*. Madrid: Cátedra
- Bayard, P. (2011). *Cómo hablar de los libros que no se han leído*. Barcelona: Anagrama
- Bivald, K. (2015). *La librería de los finales felices*. España: Planeta
- Bocanegra Esqueda, M. L. (2006). Los libros y las bibliotecas en la literatura: el caso del escritor Howard Phillips Lovecraft (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pd2007/0608874/Index.html>

- Borges, J. L. (s.f.) La biblioteca de Babel. Recuperado de https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_B/BORGES/Babel.pdf
- Bury, R. de. (2007). Filobiblión: muy hermoso tratado sobre el amor a los libros. El taller de libros La Coruña. Recuperado de <https://issuu.com/casatallerlasartesdellibro/docs/filobibliion.-ricardo-de-bury>
- Cencerrado, L.M., Herrera Viedma, E., López, P. (2017). La imagen de las bibliotecas ante la sociedad. Conferencia presentada en las XIX Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. Resumen recuperado de: <https://www.aab.es/jornadas/xix-jornadas-bibliotecarias-de-andaluc%C3%ADa/>
- Cerrillo, P. C. (2010). *Sobre lectura, literatura y educación*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Chuaqui Numan, L. (2002). La sociología de la literatura o sociología de la novela. *Revista electrónica Diálogos educativos*. 2(3). pp. 14-19
- Dahl, S. (1982). *Historia del libro*. México: Editorial Patria
- Darnton, R. (2010). *Las razones del libro*. España: Trama Editorial
- Docampo, X. P. (2002). Leer, ¿Para qué? En *Hablemos de leer*. (pp. 45-66). Madrid: Grupo Anaya.
- Domingo Baguer, I. (2013). *Para qué han servido los libros*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza
- Domínguez Rey, A. (2006). *Palabra respirada: hermenéutica de lectura*. México: Universidad Iberoamericana

- Editorial Periférica. (2020). La librería ambulante [Página web]. Recuperado de <http://www.editorialperiferica.com/index.php?s=catalogo&l=92>
- En los márgenes del canon: Aproximaciones a la literatura popular y de masas escrita en español: siglos 20 y 21.* (2011). Madrid: CSIC, Los Libros de la catarata.
- Estrada Villacíz, M. E. (5 de abril de 2016). Literatura Electrónica, Ciberliteratura o Literatura Digital nuevas formas de Literatura. [Entrada de blog]. Recuperado de <http://www.infotecarios.com/literatura-electronica-ciberliteratura-o-literatura-digital-nuevas-formas-de-literatura/#.W7gJiWhKjIW>
- Fernández Serna, G. & Vite Bonilla, O. (1986). La evolución del libro: brevariario histórico. México: IPN
- Fierro Brito, F. J. (1998). El libro y sus orillas. México: Tlaxcallan.
- Freedman, W. (1971). The literary motif: a definition and evaluation. *Novel: a forum on fiction*, 4 (2), pp. 123-131
- Frenzel, E. (1976). *Diccionario de argumentos de la literatura universal*. Madrid: Gredos.
- Funke, C. (2003). *Corazón de tinta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Funke, C. (2005). *Sangre de tinta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Funke, C. (2007). *Muerte de tinta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garralón, A. (2004). La imagen social de la biblioteca en España. Libros infantiles y juveniles. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-imagen-social-de-la-biblioteca-en-espaa-libros-infantiles-y-juveniles-0/html/fff76a06-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html

- Garín, I., & Antognoli, M.C. (2016). Literatura para delinear nuestra imagen social: bibliotecas, bibliotecarias y bibliotecarios. Conferencia presentada en la 12a Feria del Libro de Mar de la Plata. Resumen recuperado de <http://www.abgra.org.ar/newsletter/ABGRA-Boletin-2016-A8-N4-Cuentos.pdf>
- Gil González, A. J. (2008). ¿Hacia una narrativa del Siglo XXI? El mutante relato del 2007. *Siglo XXI: Literatura y cultura españolas*. 6(2008). pp. 79-97.
- Guardiola Giménez, P., & Hernández Pedreño, M. (2002). La imagen social de las bibliotecas en la prensa digital y escrita. *Anales de documentación*, 5, pp. 177-196. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/2161>
- Laredo, S. (2013). *Y entonces sucedió algo maravilloso*. España: Planeta
- Lukács, G. (1974). *Teoría de la novela*. Argentina: Siglo veinte
- Luminet, J. (2010). *El incendio de Alejandría*. España: Ediciones B.
- Marchese, A. y Forrade, J. (1994). *Diccionario de Retórica Crítica y Terminología Literaria*. Milán: Ariel: Planeta, S. A.
- Margary Peña, E. (1982). Sobre el “motivo literario”. *Filosofía y Lingüística*, 8 (1 y 2). pp. 3-26
- Marías, J. (1988). El libro en el pensamiento y la continuidad histórica. En *La cultura del libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Pirámide. pp. 53-63
- Martínez de Sousa, J. (2004). *Diccionario de bibliología y ciencias afines: terminología relativa a archivística, artes e industrias gráficas, bibliofilia, bibliografía, bibliología, bibliotecología, biblioteconomía...* Gijón, Asturias: Trea

- Martínez Delgado, G. (2017). La imagen del bibliotecólogo representada en la cinematografía (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2017/noviembre/0768513/Index.html>
- Mejía Sandoval, I. (2006). Representación de la lectura, el libro y las bibliotecas en la literatura infantil: Una bibliografía. (Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pd2006/0605823/Index.html>
- Mireles Cárdenas, C. (2006). La imagen pública de la biblioteca a través de la prensa en México. (Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pd2006/0603349/Index.html>
- Moers, W. (2004). *La ciudad de los libros soñadores*. Alemania: MAEVA
- Mora, L. V. (2005). Fragmentarismo y fragmentalismo en la narrativa hispánica. *Cuadernos hispanoamericanos*. No. 783. pp. 92-103. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/303856294_Fragmentarismo_y_fragmentalismo_en_la_narrativa_hispanica
- Morales Campos E. (1996). La biblioteca del futuro. En Morales Campos, E. (Ed.) *La biblioteca del futuro*. (pp. 27-79). México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.
- Morley, C. (2012). *La librería ambulante*. España: Periférica.
- Morley, C. (2013). *La librería encantada*. España: Periférica.
- Muñoz Cosme, A. (2004). *Los espacios del saber: historia de la arquitectura de bibliotecas*. España: Trea

- Navajas, G. (2004). La cultura del entretenimiento y la novela española del siglo XXI. *Siglo XXI: Literatura y Cultura Españolas*. 2. Recuperado de: <https://revistas.uva.es>
- Núñez, L. P. (2011). Los grupos editoriales españoles y su influencia en la creación de los cánones literarios actuales. En *En los márgenes del canon: Aproximaciones a la literatura popular y de masas escrita en español: siglos 20 y 21*. (pp. 31-50). Madrid: CSIC, Los Libros de la catarata.
- Sagástegui, C. (2009). El cómic en la literatura. *Memoria gráfica. Revista de Estudios y Proyectos*. 2 (2009), 8-12. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/memoriagrafica/numero2/>
- Sánchez González, C.I. (2017). La imagen de la biblioteca y del bibliotecario en el séptimo arte. (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2013/noviembre/0705058/Index.html>
- Sánchez Morillas, C.M. (2006). Nuevos autores digitales. La autopromoción literaria a través de la red. En *El umbral del siglo XXI: un lustro de literatura hispánica (2000-2005)*. (pp. 239-244). Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- Santos, Care. (2013). *El aire que respiras*. España: Planeta
- Sapiro, G. (2016). *La sociología de la literatura*. Bueno Aires: FCE
- Serrano Migallón, F. (1996). El libro y la biblioteca del futuro: notas para una nueva relación. En Morales Campos, E. (Ed.) *La biblioteca del futuro*. (pp. 149-158). México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.

- Shaffer, M. A. & Barrows, A. (2008). *La sociedad literaria y el pastel de patata de Guernsey*. España: Penguin Random House
- Simón Palmer, Ma. C. (2006). La literatura española en el último quinquenio. En *El umbral del siglo XXI: un lustro de literatura hispánica (2000-2005)*. (pp. 21-50). Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- Taibo, Benito. (2013). *Persona Normal*. México: Planeta.
- Tello, A., González, C, González, A., Artigas, I. & Teresa, A. (2006). *Conocimientos fundamentales de literatura, vol. I*. Recuperado de <http://www.conocimientosfundamentales.unam.mx/>
- Tomachevski, B. (1982). *Teoría de la literatura*. Madrid: Akal
- Torre Villar, E. de la (2015). *Breve historia del libro en México*. México: UNAM.
- Trataditos sobre el mundo de los libros y la lectura (2014). México: UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Valles Calatrava, J. R. (2008). *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*. Madrid: Iberoamericana
- Villoro, J. (2011). *El libro salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wellek, R. & Warren, A. (1966). *Teoría literaria*. Madrid: Gredos
- Zusak, M. (2009). *La ladrona de libros*. México: Penguin Random House.

